



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

DIRECCIÓN DE CENTROS REGIONALES UNIVERSITARIOS

DOCTORADO EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL
REGIONAL

MIRANDO EL PAISAJE DESDE LA HISTORIA
SOCIOAMBIENTAL. RECONFIGURACIONES TERRITORIALES
EN LAS CAÑADAS DE LA SELVA LACANDONA, OCOSINGO,
CHIAPAS (1994-2018)

QUE COMO REQUISITO PARCIAL PARA OBTENER EL GRADO DE:
DOCTORA EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL

PRESENTA:

GEORGINA ALETHIA SÁNCHEZ REYES

BAJO LA SUPERVISIÓN DE: DR. CONRADO MÁRQUEZ ROSANO Y DRA.
MARÍA DEL CARMEN LEGORRETA DÍAZ



APROBADA



CHAPINGO, ESTADO DE MÉXICO, ENERO 2021.

**MIRANDO EL PAISAJE DESDE LA HISTORIA SOCIOAMBIENTAL.
RECONFIGURACIONES TERRITORIALES EN LAS CAÑADAS DE LA
SELVA LACANDONA, OCOSINGO, CHIAPAS
(1994-2018)**

Tesis realizada por Georgina Alethia Sánchez Reyes bajo la supervisión **del Comité Asesor indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:**

DOCTORA EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL

DIRECTOR:



Dr. Conrado Márquez Rosano

CO-DIRECTORA:



Dra. María del Carmen Legorreta Díaz

ASESOR:



Dr. Manuel Roberto Parra Vázquez

ASESORA:



Dra. Erin Ingrid Jane Estrada Lugo

LECTORA EXTERNA:



Dra. Alma Amalia González Cabañas

CONTENIDO

LISTA DE FIGURAS	vi
LISTA DE TABLAS	vii
ABREVIATURAS	viii
AGRADECIMIENTOS	xi
DATOS BIOGRÁFICOS	xiii
RESUMEN GENERAL	xiv
GENERAL ABSTRACT	xv
INTRODUCCIÓN	16
CAPITULO I. MARCO METODOLÓGICO Y MARCO TEÓRICO	21
CAPITULO II. ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA SELVA LACANDONA	34
2.1. La Selva Lacandona	34
2.1.1. La construcción social regional; de haciendas españolas a pobladros indígenas	35
2.1.2. Una tierra para sembrar sueños.....	37
2.1.3. El inicio de los conflictos agrarios y conservacionistas	38
2.1.4. La selva disminuye e incrementan los espacios de conservación	39
2.2. La Selva Lacandona en el Contexto Latinoamericano.....	40
2.2.1. El más biodiverso; América Latina	40
2.2.2. El declive de la biodiversidad latinoamericana	41
2.2.3. La conservación, una inquietud mundial	41
2.2.4. La Teología de la Liberación. Una Teología latinoamericana popular	43
2.3. Literatura citada	44
CAPITULO III. MIRANDO EL PAISAJE DESDE LA HISTORIA SOCIOAMBIENTAL. RECONFIGURACIONES TERRITORIALES EN LAS CAÑADAS DE LA SELVA LACANDONA, OCOSINGO, CHIAPAS (1995- 2017)	48
Resumen	48
Abstract.....	49
3.2. Construcción social de las Cañadas Avellanal y Taniperlas (1950-1993)	54

3.2.1. El difícil dilema de las bases de apoyo zapatista	56
3.2.2. La vida después del levantamiento zapatista; un proceso de diferenciación política y de reconfiguración del paisaje	57
3.3. Periodo de 1995-2001. Deterioro ambiental, desestructuración social, disputa político-ideológica y la lucha por la dirección de las Cañadas	61
3.4. Reconfiguración territorial en las cañadas, regímenes diferenciados (2002-2011)	65
3.5. ¿Hacia el fin del uso común del territorio? Reparto de tierras de uso común y migración intermitente (2012-2017).....	70
3.6. Multiterritorialidad regional actual	77
3.7. Discusión y conclusión.....	84
3.8. Literatura citada	89

CAPITULO IV. MANEJOS DIVERGENTES EN LA SELVA LACANDONA. INCIDENCIA DE LOS REGÍMENES AUTONÓMICO Y

CONSERVACIONISTA EN DOS TERRITORIOS VECINOS (1950-2018) ... 92

Resumen	92
Abstract.....	93
Artículo enviado a: Sánchez-Reyes. A.G., Parra-Vázquez. R.M., Estrada-Lugo. J.I.E., Márquez-Rosano. C., Legorreta-Díaz. C.M. (2021). Manejos divergentes en la Selva Lacandona. Incidencia de los regímenes autonómico y conservacionista en dos territorios vecinos (1950-2018). <i>Campo-Territorio. Revista de Geografía Agraria</i>	94
4.1. Introducción	94
4.2. Este lugar está bueno, ¿por dónde comenzamos? (1960-1970-1990).....	97
4.3. La huella finquera: divergencias regionales (1970-1990)	103
4.4. Cuando dejamos la lucha, nos corrieron del ejido (1985-2000-2012).....	103
4.5. Reconfiguración y diferenciación (2001-2012).....	105
4.6. Inserción en la economía de la conservación y en la autonomía.....	105
4.6.1. Nueva Las Tacitas.....	106
4.6.2. San Caralampio.....	106
4.7. Aquí no está permitido tumbar (2013-2018)	107
4.7.1. Nueva Las Tacitas.....	107
4.7.2. San Caralampio.....	108
4.8. Estrategias de vida	109
4.8.1. Nueva Las Tacitas.....	109
4.8.2. San Caralampio.....	111
4.9. Bueno, y con tantos cambios ¿Qué nos dice el paisaje ahora?	113
4.9.1. El SITCA de Nueva Las Tacitas	115

4.9.2. El SITCA de San Caralampio	116
4.10. Discusión y conclusión.....	117
4.11. Literatura citada	123
CAPÍTULO V. CONCLUSIONES GENERALES.....	125

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Esquema conceptual de los SITCA.	26
Figura 2. Ubicación geográfica de las Cañadas Avellanal y Taniperlas, Ocosingo, Chiapas.....	52
Figura 3. Asentamientos antes de 1994.	55
Figura 4. Clasificación de cobertura y uso de la tierra en diferentes años	60
Figura 5. Nuevas territorialidades posteriores al EZLN.....	62
Figura 6. Cambios en el uso de la tierra en el periodo 1995-2001.....	65
Figura 7. Cambios en el uso de la tierra en el periodo 2002-2011.....	69
Figura 8. Cambios en el uso de la tierra en el periodo 2012-2017.....	76
Figura 9. Territorialidades actuales en las Cañadas Avellanal y Taniperlas.....	78
Figura 10. Territorialidades impactadas por las políticas ambientales, región Taniperlas	79
Figura 11. Territorialidades influenciadas por el catolicismo, región Avellanal .	81
Figura 12. Región de origen de los colonos de las Cañadas Avellanal y Taniperlas.....	97
Figura 13. Ubicación geográfica de Nueva Las Tacitas y San Caralampio.....	98
Figura 14. Dinámica de los sistemas de producción en Nueva Las Tacitas y San Caralampio.	102
Figura 15. Distribución de tierra heredada y el uso de la tierra de ejidatarios e hijos de ejidatarios en Nueva Las Tacitas y San Caralampio.	113
Figura 16. Paisaje de Nueva Las Tacitas y San Caralampio	114
Figura 17. Dinámicas de los principales cultivos y actividades económicas en los territorios de Nueva Las Tacitas y San Caralampio (1960-2018).....	120

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Dinámicas socioambientales en las que el cambio del uso de la tierra se expresa.....	30
tabla 2. Regiones de La Selva Lacandona en función de sus periodos de colonización	37
tabla 4. Porcentaje de distribución del uso de la tierra, número de pobladores y poblaciones nuevas en el tiempo (1991-2017)	58
tabla 5. Caminos construidos, acumulados y por año en el tiempo (1991-2017)	59
tabla 6. Porcentaje del uso de la tierra en 2017	77

ABREVIATURAS

ANP	Área Natural Protegida
ARIC	Asociación Rural De Interés Colectivo
BANCRISA	Banco De Crédito Rural Del Istmo
BANRURAL	Banco Nacional De Crédito Rural
CEB	Comunidades Eclesiales del Base
CELAM	Conferencia del episcopado Latinoamericano en Medellín
CONABIO	Comisión Nacional Para El Conocimiento Y Uso De La Biodiversidad
CONAFOR	Comisión Nacional Forestal
CONANP	Comisión Nacional De Áreas Naturales Protegidas
EZLN	Ejército Zapatista De Liberación Nacional
FIRA	Fideicomisos Instituidos En Relación Con La Agricultura
INEGI	Instituto Nacional de Estadística y Geografía
INI	Instituto Nacional Indigenista
INMECAFÉ	Instituto Mexicano Del Café
IUCN	Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza

PNUMA	Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente
PROCAMPO	Programa de Apoyo al Campo
PROCEDE	Programa De Certificación De Derechos Ejidales Y Titulación De Solares Urbanos
PSA	Pagos Por Servicios Ambientales
REBIMA	Reserva De La Biosfera De Montes Azules
SA	Sistema Agrario
SAGARPA	Secretaría De Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca Y Alimentación
SC	Sistema De Cultivo
SEMARNAT	Secretaría Del Medio Ambiente Y Recursos Naturales
SP	Sistema De Producción
SSP	Sistema Social De Producción
UMA	Unidad De Manejo Para La Conservación De La Vida Silvestre
VP	Vegetación Primaria
VPR	Vegetación Perturbada
SV	Sin Vegetación Arbórea
WWF	Fondo Mundial para la Vida Silvestre

A Homero, porque ahora ya está en la Selva

A mi madre la Tierra

A los niñ@s de las Cañadas Avellanal y Taniperlas

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a todas y a todos los que durante este camino sembraron y abonaron en mí las bases para mirar el mundo de forma diferente, especialmente:

A mi comité tutorial Dr. Conrado Márquez Rosano, Dra. María del Carmen Legorreta Díaz, Dr. Manuel Roberto Parra Vázquez y Dra. Erin Ingrid Jane Estrada Lugo, por su apoyo, su paciencia, sus sugerencias y su conocimiento compartido. Al Dr. Tim Trench por sus comentarios y aportes a mi trabajo. Fue un honor aprender de ustedes. También agradezco a la lectora externa, la Dra. Alma Amalia González Cabañas

A mi casa, la Universidad Autónoma Chapingo, por darme la oportunidad de realizar mis estudios, por el apoyo para recorrer nuevos caminos y por acortar las distancias a toda esa diversidad cultural de nuestro México profundo.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) que proporcionó una beca para los estudios doctorales durante el periodo 2016-2020 y al Posgrado de la Dirección de Centros Regionales por el constante apoyo académico, logístico y económico. Su apoyo hizo posible lo que parecía imposible para mí.

A las niñas, niños, hombres y mujeres de las Cañadas Avellanal y Taniperlas, por sus enseñanzas, su apertura, su amistad, su cariño, su hogar y por todos los días que me recibieron y me brindaron frijolitos, posol y un lugar para dormir. Por los días que caminamos en la montaña, las veces que nadamos en el río, por sus historias y sus palabras. Por todo lo que compartimos juntos. Los guardó en mi memoria y en mi corazón y deseo que sus imposibilidades también se reduzcan con los días.

A la gran Selva Lacandona, por dejarme conocerla (uno de mis sueños), por todo lo que me mostró y por la enorme oportunidad de vivir en ella, de ver las estrellas, otros animales y plantas, bañarme en sus ríos y tomar posol con sus hijos. Salí de la selva siendo una mujer distinta. Que la vida me permita un día devolverle algo de lo mucho que me dio ¡No te acabes selva querida!

A mi familia por su acompañamiento en este proceso, por su paciencia y por lo que somos. A mi madre Felipa Reyes González por ser la gran cuidadora de la vida y a mi padre Rogelio Arelio Sánchez Rodríguez † porque nunca faltó nada en la casa, sin ustedes no hubiera sido posible lo que soy y a donde he llegado. A mis hermanos Myrna Sánchez Reyes y Rogelio Iván Sánchez Reyes, mis sobrinos Andrea Esquivel Sánchez, Juan Esquivel Sánchez, Hanna Sánchez Orozco, Angel Yoalli Sánchez Orozco y Miranda Quetzalli Sánchez Orozco, y a mi cuñada Jesica Orozco, porque son mi complemento y mi fortaleza. A mis grandes compañeros y maestros de la nobleza y la lealtad Homero, Oliva, Juan Rufo, Katy, Hamburguesa y a todos los que físicamente ya no están conmigo, siempre quiero volver a ustedes.

A mis amigas y amigos y en especial a Brígido por su compañía y aventuras en la selva y por su apoyo en los mapas.

Agradezco a Dios por acompañarme siempre, por amarme, por cuidarnos a mí y a mi familia y por darme la oportunidad de vivir este camino. El cual, no solo fue el contrafuerte a la muerte de mi padre, me llenó de aprendizajes, vivencias y personas increíbles, pude dar vida a varios de mis sueños de niña y me hizo una mujer diferente.

DATOS BIOGRÁFICOS



Datos personales

Nombre: Georgina Alethia Sánchez Reyes
Fecha de nacimiento: 17 de octubre de 1985
Lugar de nacimiento: CDMX, México
CURP: SARG851017MDFNYR02
Profesión: Bióloga y Maestra en Biología
Cédula profesional: 10217945 (maestría)

Desarrollo académico

Licenciatura: Licenciatura en Biología. UAM-I
Maestría: Maestría en Biología. UAM-I
Doctorado: Desarrollo Rural Regional. UACH-Tex

RESUMEN GENERAL

MIRANDO EL PAISAJE DESDE LA HISTORIA SOCIOAMBIENTAL. RECONFIGURACIONES TERRITORIALES EN LAS CAÑADAS DE LA SELVA LACANDONA, OCOSINGO, CHIAPAS (1994-2018)

Las Cañadas Avellanal y Taniperlas de Ocosingo, Chiapas, en 24 años (1994-2018) pasaron por un cambio estructural que las diferenciaron en sus procesos de apropiación territorial y de uso de la tierra, influidas por los actores externos que han acompañado dichos procesos. Entre los 80-90 se diferenciaron por la especialización productiva (cultivo de café o ganadería bovina) y la mayor o menor presencia del ELZN. Desde el 2002 fue el régimen autónomo (Teología de la Tierra) y el conservacionista (políticas ambientales), quienes influyeron en sus trayectorias divergentes. En este entramado social, la superficie de bosques y selvas se han reducido 30.31% en Avellanal y 46.47% en Taniperlas. Centrados en los sujetos sociales y en la tesitura cotidiana de las relaciones sociales locales en las que el cambio en el paisaje se expresa, el objetivo de esta investigación fue dar cuenta de la historia socioambiental de ambas Cañadas. Dilucidar las relaciones entre los pobladores con actores de otras escalas, y cómo esta interacción se refleja en un manejo territorialmente diferenciado. La investigación se condujo como estudios de caso en dos escalas; 1- la región: Cañada Avellanal y Cañada Taniperlas y 2- el Territorio: Nueva las Tacitas y San Caralampio (un territorio por Cañada), observación participante, reuniones, encuestas, recorridos, análisis geoespacial y revisión documental. Se observaron tres periodos de cambio en el paisaje de las regiones, explicados por las dinámicas sociopolíticas, más que por otras razones. En cada temporalidad se definieron los procesos ecológicos y sociales que marcaron su devenir. Por lo tanto, los cambios en el paisaje no son unicausales, ni lineales, pero generalmente ocurren en el marco de las relaciones sociales y en la capacidad organizativa ante las condiciones socioambientales. Las variaciones territoriales reflejan la forma en como los pobladores confrontan las situaciones, la estrecha relación con las escalas con las que está relacionada y los elementos culturales con los que se toman las decisiones. Ambas regiones funcionan como un conector entre lo local con las escalas mayores, por lo que su estudio cobra relevancia. Su consideración es necesaria en la elaboración de propuestas de desarrollo rural.

Palabras clave: apropiación territorial, conservacionismo, teología de la tierra, régimen, territorio.

Tesis de Doctorado en Ciencias en Desarrollo Rural Regional. Universidad Autónoma Chapingo

Autora: Georgina Alethia Sánchez Reyes

Director de tesis: Conrado Márquez Rosano y María del Carmen Legorreta Díaz

GENERAL ABSTRACT

THE LANDSCAPE FROM ITS SOCIO-ENVIRONMENTAL HISTORY. TERRITORIAL RECONFIGURATIONS IN THE RAVINES OF THE LACANDON JUNGLE, OCOSINGO CHIAPAS (1994-2018)

The Avellanal and Taniperlas ravines, called Cañadas, in Ocosingo, Chiapas, in 24 years (1994-2018), underwent a structural change that differentiated them in their processes of territorial appropriation and land use. They have been influenced by the external actors that have accompanied these processes. Between the 80s and 90s they were differentiated by productive specialization (coffee cultivation or cattle ranching) and the greater or lesser presence of the ELZN. Since 2001, it was the autonomous regime (Earth Theology) and the conservationist regime (environmental policies) that influence their divergent trajectories. In this social network, in this social network, the area of forest and jungle has been reduced by 30.31% in Avellanal and 46.47% in Taniperlas. Focusing on the social subjects and the daily tissue of local social relations, in which the change in the landscape is expressed, the objective of this research was to give an account of the socio-environmental history of both gullies. Likewise, to elucidate the relationships between the inhabitants with actors from other scales, and how this interaction is reflected in a territorially differentiated management. The research was conducted as a case study at two scales: 1) the region: Avellanal and Taniperlas and 2) the territory: Nueva las Tacitas and San Caralampio (one territory per *cañada*). The method included participant observation, meetings, surveys, tours, geospatial analysis and document review. Three periods of change in the landscape of the regions were observed, explained by socio-political dynamics, more than by other reasons. In each time period, the ecological and social processes that marked its evolution were defined. Therefore, the changes in the landscape are not uncausal, nor linear, but generally occur within the framework of social relations and organizational capacity in the face of socio-environmental conditions. Territorial variations reflect the way in which people confront situations, the close relationship with the scales with which they are related, and the cultural elements with which decisions are made. Both regions function as a connector between the local and the larger scales, which is why their study is so important; they must be taken into consideration when developing rural development proposals.

Keywords: territorial appropriation, conservation, earth theology, regime, territory

Thesis of Doctorado en Ciencias en Desarrollo Rural Regional. Universidad Autónoma Chapingo

Author: Georgina Alethia Sánchez Reyes

Advisors: Conrado Márquez Rosano and María del Carmen Legorreta Díaz

INTRODUCCIÓN

Desde lo visible, desde la mirada, como una ventana al espectáculo del mundo en que vivimos, emanan nuestras más profundas inquietudes, emociones, acciones y vínculos.

Por su complejo entretrejado faunístico y vegetativo valorado internacionalmente por su alta biodiversidad. Su impresionante fisiografía caracterizada por una secuencia de sierras y cañadas por las que discurre uno de los sistemas fluviales más importantes del país. Así como las marcas – grafías– dejadas en la tierra por la huella humana ancestral (cultura maya), dominante (conquista y colonización) y rebelde (EZLN), la Selva Lacandona se convirtió en el motivo visual que impulsó esta investigación.

Sus bosques y selvas poco a poco están siendo fragmentados y confinados a las partes lejanas, altas y profundas de este recinto. Dada su importancia biológica, su mantenimiento es esencial para la permanencia de todas las formas de vida que conformamos este mundo.

En 1970, el 74% de la superficie total de Las Cañadas, el área biológica y ecológica más compleja de la región Lacandona, estaba cubierto de bosques y selvas. (Ortiz-Espejel & Toledo, 1998)¹. De acuerdo con lo observado en el presente estudio, entre 1991 y 2017, la superficie en Avellanal disminuyó en un 30.31% y en Taniperlas 46.47%. El cambio fue especialmente notable entre 1995-2001. Este breve contraste, que refleja la disminución de la cobertura vegetal natural en menos de 50 años, muestra que el paisaje no es una imagen estática del mundo, sino que cambia y evoluciona de acuerdo con la coyuntura temporal.

¹ Los periodos de colonización, construcción de caminos, la importancia del café o del ganado y la diversidad biológica regionalizó Las Cañadas: Estrella, Taniperlas, Patihuitz, Altamirano, Avellanal, San Quintín y Guanál.

Las dinámicas ambientales a las que Avellanal y Taniperlas estaban acostumbradas, comenzaron a redefinirse bajo un carácter social (De Vos, 2002); principalmente con los decretos expropiatorios (1950-1970), que dieron paso a la colonización. Familias tseltales de los valles de Ocosingo y Altamirano, de los municipios vecinos, como el de Chilón, y en menor medida de los Altos de Chiapas se asentaron en la selva de ambas Cañadas y formaron su primer sistema de producción (Linck, 1988) con la asociación milpa-porcicultura (Márquez, 1988; Legorreta, 2015).

Los territorios de las nuevas comunidades, que solicitaron tierras como ejidos, comenzaron a coexistir y a participar en el desarrollo histórico de cada sistema agrario (Avellanal y Taniperlas) (Linck, 1988). El origen diverso de los migrantes le fue dando su impronta social, caracterizada por su pasado finquero y ejidal, y por los actores sociales externos que acompañaron el proceso de apropiación social del territorio (Márquez & Legorreta, 2017). Avellanal se especializó en la ganadería y Taniperlas en la cafecultura. Entre 1994-2001, con el levantamiento armado del EZLN, incrementó el número de localidades y pobladores, de infraestructura, de escuelas y de sujetos sociales externos que hicieron presencia en ambas regiones.

Al siguiente año (2002) las dinámicas del sistema territorial (SITCA) (Parra Vázquez, et al., 2020) en torno al uso de la tierra, se reconfiguraron a partir de dos regímenes: el autónomo, con la Teología de la Tierra en Avellanal, y el conservacionista, con las políticas ambientales en Taniperlas. Ambos regímenes, aunque con objetivos similares, impactaron de diferente manera en la relación entre la sociedad y la naturaleza. Con el tiempo, las poblaciones bajo diferente grado de apropiación se amoldaron a los regímenes, pero también lo amoldaron a partir de las condiciones, el acceso, la disposición de tierras, las necesidades económicas y las subjetividades de los individuos y las familias que los integran. Estas acciones se han traducido en nuevas territorialidades que contrastan en el paisaje reciente.

Este contexto muestra que el paisaje es un binomio inseparable entre los sistemas naturales y sociales (Rodríguez, 2011). Que define el modo de vida de los pobladores y es definido por ellos. Al mismo tiempo, que es una combinación de hechos e interacciones visibles e invisibles, de los que, en términos visuales, solo percibimos en un momento dado el resultado general (Deffontaines & Prigent, 1987).

Existen trabajos que han abonado sustancialmente al conocimiento del paisaje de Las Cañadas y de la Selva Lacandona (Ortiz- Espejel & Toledo, 1998; Mendoza & Dirzo, 1999; Fernández-Monte de Oca, et al., 2016), y atribuyen sus causas a eventos humanos generales (crecimiento poblacional, expansión agropecuaria, etc.), sin considerar las particularidades y su complejidad. Este trabajo intenta traspasar las barreras de la uncausalidad y la conjugación de múltiples factores sin interrelación (y disociadas de otros entornos), con las que se han interpretado los cambios en el paisaje y usos de la tierra. Construimos la historia socioambiental de Avellanal y Taniperlas a partir de las narrativas locales y apoyadas de herramientas de análisis geoespacial. Se considera que son las familias y las comunidades que se apropian de los territorios que habitan, y que han creado modos particulares de relación social con ese medio, quienes lo definen (Santos, 2000). Reflejando la visión que tienen sobre él (cultural, económica, política, biológica, etc.).

Más que un recuento de los hechos naturales-sociales, mostramos la lógica que emplearon las familias y las comunidades-territorios² en el uso de la tierra. Las cuales emergen a partir de las relaciones complejas y cambiantes, articuladas en procesos simultáneos de naturaleza distinta (productiva, social, ambiental, política, religiosa, etc.), que siguiendo una lógica de escala (familiar, territorial, regional, municipal, estatal, nacional e internacional), están conectados

² En este trabajo nos referiremos al territorio, como el espacio apropiado por una colectividad campesina, que en la región se constituye por la colonización y la conformación de ejidos. Es decir, hacemos referencia a la escala comunitaria, pues es a esta escala que se definen las modalidades de apropiación (parcelada o de uso común) y uso de la tierra.

por la acción concreta de sujetos sociales en torno al uso de la tierra (Linck, 1988; Parra et al., 2020).

La realidad social investigada es resultado de la construcción histórica de ambas cañadas, por eso, este trabajo abarca desde su colonización hasta el año 2018. Sin embargo, pone mayor énfasis en el periodo 1994-2017, ya que a partir del levantamiento armado del EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional) hubo un cambio estructural en el modo de vivir. Nuevos pactos, nuevas relaciones sociales, nuevas formas de apropiación del territorio, nuevos sistemas de producción, nuevas territorialidades y nuevos paisajes.

En este contexto, se formuló la pregunta que abrió la brecha a la investigación: **¿Cuáles son las lógicas del uso de la tierra en las poblaciones tseltales pertenecientes a las Cañadas Avellanal y Taniperlas, a partir de los cambios detonados en 1994 y hasta el año 2018, considerando su historia socioambiental, la relación con la biodiversidad de su entorno inmediato, sus condiciones sociopolíticas y económicas, y sus perspectivas de reproducción social?**

HIPÓTESIS

Los cambios en el paisaje son resultado de las formas de apropiación social del territorio de las familias y de las comunidades que han creado modos particulares de relación social con ese medio. Dichas formas de apropiación social están basadas en las influencias externas, pero también en las condiciones internas.

OBJETIVO GENERAL

Comprender las lógicas actuales de las poblaciones de la Cañada Avellanal y Taniperlas sobre el uso de la tierra, en las que el cambio en el paisaje regional se expresa. Considerando el contexto sociopolítico (a partir de 1994), su historia socioambiental, las relaciones de los sujetos sociales con su entorno inmediato y sus perspectivas de reproducción social. Esto con el fin de contribuir al estudio de las modalidades de apropiación territorial de las comunidades y población de

la región, a fin de elaborar propuestas que contribuyan a la gestión social de los bienes naturales.

OBJETIVO PARTICULAR

1-Comprender las dinámicas y tendencias de cambio de uso de la tierra en las Cañadas Avellanal y Taniperlas de Ocosingo, Chiapas, en los últimos 24 años (1994-2018). Considerando el contexto sociopolítico en el que se encuentran y cómo se relaciona con las lógicas actuales del uso de la tierra que se observarán en dos territorios comunitarios.

2- Contrastar los procesos de diferenciación en el uso de la tierra y organización social, en dos territorios comunitarios pertenecientes a las Cañadas Avellanal y Taniperlas (Nueva Las Tacitas y San Caralampio respectivamente).

El contenido del presente trabajo se compone de cuatro capítulos.

El capítulo uno aborda las aproximaciones teóricas y metodológicas que expresan las diferentes perspectivas y enfoques para el estudio del problema. En el capítulo dos se muestran los antecedentes históricos de la Selva Lacandona en el que se desenvuelve la historia de Las Cañadas. El capítulo tres describe los procesos de cambio a nivel regional, donde la unidad de observación fueron las Cañadas Avellanal y Taniperlas. Con la intención de conocer los cambios temporales del paisaje (análisis geoespacial) y darle una explicación social desde las narrativas locales. Para ello, empleamos las siguientes preguntas que nos sirvieron como guía para la investigación del periodo de 1994-2018: ¿Cuál ha sido la historia de la sociedad regional y sus relaciones en las que el cambio en el paisaje se ha expresado? ¿Qué tipo de institucionalidad se visibiliza en esta escala? ¿Desde qué elementos culturales se tomaron las decisiones regionales? ¿Qué factores externos se visibilizan e influyen en las dinámicas del territorio? ¿Cómo se dio el proceso de diferenciación entre cañadas? ¿Cuáles son las tendencias sociales del uso de la tierra entre Cañadas?

El capítulo cuatro se enfoca en la escala local. La unidad de análisis son los territorios comunitarios: Nueva Las Tacitas (Cañada Avellanal) y San Caralampio (Cañada Taniperlas). Este apartado evidencia el impacto del régimen regional en las dinámicas de los sistemas sociales de producción y las relaciones con actores externos, así como la respuesta de los pobladores a dichos regímenes. Las preguntas que sirvieron como base fueron las siguientes: ¿Cómo los procesos locales se constituyen con los procesos regionales y viceversa? ¿Cómo se dio el proceso de diferenciación social bajo la influencia de los regímenes regionales en el tiempo? ¿Cómo impactaron los regímenes regionales en la institucionalidad territorial, en la organización social y uso de la tierra en Nueva las Tacitas y San Caralampio? ¿Cómo amalgama el conocimiento técnico con el conocimiento relacional? ¿Cómo es la relación de los seres humanos, entre ellos y con la naturaleza?

Cabe mencionar que tanto la pregunta de investigación, la hipótesis, los objetivos, el marco metodológico y teórico, se fueron construyendo y reformulando a partir del conocimiento adquirido en las aulas y con el comité tutorial, así como de la revisión de literatura, pero sobre todo a partir de la convivencia con los pobladores de las Cañadas y la estancia continua y medianamente prolongada en las comunidades. Los resultados de cada objetivo particular corresponden a un capítulo de la tesis, previamente enviado a una revista científica para su publicación.

CAPITULO I. MARCO METODOLÓGICO Y MARCO TEÓRICO

En el tiempo, diversas investigaciones han abonado sustancialmente al conocimiento biológico y social mundial, así como a la formulación de propuestas nacionales de conservación y desarrollo. Sin embargo, dado el origen epistémico (eurocentrista) que tiende a dividir y a desvincular (ser humano/naturaleza, sujeto/objeto, etc.) (Mardones & Ursua, 1982), hemos interpretado la realidad de forma coherente, pero parcial y unilateralmente. Esta pseudoconcreción (Kosik, 1976) con la que incidimos para conservar la biodiversidad y mejorar la vida rural, ha generado complicaciones en la praxis, ya que, o bien unifican anulando la diversidad, o yuxtaponen la diversidad sin concebir la unidad (Morin, 1990). Esto causa conflictos estructurales donde las familias, las poblaciones y la biodiversidad implicadas son las más afectadas. Esta reflexión subyace a la deconstrucción propia, resultado de los conocimientos adquiridos, pero, sobre todo, de convivir con esa realidad en tensión continua.

Uno de los principios de esa deconstrucción es que la realidad no puede ser totalmente generalizada, ni ser explicada fuera de la complejidad (Morin, 1990), es decir, fuera del tejido de eventos, acciones, interacciones (entre seres humanos y con la naturaleza), retroacciones, determinaciones, azares, espacio-tiempo, subjetividades, sujetos sociales implicados, etcétera, que constituyen nuestro mundo fenoménico. Tampoco puede ser acomodada en un solo marco teórico ni paradigma epistemológico.

En ese sentido, el paisaje no se concibe ni como el escenario de los procesos y dinámicas sociales, moldeado por estos, ni como una unidad natural con funcionamiento propio (donde el ser humano como ente ajeno sólo constituye una amenaza), sino, como un binomio inseparable entre los sistemas naturales y sociales (Rodríguez, 2011). Que define el modo de vida de los pobladores y es definido por ellos. Asimismo, comprende una combinación de hechos e interacciones visibles e invisibles, de los que, en términos visuales, solo percibimos en un momento dado el resultado general (Deffontaines & Prigent,

1987). Por lo tanto, la interpretación del paisaje evoca a la abstracción instrumental que combine diversos métodos y técnicas propios de una investigación cualitativa y cuantitativa, como los siguientes: estancias prolongadas, entrevistas, encuestas, reuniones colectivas e individuales, recorridos en campo, observación participante, etnografía, colectas botánicas, revisión de literatura y análisis geoespacial (Hernández-Sampieri, et al., 2014). Todo ello bajo un enfoque holístico y relacional producto de situarnos en el escenario, situación natural y en convivencia con los sujetos sociales que lo habitan, encaminado a moldear el proceso metodológico (postura constructivista).

De acuerdo con Bourdieu (1997), “solo se puede captar la lógica más profunda del mundo social a condición de sumergirse en la particularidad de una realidad empírica históricamente situada y fechada, pero, para construirla como caso particular de lo posible”. Con el método de estudio de caso mostramos, desde las narrativas locales, dos de la diversidad de circunstancias existentes y complejas en las que el cambio en el paisaje se expresa. Una de las virtudes de este método es que con él se puede profundizar en el cómo y el porqué del proceso a través del cual tienen lugar dichos fenómenos. Esta virtud resulta su propia limitante, según diversos autores, dado que proporciona pocas bases para la generalización (Martínez, 2006).

Sorteamos esta limitante desde un análisis geoespacial multitemporal, que ofrece datos cuantificables referentes a la disminución de la cobertura vegetal natural, cambio de uso de la tierra, dinámicas poblacionales y de las unidades de producción. Con ello se abona una muestra más (en términos estadísticos) para caracterizar la magnitud de la disminución de los bosques y selvas en la región. Así mismo, los resultados del estudio de caso, podemos generalizarlos en otros que representen condiciones teóricas similares. En esta investigación contrastamos dos estudios de caso: el paisaje de la Cañada Avellanal y el de la Cañada Taniperlas. Ambas cañadas son cercanas entre sí, naturalmente similares, pero socialmente diferentes. Su orografía las dividió de forma natural,

pero fue su construcción social lo que generó diferencias identitarias regionales, legitimadas por los territorios y la población que participan en su desarrollo histórico, así como por la incidencia de sujetos sociales de escalas mayores. Cada región presenta cierta uniformidad en los modos de vida, en los procesos de producción, en los comportamientos y en la racionalidad colectiva (Linck, 1988). Conecta (como un sistema abierto) lo local con las escalas mayores, maximizando las relaciones internas y minimizando las externas (Ruiz, 2012). Su estructura organizativa enfatiza el pluralismo cultural y étnico, por lo que abordar el estudio a esta escala cobra sentido y pertinencia.

El paisaje actual de ambas Cañadas no surge por sí ni en sí mismo, sino en el marco de las relaciones complejas y cambiantes en las que se dan los procesos de producción, los cuales, tienen una expresión espacial congruente a varias escalas simultáneamente. Por lo que en una trayectoria histórica socioambiental (García, 2006), mediante normas acordadas local y regionalmente, dichos procesos le van imprimiendo especificidad al paisaje. Una de las ventajas de remontarnos a la historia es que, a través de ella, podemos identificar las transiciones de los polos de acumulación, de diferenciación y de los cuellos de botella. Nos apoyamos del enfoque territorial de la escuela francesa (Linck, 1988), el cual, se distingue por su análisis de las relaciones de los procesos de producción entre las múltiples escalas que se entrecruzan en una región. Con este enfoque es posible proceder para cada escala, a una jerarquización de sus componentes, a partir de un análisis de los flujos que las estructuran y conocer las condiciones de reproducción y de evolución de los procesos de producción. Con el cambio de escala los componentes que se relacionan no son los mismos, por lo tanto, cada una tiene conclusiones diferentes.

Las unidades de análisis correspondientes a las diferentes escalas son, de mayor a menor detalle: el sistema agrícola de cultivo y/o sistema de cría de ganado (SC), el sistema de producción (SP), el sistema social de producción (SSP) y el sistema agrario (SA). En el nivel más fino, analizamos los SC en la parcela y el hato, los cuáles constituyen las unidades de observación en donde

las relaciones entre los productores y la naturaleza cobran su mayor relevancia. Los SC constituyen los subsistemas del SP, cuya unidad de observación es la unidad familiar de producción, núcleo de la toma de decisiones y la administración de la producción agropecuaria. El SP corresponde al balance de los cultivos y de las ganaderías practicadas y de los medios involucrados.

Los SP están enmarcados por la unidad socioeconómica y territorial que conforma la comunidad campesina (SSP), espacio en donde cada combinación de actividades y medios de producción siguen una racionalidad colectiva. En esta perspectiva, el estudio de los SSP busca comprender dicha racionalidad, enfatizando las interacciones de los diferentes SP en su relación con las modalidades de acceso y uso de los recursos productivos de la comunidad en su conjunto. Estos SSP se encuentran ligados entre sí por múltiples relaciones, que giran en torno de la división regional del trabajo, de intercambios, de redes de comercialización, de poder, etc. La organización regional de la agricultura representa entonces un objeto de análisis a un nivel de observación todavía más amplio: el sistema agrario.

Otro rasgo de la propuesta de Linck es su énfasis en el carácter relacional de los sistemas de producción: (1) Analiza la relación hombre-naturaleza a través de las prácticas de manejo, mediante las cuales el hombre modifica los procesos biológicos y las cadenas alimenticias naturales, creando así agrosistemas, (2) examina las relaciones de cooperación que ocurren cuando los seres humanos coordinan sus esfuerzos para producir sus condiciones materiales de existencia, y (3) estudia las relaciones de producción que definen las condiciones de apropiación de los medios de producción y de los recursos productivos, y la repartición del producto.

Escudriñamos aún más este estudio multiescalar y lo centramos en los actores (Long, 2007) y en la tesitura cotidiana de las relaciones sociales locales. Estas relaciones que provienen de los diferentes sistemas sociales que lo conforman: territorial, regional, municipal, nacional e internacional. Todos ellos interactúan, influyen y acompañan los procesos de apropiación social, así como los modos en

que se adquiere dicha apropiación (Márquez & Legorreta, 2017). Que a su vez impactan y se hacen visibles en el paisaje.

Para incorporar la influencia de los actores externos presentes en la región, utilizamos el esquema conceptual de Parra et al. (2020). Quienes definen a los Sistemas Territoriales Campesinos (SITCA) como sistemas complejos conformados por un sistema técnico-ambiental y tres sistemas sociales (sistema agrario, sistema político-económico y sistema socio-académico) (Figura 1), que, en acoplamiento, participan en la evolución de los procesos de apropiación social y los diferencian. Cada sistema es complejo en sí mismo y cumple con ciertos criterios especificados por Parra et al. (2020):

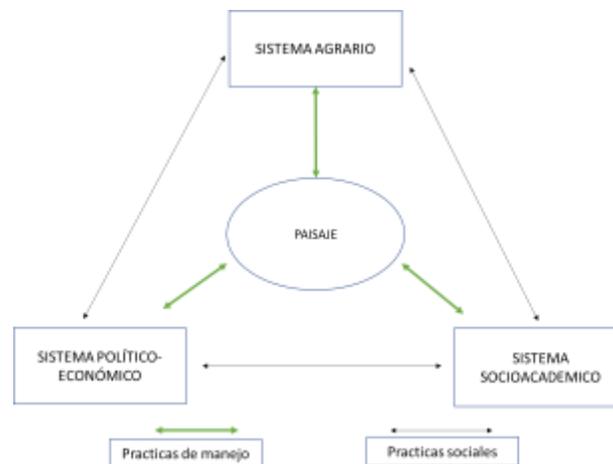


Figura 1. Esquema conceptual de los SITCA.

Sistema político-económico

La sociedad es un metasistema que en el tiempo se ha diferenciado en diversos sistemas sociales (derecho, economía, política, religión, etc.), cada uno de los cuales se relaciona con los demás como parte de su entorno (Luhmann, 1990 en Parra et al., 2020). Cada sistema tiene un conjunto de propiedades y límites

definidos y entre ellos tienen relaciones de acoplamiento. En un territorio hay diversos regímenes que encauzan las políticas gubernamentales de cada sector hacia un mismo fin.

El sistema político es el conjunto de relaciones sociales que configuran el poder político en determinada sociedad, basados en intereses, recursos, creencias, símbolos, tradiciones, normas, valores, mitos, etc., tendientes a la producción, reproducción y transformación –no sin contradicciones– del régimen político. Un régimen político puede definirse como las reglas y las asignaciones de recursos políticos básicos, según las cuales, los actores ejercen la autoridad de imponer y hacer cumplir decisiones colectivas en una circunscripción delimitada (Kitschelt, 1992).

El sistema político se compone de tres componentes cruciales:

-La comunidad política, que son los ciudadanos y todos aquellos que están expuestos a las decisiones de las autoridades y a las normalidades de funcionamiento del régimen.

-El régimen, que se entiende como los valores, normas, reglas, procedimientos de formación y funcionamiento de las instituciones.

-La autoridad, que esta corporeizada en los cargos institucionales de representación, gobierno, administración de la justicia y de los cargos públicos. Los representantes de la autoridad son las personas que hacen presencia en los territorios y establecen interacciones sociales con las comunidades locales.

Sistema socio-académico

Implican a todos los grupos encargados del diseño y puesta en marcha de las estrategias de innovación socioambiental en los territorios. Pueden ser grupos constituidos por integrantes de las entidades públicas y de los agentes económicos y sociales de cada territorio, organizaciones de la sociedad civil y/o investigadores.

Sistema agrario

Las acciones son desarrolladas por familias que despliegan sus acciones colectivas en los territorios u organizaciones sociales. Las familias son las unidades sociales básicas que desarrollan proceso de producción y reproducción social en los territorios rurales. Las formas en que se relacionan con el mundo social y organizan sus actividades, se rigen tanto por las normas locales como por las establecidas por el régimen.

El territorio constituye la unidad social dentro de la cual pueden observarse relaciones orgánicas de coterritorialidad y de interacción social. El territorio funciona como unidad de producción colectiva y su capacidad de mediación entre las unidades domésticas rurales y el sistema capitalista en su conjunto. Las actividades económicas de las familias y su acceso a los recursos están determinadas por el hecho de ser miembros del territorio, con derechos y obligaciones.

Los SITCA buscan adaptarse a factores externos (cambio climático, caída de precios de sus productos y otros) que generan una vulnerabilidad creciente y sobre los que tienen poca incidencia.

Finalmente, las relaciones no ocurren de la misma manera en todos los SITCA. Los individuos que conforman el sistema agrario, a través del consenso y mediante una relación de cooperación y conflicto, ejercen la decisión sobre con quién generar interacciones sociales. Esa decisión está influenciada por una serie de elementos culturales de diversas clases (materiales o subjetivos) con los que se toman las decisiones, pero, sin estar completamente fuera del régimen político (Bonfil, 1991). Es decir, que como sujetos sociales ejercen acciones, pero también sobre ellos se ejercen acciones (Foucault, 1988). Por lo que, los procesos territoriales se dan en el marco de las relaciones de poder entre los sujetos y la multiescalaridad, donde lo que importa no es tanto el poder, sino, cómo y en qué condiciones se ejerce ese poder, (Foucault, 2007; Haesbert, 2013; Castillo, 2020). Haesbert (2013) puntualiza, que el poder es más que una

capacidad u objeto acabado. El poder son las relaciones asimétricas y desiguales entre diversos agentes, en contextos de variados actores e instituciones. Cada relación de poder de acuerdo a sus prácticas tendrá diversos efectos traducidos en el paisaje.

En el tiempo y derivado del EZLN y los actores sociales que le secundaron, existe una multiplicidad de territorios que en diferente grado coexisten en el espacio regional. Retomando a Haesbert (2013), en estas dinámicas de relación cambiante hubo proceso de desterritorialización-reterritorialización, generando multiterritorialidades al interior de las regiones y los territorios.

Retomando el diagrama propuesto por Linck (1988), se ordenaron las ideas que sirvieron de base para la metodología por escala con el que se desarrolló la investigación (Tabla 1).

Para fines de esta tesis nos enfocamos en dos escalas de análisis: La región (Sistema agrario) y el Territorio (Sistema social de producción), cada uno con una metodología acorde a los objetivos, los cuales se detallan en el capítulo correspondiente.

Tabla 1. Dinámicas socioambientales en las que el cambio del uso de la tierra se expresa.

ESCALA DE TRABAJO	NIVELES TEÓRICOS				
REGIÓN: PAISAJE AGRARIO	SISTEMA AGRARIO	OBSERVACIÓN 1: Bosques y selvas sólo en la parte montañosa. Extensas áreas agropecuarias. Diferencia entre cañadas en la superficie y tipos de sistemas de producción. Diferenciación de régimen a partir de 1994	HIPOTESIS 3: Los territorios coexisten bajo el régimen regional, pero este también se flexibiliza ante las necesidades y presiones económicas y culturales y acuerdos territoriales.		HIPÓTESIS 7: La milpa como sistema de autoabasto e identidad indígena se ve afectada o beneficiada dependiendo también de los regímenes regionales. La milpa contiene la fragmentación social.
TERRITORIO	SISTEMA SOCIAL DE PRODUCCIÓN	HIPOTÉSIS 1: ↓ → Los sistemas sociales de producción subyacen al régimen regional, pero también a sus antecedentes históricos, normas territoriales y acceso a la tierra.	OBSERVACIÓN 2: ↑ Innovaciones y resistencias campesinas que se desarrollan como adaptación a las presiones del sistema político-económico regional (entre territorios y en su interior). Diferenciación entre territorios en la estructura organizativa.	HIPOTESIS 4: Los cambios en el sistema de producción impactan al sistema social de producción y en el sistema territorial campesino (SITCA)	OBSERVACIÓN 5: ↑ Diferentes grados de apropiación a la milpa, desde la continuidad de sus prácticas culturales hasta el desplazamiento de la milpa, dependiendo del régimen regional.
UNIDAD FAMILIAR	SISTEMA DE PRODUCCIÓN		HIPÓTESIS 2: ↓ → El modo en que las unidades familiares desarrollan sus actividades está determinado por las decisiones territoriales, su sistema territorial campesino (SITCA), así como de sus necesidades y aspiraciones	OBSERVACION 3: ↑ Reconversión de las unidades económicas importantes. Reconversión de sistema de cultivos. Fraccionamiento de tierras, pero trabajo colectivo familiar. Nuevas formas de apropiación del	HIPÓTESIS 6: La milpa y sus prácticas culturales contienen la fragmentación social y la identidad.

			individuales y familiares, elementos culturales y acceso a la tierra.	territorio. Diferencias de acceso a la tierra entre ejidatarios e hijos de ejidatarios. Milpas contrastantes (tradicional-tecnificada) y desplazadas	
MILPA	SISTEMA DE CULTIVO			HIPÓTESIS 5: El nivel de pertenencia a este sistema depende de los elementos culturales ante las presiones externas.	OBSERVACIÓN 4: Agrobiodiversidad, diferencia en las prácticas culturales y colectivas en milpas de ambas cañadas

I.I. Literatura citada

- Bonfil, G. (1991). La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 165-204.
- Bourdieu, P. (1997). *Capital cultural, escuela y espacio social*. Siglo XXI.
- Deffontaines, J.-P., & Prigent, P. (1987). Lecture agronomique du paysage. *Mappemonde*, 87(4), 34-37. Obtenido de <https://www.mgm.fr/PUB/Mappemonde/Mappe487.html>
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 3-20.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- García, M. (2006). Historia y medioambiente: el sentido de la historia dentro del análisis ambiental por dimensiones. *Gestión y ambiente*, 91-98.
- Haesbert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y Representaciones Sociales*, 9-42.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación* (cuarta ed.). México: McGraw Hill Interamericana. Obtenido de <http://187.191.86.244/rceis/registro/Methodolog%C3%ADa%20de%20la%20Investigaci%C3%B3n%20SAMPIERI.pdf>
- Kitschelt, H. (1992). Political Regime Change: Structure and process-driven explanation? *The American Political Science Review*, 128-134.
- Kosik, K. (1976). *Dialéctica de lo concreto*. México: Grijalvo.
- Linck, T. (1988). Introducción. En H. Cochet, J. D. Drugy, & L. Eric, *Paisajes Agrarios de Michoacán* (págs. 11-34). México: El Colegio de Michoacán.
- Linck, T. (1991). El trabajo campesino. *Argumentos*, 69-84.
- Long, N. (2007). *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).
- Mardones, J., & Ursua, N. (1982). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación científica*. Barcelona, España: Fontamara.
- Martínez Caraso, P. (2006). El método de estudio de caso. Estrategia metodológica de la investigación científica. *Pensamiento y gestión*, 165-193.
- Morin, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.

Parra Vázquez, M., González Espinosa, M., Nahed Toral, J., García Barrios, L., Bello Baltazar, E., Estrada Lugo, E., & Cruz Morales, J. (2020). Respuestas de los grupos domésticos rurales a las intervenciones de los regímenes territoriales en la Frontera Sur de México. En L. García Barrios, E. Bello-Baltazar, & M. Parra-Vázquez, *Cambio social y agrícola en Territorios Campesinos: respuestas locales al régimen neoliberal en la frontera sur de México*. San Crsitóbal de las Casas, México: El Colegio de la Frontera Sur. En Prensa. Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/346719890_Primer_edicion_octubre_d_e_2020

Rodríguez, J. (2011). La concepción sobre los paisajes vista desde la geografía. *Boletín de geografía*, 24(1), 01-26. doi:<https://doi.org/10.4025/bolgeogr.v24i1.12492>

Ruiz Urrestarazu, E. (2012). La región: un debate permanente. *Lurralde*, 117-125.

CAPITULO II. ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA SELVA LACANDONA

La especificidad de las Cañadas Avellanal y Taniperlas se teje en un contexto de configuración y reconfiguración microregional, inscrita en el espacio regional de Las Cañadas de la Selva Lacandona. La cual, forma parte de un contexto nacional, y este, de un escenario internacional marcado por correlaciones de fuerzas en constante mutación. En esta correlación de fuerzas escalares, damos un bagaje contextual de la Selva Lacandona en la escala nacional y latinoamericana en la que se circunscribe.

2.1. La Selva Lacandona

En la época prehispánica el río Usumacinta constituía una gran avenida fluvial que vio florecer una de las culturas más importantes de América: la cultura maya.

El nombre de la Selva Lacandona deriva de la comunidad antigua: los lacandones. Durante la colonia, los españoles así llamaban a los indígenas de Lacamtún (*lacam*: grande y *tun*: piedra), quienes tenían edificada su pequeña cabecera en una isleta de la Laguna Buenavista (hoy conocida como Miramar), y la comarca en su derredor.

La Selva Lacandona comprende 957, 240 hectáreas, lo que representa casi el 13% del territorio estatal (García et al., 1988 en Vázquez-Sánchez, et al., 1992). Actualmente está ubicada en los municipios de Ocosingo, Las Margaritas y Palenque; además de los nuevos municipios de Benemérito de Las Américas y Marqués de Comillas (que formaban parte de Ocosingo hasta 1999) y Maravilla Tenejapa (que pertenecía a Las Margaritas). En la Lacandona se han registrado más de 4, 000 especies de flora, de las cuales, cerca de 200 especies son de utilidad para el ser humano (alimenticio, medicinal, ornamental, de construcción, etc.) (Nations & Nigh, 1980; Calleros & Brauer, 1983; Marion M, 1991; Martínez, Ramos, & Chiang, 1994). Algunas especies vulnerables de interés económico como la flor de corazón (*Talauma mexicana*), 49 especies de orquídeas y la palma cola de pescado *Chamaedorea ernesti-augustii* (Vovides, 1981). Diversas especies de fauna: tapir (*Tapirus bairdii*), pecarí de labios blancos (*Tayassu*

pecari), jaguar (*Panthera onca*), ocelote (*Felis pardalis*), mono araña (*Ateles geoffroyi*), mono aullador o saraguato (*Alouatta pigra*), tortuga blanca (*Dematemys mawii*), águila harpía (*Harpia harpyja*), entre otros (Vázquez-Sánchez, et al., 1992). En la lacandona existe el 20% del total de las especies de flora y fauna del territorio nacional (Levy et al., 2002), motivo por el cual, es considerada uno de los 35 *hostpot* a nivel mundial.

De las seis regiones que comprenden la Selva Lacandona, Las Cañadas son el área biológica y ecológica más compleja de la selva (Toledo & Carrillo, 1992). Debido a su accidentado relieve, principalmente en el centro y noroeste, que genera un mosaico topográfico que otorga variaciones climáticas, edáficas (9 tipos de suelo) y de vegetación (11 tipos de vegetación con sus variantes) (Martínez, Ramos, & Chiang, 1994; Ortiz-Espejel & Toledo, 1998). Las tierras se ubican en un rango altitudinal que esta desde unos 200 msnm hasta los 2,400 msnm en sus crestas más elevadas.

Así mismo, en la selva habitan diversos grupos indígenas como tseltales, tsotsiles, tojolabales, choles, mayas lacandones, etc., coexistiendo con los bosques y selvas. La mayoría de sus formas de vida y de sus conocimientos tradicionales y usos que hacen de su entorno, contribuyen a la conservación de la biodiversidad (Márquez, 2002; Álvarez-Icaza P., 2004; Tejeda & Márquez, 2004; Montoya, et al., 2006; Tejeda & Márquez, 2006; Tejeda, 2009).

2.1.1. La construcción social regional; de haciendas españolas a poblados indígenas

Durante los siglos XVI y XVII la Selva Lacandona fue intensamente explorada por conquistadores españoles. Tras la colonización de América Latina, frailes dominicos establecieron sus haciendas entre el siglo XVIII y XIX en Ocosingo (Santa Catarina, Najos, Campet, El Cribal, Las Delicias, Chapayal, El Paraíso, Tecojá, Nuevo México, La Martinica, El Porvenir, Axhín, Chajtajal, Pantelhá y Suschilá) (De Vos, 2002). Con las haciendas se establecieron las bases de lo que serían las principales actividades productivas, la producción de piloncillo o panela y la de aguardiente de caña. El asentamiento de las haciendas propició

un incremento en el número de indígenas reducidos a servidumbre. La población indígena distribuida en Ocosingo y pueblos anexos en 1814 era aproximadamente de 1,990 pobladores (Legorreta, 2015).

En 1826 se promulgó la primera ley agraria, convirtiendo en propiedad particular a todos los terrenos baldíos y de propietarios que tenían tierra bajo su posesión. Posteriormente se promulgó la segunda ley agraria en 1827, la cual, daba preferencia a los pueblos por encima de los particulares.

Comenzó la extracción de maderas preciosas (cedro y caoba), en 1860, por tabasqueños que establecieron monterías cercanas a los ríos para movilizar la madera. Con la política liberal del régimen porfiriano (1876-1911) se intensificó la extracción de madera con el ingreso de grandes compañías tabasqueñas y extranjeras a las que les otorgaron concesiones temporales. Con esto, no sólo se entregaron grandes extensiones de tierra, también se puso a disposición la mano de obra indígena agudizando la desigualdad social (Legorreta, 2016). Hasta 1885 la línea fronteriza de división política entre México y Guatemala no existía.

A finales del siglo XIX las haciendas se dedicaban al ganado bovino, caballar, mular, porcino, cultivo de caña de azúcar y elaboración de sus derivados (azúcar, panela y aguardiente), maíz, frijol, café (que comenzó a reemplazar el cultivo de caña de azúcar), árboles frutales, cacao, hortalizas, pollos y cabras. En el marco histórico de la política agraria construida en la Revolución mexicana, se dieron las primeras solicitudes de dotación ejidal en los espacios selváticos de los municipios de Ocosingo y Margaritas en 1930. En esa década comenzó la explotación chiclera, movilizada por avionetas, único transporte para entrar a la selva. Fue hasta 1949 cuando el gobierno mexicano dio fin a la explotación de madera en rollo, clausurando un negocio lucrativo de más de 70 años. Al año siguiente se construyó una estrecha carretera que llegaba a algunas haciendas de Ocosingo (Legorreta, 2016).

2.1.2. Una tierra para sembrar sueños

“Su colonización, a partir de la propia necesidad y de la inducción oficial, es una epopeya única en la historia reciente de México. En ninguna otra parte del país hubo el movimiento demográfico, el efecto ecológico y el cambio cultural que se verificaron en la Lacandona durante el último medio siglo” (De Vos, 2002)

El gobierno federal decretó a la selva como terreno nacional apto para la agricultura. En el periodo 1950-1963 inició la primera colonización por peones acasillados de casi todas las haciendas de la región y de municipios cercanos, y la migración masiva hacia la selva de colonos provenientes de los pueblos indígenas de municipios próximos (Márquez, 1988; Legorreta, 2015). El segundo periodo de colonización fue entre 1965-1972. En ese periodo comenzó la inversión ganadera (1967) (Tabla. 2) y en 1970 se construyó la carretera que une a San Cristóbal con la ahora ciudad de Ocosingo y se instaló la energía eléctrica en esta cabecera municipal (Legorreta, 2015).

Zona	Extensión ha (% del total)	Establecimiento
REBIMA	331, 200 (34.6%)	12 de enero de 1978.
Marqués de Comillas	203, 999 (21.3%)	A finales de la década de los 70. En 1985, 17 ejidos. Actualmente 36 ejidos.
Comunidad Lacandona	252, 631 (26.4%)	A fines de los 70 por Choles y Tseltales. En 1972 se publica el decreto de la comunidad Lacandona y en 1976 se propone la creación de los nuevos centros de población: Palestina y Corozal. En 1979 los Choles y Tseltales obtienen derechos sobre los bienes comunales de la Lacandona.
Las Cañadas	81, 542 (9.2%)	Inicia en 1930 para continuar intensamente en los 70
Zona norte	87, 867 (9.2%)	Inicia 1950 por Tseltales y Choles, en espacios de compañías madereras. Se intensifica en los 70 con la llegada de aserraderos a Bonampak. Más de 80 asentamientos humanos.

2.1.3. El inicio de los conflictos agrarios y conservacionistas

Con la rápida colonización de la Lacandona, el gobierno mexicano en 1972, buscó recuperar el control a través del decreto de la Comunidad Zona Lacandona. Este decreto restituyó 614, 321 hectáreas de “bienes comunales” a 66 familias lacandonas, que se sobrepusieron a más de 40 asentamientos ya existentes (Trench, 2017). Esta resolución afectó a más de 4,000 familias tseltales y choles. Sin embargo, los indígenas que poblaban esas tierras se enteraron de dicha resolución, hasta 1974, en el Congreso Indígena, organizado por el gobernador del estado de Chiapas, Manuel Velasco Suárez, con el apoyo de la Diócesis de San Cristóbal y del Obispo Samuel Ruiz. Este último había propiciado que la comunidad religiosa (monjes, catequistas y thuneles) tuvieran presencia y arraigo en las comunidades indígenas, logrando gran influencia en los Altos y en las selvas de Chiapas. El Obispo Samuel Ruiz, fue parte de la iglesia católica de la Teología de la Liberación.

Con estos antecedentes inició el proceso de articulación de la Unión de ejidos Quiptic Ta lecutbesel, integrada inicialmente por 63 poblados de Las Cañadas. Dentro de sus objetivos estaba la negociación con las autoridades agrarias para solucionar el problema de la tenencia de la tierra, originada por el Decreto de la Comunidad Lacandona, y la búsqueda de espacios para la comercialización de productos. En 1978 los conflictos agrarios se acentuaron con el decreto de protección ambiental a 331,200 hectáreas, bajo el nombre de Reserva de la Biósfera de Montes Azules (REBIMA). La complejidad orográfica ha resguardado un cúmulo biocultural enmarcado en la pobreza y la resistencia, condiciones suficientes para la gestación del movimiento del EZLN en 1985. Movimiento que se origina en las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN), organización creada a finales de los años 70 en el norte del país (Acosta Chávez, 2003; Sthaler-Sholk, 2015; Legorreta 2016).

La Unión de ejidos Quiptic Ta lecutbesel, junto con otras uniones de ejidos y sociedades de producción rural, se constituyó formalmente como ARIC Unión de Uniones en 1988. Conformada por 96 ejidos y 56 rancherías, la organización se

dio a la tarea de desarrollar sus capacidades gestoras. Incursionó en la gestión educativa y estableció una estrategia económica con la producción y comercialización de café y ganado. La ARIC fue la organización más importante antes del EZLN, con quien compartió escenario y militantes (De Vos, 2002; Stahler-Sholk, 2015; Legorreta 2016). Para 1990 la ganadería bovina se había expandido como resultado de los créditos refaccionarios del gobierno. El 90% del apoyo económico gubernamental en la Lacandona, fue destinado a la ganadería y solo un 10% a la agricultura (Vázquez-Sánchez, et al., 1992).

2.1.4. La selva disminuye e incrementan los espacios de conservación

Diversos estudios comenzaron a dar cuenta de los cambios en el paisaje y la disminución de los bosques y selvas de la Lacandona. Calleros & Brauer (1983), señala que en 1875 la selva tenía una superficie arbolada de aproximadamente 1,300,000 ha, de las cuáles, se deforestaron 584,178 ha, es decir, el 45% de la superficie total arbolada en un periodo de 107 años (1875-1982).

Entre el periodo de 1974 a 1991, la disminución de la superficie de cobertura vegetal natural fue más alta entre 1974-1981 (Mendoza & Dirzo, 1999). Según el autor, haciendo una estimación de especies de plantas comprometidas en extinción a causa de la deforestación, para el 2035 solo quedaría el 22%.

Los esfuerzos para la conservación de la Lacandona ampliaron sus márgenes con el establecimiento de 4 ANP (Áreas Naturales Protegidas) federales: El Monumento Natural Bonampak (4,237 ha), el Monumento Natural Yaxchilán (2,261 ha); el Área de Protección d Flora y Fauna Chan-kin (12,182 ha) y la Reserva de la Biosfera Lacan-Tun (61,873 ha). En 1998, a solicitud de las autoridades de la Comunidad Lacandona, se decretaron dos nuevas ANP: el Área de Protección de Flora y Fauna Metzabok (3,368 ha) y el Área de Protección de Flora y Fauna Nahá (3,847 ha). Se fortaleció la política ambiental con la creación de la SEMARNAP (Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca) en 1994 y la CONANP (Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas) en el año 2000. La CONANP, desde una visión social de

conservación intenta conjuntar las metas de conservación con el bienestar de los pobladores de las mismas, mediante diversos proyectos ambientales y productivos.

Entre los años 2000-2012 la disminución de la cobertura vegetal natural fue considerable, pero fue en el año 2009 donde fue más significativa (5,594 ha). Siendo Marqués de Comillas, Benemérito de las Américas, Maravilla Tenejapa y Ocosingo los municipios más afectados. De las ANP situadas en la Lacandona, la REBIMA y el Área de Protección de Flora y Fauna Cañón del Usumacinta, presentaron una disminución de su superficie de 3.51% y 8.71% respectivamente. Para las ANP de Metzabok, Chan-kin, Nahá, Yaxchilán y Lacantún, los porcentajes fueron 1.89, 0.42, 1.54, 0.10 y 1.04%, respectivamente. La ANP Monumento Natural Bonampak mostró los primeros signos de pérdida de cobertura arbórea en el 2012 (0.01%). En este periodo, del total de superficie de cobertura vegetal reducida, el 86% ocurrió fuera de las ANP (Fernández-Monte de Oca, et al., 2016).

La Selva Lacandona es uno de los reservorios bioculturales más importantes del país., pero, de acuerdo con la SEMARNAT (2018), está clasificada como una de las 25 zonas biológicas en riesgo a nivel mundial.

2.2. La Selva Lacandona en el Contexto Latinoamericano

2.2.1. El más biodiverso; América Latina

América Latina es el continente con mayor biodiversidad en el mundo. Su geografía va desde el desierto más seco (Atacama en Chile), hasta una de las regiones más húmedas del planeta (Choco en Colombia) (Magrin, 2005). Alberga países como Brasil, Colombia, Ecuador, Perú y México, que no sólo son unos de los más vastos en biodiversidad, si no que resguardan diversos grupos culturales coexistiendo con su abundante flora y fauna (sitios bioculturales). Brasil, por ejemplo, posee cerca del 15-20% de la biodiversidad del mundo y cuenta con 150 grupos indígenas, y México, alberga el 12% y 65 grupos indígenas.

Gran parte de las plantas cultivadas que sustentan el sistema alimentario mundial actual fue domesticada por los grupos indígenas de América (Boege, 2008). Donde se reconocen cinco sitios como centro de origen y diversificación agrícola (Mesoamérica, Colombia, los Andes y el Sur de Brasil y Paraguay) (Vavilov, 1927 en Boege, 2008). Se han identificado 178 regiones ecológicas, que representan más del 50% de la biodiversidad del planeta, y se encuentran los hábitats del 40% de las especies de flora y fauna del mundo. Esto cobra especial relevancia si se tiene presente que entre el 25 y el 50% de las especies de la región son endémicas (Foundation, 2011). En el 2000 se nombraron 35 *hot spots* a nivel mundial, la Selva Lacandona es uno de ellos.

2.2.2. El declive de la biodiversidad latinoamericana

En el siglo XX la idea del progreso en América Latina, no consideraba los impactos ambientales, por lo que la naturaleza era solo un medio de infinita disponibilidad para llegar a ese progreso. Esto implicaba “culturalizar” los ambientes en el sentido de artificializarlos para aprovecharlos en los procesos productivos. La apropiación de los bienes naturales fue masiva y destinada a la exportación del caucho del Amazonas, de la plata boliviana y de maderas preciosas de la Lacandona, etc. Se intensificaron los monocultivos como la caña de azúcar en América central y el Caribe, el café en Brasil y el guano en Perú (Gudynas, 2010), subordinando el conocimiento local a las dinámicas coloniales (Garzón López, 2013). Los procesos de colonización de las selvas (amazónica en 1945 y lacandona en 1950) como estrategia de desarrollo, aunado a la industrialización y la revolución verde, propiciaron que la disminución de especies fuera cuatro veces más rápida que lo anteriormente reportado según May y Lawton en 1995.

2.2.3. La conservación, una inquietud mundial

A finales de 1960 comenzaron los estudios del impacto del desarrollo en las condiciones ambientales (Gudynas, 2004) y en 1970, los estudios respecto a los riesgos climáticos y sus impactos en los sectores y actividades más vulnerables (agricultura, recursos hídricos, salud humana) (Foladori, 2011; Cruz, 2014). A raíz

del reporte “los límites del crecimiento” escrito por Meadows y la conferencia de las Naciones Unidas sobre el ambiente y el desarrollo, ambos en 1972. Se presentó en 1981, la primera estrategia mundial para la conservación realizada por la IUCN (Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza), con apoyo de la WWF (World Wildlife Fund), y el PNUMA (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente). Posteriormente, en 1983 se creó la Comisión Mundial del Medio Ambiente y el Desarrollo y cuatro años más tarde se formó la Comisión de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo.

En 1990 comenzaron los estudios sobre los posibles escenarios ambientales a nivel regional. Dos años más tarde, mediante el Convenio sobre Diversidad Biológica, 176 países se comprometieron a conservar la biodiversidad utilizando de la manera más adecuada sus recursos biológicos. Las propuestas para resolver los problemas ambientales se han enfocado principalmente en: 1) promover instrumentos e incentivos económicos para reducir las emisiones de dióxido de carbono, 2) crear normas de control del cambio de uso de suelo para evitar la tala, 3) incluir la “sustentabilidad” en las agendas políticas de desarrollo; y 4) decretar Área Naturales Protegidas, fortalecerlas y extenderlas (ONU, 1998; Foladori, 2011; (Cruz, 2014).

Desde entonces y hasta el 2017, se han constituido 1,949 ANP en América Latina, en una superficie de más de 211 millones de hectáreas que corresponde al 20% del total de su superficie. En México hay 182 ANP de carácter federal que representa más de 90,839,521.55 hectáreas, cerca del 17% de la superficie terrestre y 10% de la superficie marina del territorio nacional, 46 en Chiapas y 7 en la Selva lacandona (CONANP, 2017).

Sin embargo, aún con las acciones de conservación la disminución de la biodiversidad y el cambio de uso de la tierra continúan. En el año 2005 la cubierta forestal de América Latina era de 924 millones de hectáreas (23% del área forestal mundial), el 90% se concentraba en América del Sur, el 9% en Centroamérica y México, y el 1% en el Caribe (FAO, 2006). A nivel mundial en el periodo 2005-2020, cada año disminuyó 5,58 millones de hectáreas de bosques,

de los cuales el 70% (3,93 millones de ha), pertenecían a Latinoamérica (FAO, 2010). Por otro lado, el desarrollo socioeconómico se ha caracterizado por bajas tasas de crecimiento, alta volatilidad, alto nivel de heterogeneidad estructural y una distribución muy desigual del ingreso. Que a lo largo del tiempo ha generado elevados y persistentes niveles de pobreza, aún con las estrategias del desarrollo sustentable y las estrategias de conservación (CEPAL, 2010).

La biodiversidad de America Latina ha estado acompañada de explotación, injusticias y pobreza humana, derivada de los propios procesos de colonización europea. Que han impulsado también movilizaciones sociales por parte de los pobladores latinoamericanos.

2.2.4. La Teología de la Liberación. Una Teología latinoamericana popular

Tras el Concilio Vaticano II (1959-1962) y su aplicación en América Latina en la I Conferencia del episcopado Latinoamericano en Medellín (CELAM) (Colombia, 1968) y en las Comunidades Eclesiales del Base (CEB), que surgieron en los 60 en Brasil. Corrientes que coinciden al decir que los pobres deben tener opción preferencial. Aunado a la articulación con las ciencias humanas y sociales. En medio de la Revolución cubana y la Guerra Fría, nace en Latinoamérica La Teología de la Liberación. Para Gustavo Gutiérrez (sacerdote diocesano que sentó las bases de dicha teología), la pobreza es el punto de partida de la Teología de la Liberación. Por lo que la metodología de la teología, era partir de la realidad de los pueblos y buscar la forma de transformar la realidad, donde la pobreza era evidente en Latinoamérica. Sobre esta teología diversos sacerdotes incidieron en la vida diaria de los pueblos donde trabajaban, por mencionar algunos: Eduardo Pironio en Argentina, Pedro Casaldáliga en Brasil Gerardo Valencia en Colombia, Samuel Ruiz García en Chiapas, México, etc. (Tahar, 2007; Silva, 2009; Vidal, 2017).

2.3. Literatura citada

- Acosta Chávez, M. (2003). El Quiptic Ta Lecubteses: autonomía y acción colectiva. *Nueva antropología*, 115-153.
- Álvarez-Icaza, P. (2004). El uso y la conservación de la biodiversidad en propiedades colectivas. Una propuesta de tipología sobre los niveles de gobernanza. *Revista Mexicana de Sociología*, 199-226.
- Boege, E. (2008). *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México. Hacia la conservación in situ de la biodiversidad y agrobiodiversidad en los territorios indígenas*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia: comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Calleros, G., & Brauer, F. (1983). *Problemática regional de la Selva Lacandona*. México: Dirección General de Desarrollo Forestal, Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos. Coordinación Ejecutiva del Programa Ecológico de la Selva Lacandona. Palenque, Chiapas.
- CEPAL. (27 de 06 de 2010). *Comisión Económica para América Latina y el Caribe*. Obtenido de <https://www.cepal.org/es>
- Cervantes Trejo, E. (2011). Organización territorial indígena en los Altos de Chiapas: linajes y procesos. *Espacialidades*, 179-203. Obtenido de <http://espacialidades.cua.uam.mx/2011/10/organizacionterritorial->
- CONANP. (28 de agosto de 2017). *Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas*. Obtenido de <https://www.gob.mx/conanp>
- Cruz, M. (2014). Desafíos para construir la democracia ambiental en la cuenca alta del río el Tablón, Reserva de la Biósfera la Sepultura, Chiapas, México. En M. Legorreta Díaz, C. Márquez Rosano, & T. Tim, *Paradojas de las tierras protegidas en Chiapas* (págs. 21-60). México: Centro de Inbestigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- De Vos, J. (2002). *Una tierra para sembrar sueños: una historia reciente de la Selva Lacandona, 1950-2000*. México: FCE/CIESAS.
- FAO. (17 de 10 de 2006). *Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura*. Obtenido de <http://www.fao.org/home/es/>
- FAO. (15 de 01 de 2010). *Organizacion de laas Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura*. Obtenido de <http://www.fao.org/home/es/>
- Fernández-Monte de Oca, A., Gallardo-Cruz, A., & Martínez, M. (2016). Deforestación en la región Selva Lacandona. *El escenario natural y social* , 61-68. Obtenido de

[https://ceiba.org.mx/publicaciones/Centro_Documentacion/Conservacion &DS_SelvaLacandona/1.4_Deforestacion_SelvaLacandona.pdf](https://ceiba.org.mx/publicaciones/Centro_Documentacion/Conservacion&DS_SelvaLacandona/1.4_Deforestacion_SelvaLacandona.pdf)

- Foladori, G. (2011). Avances y límites de la sustentabilidad social. *Economía Sociedad y Territorio*, 621-637.
- Garzón López, P. (2013). Pueblos indígenas y decolonialidad. Sobre la colonización epistemológica occidental. *Andamios*, 305-331.
- Gómez Santíz, I. (2011). *La organización territorial por linajes en Oxchuc, Chiapas*. Tesis de Maestría. El colegio de la Frontera Sur.
- Gudynas, E. (2010). Desarrollo sostenible: una guía básica de conceptos y tendencias hacia otra economía. . *Otra economía*, 43-66.
- Legorreta Díaz, M. (2015). *Religión, política y guerrilla en Las Cañadas de la Selva Lacandona*. México: Centro de Investigaciones Intesdisciplinaria en Ciencias y Humanidades. UNAM.
- Legorreta Díaz, M. (2016). *Desafíos de la emancipación indígena. Organización señorial y modernización en Ocosingo, Chiapas (1930-1994)*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- Levy Tacher, S., Aguirre Rivera, R., Martínez Romero , M., & Durán Fernández, A. (2002). Caracterización del uso tradicional de la flora espontánea de la comunidad Lacandona Lacanhá, Chiapas México. *Interciencia*, 512-520.
- Magrin, G. (2005). *Adaptación al cambio climático América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Naciones Unidas CEPAL.
- Marion, M. (1991). *Los hombres de la selva, un estudio de tecnología cultural en medio selvático*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Regiones de México.
- Márquez Rosano, C. (1988). *La producción agrícola de la union de uniones ejidales y sociedades campesinas de producción de Chiapas. Problemáticas y perspectivas de desarrollo*. . México: Tesis profesional.
- Márquez Rosano, C. (2002). Apropiación territorial, gestión de recursos comunes y agricultura campesina en la Selva Lacandona, Chiapas. *Pueblos y Fronteras*, 25-49.
- Márquez Rosano, C. (2002). Apropiación territorial, gestión de recursos comunes y agricultura campesina en la Selva Lacandona, Chiapas. *Pueblos y Fronteras*, 25-49.
- Márquez Rosano, C., & Legorreta Díaz, M. (2017). Apropiación territorial, cultura y poder: propuesta conceptual para el estudio de comunidades indígenas y campesina en el contexto mexicano. *Revista Orbis Latina*, 7(3), 46-61.

- Martínez, E., & Ramos A., C. (1994). Lista florística de la Lacandona, Chiapas. *Boletín de la Sociedad Botánica de México*, 99-177.
- Martínez, E., Ramos, H., & Chiang, F. (1994). Lista florística de la Lacandona, Chiapas. *Boletín Sociedad Botánica de México*, 99-177. doi:<https://doi.org/10.17129/botsci.1430>.
- Mendoza, E., & Dirzo, R. (1999). Deforestation in Lacandonia (southeast Mexico): Evidence for the declaration. *Biodiversity and Conservation*, 1621-1641. doi:10.1023/A:1008916304504
- Mestries, F. (1999). Comunidad, movimiento, conflicto y ecología en Las Cañadas de la Selva Lacandona. *TRACE*, 63-77.
- Montoya, G., Hernández, F., Velazco, A., Reygadas , L., & Ramos, T. (2006). Organización comunitaria para la conservación forestal: un estudio de caso en la Selva Lacandona de Chiapas, México. *Papeles de Población*, 177-204.
- Nation, J., & Nigh, R. (1980). The Evolutionary Potential of Lacandon Maya Sustained-Yield Tropical Forest Agriculture. *Journal of Anthropological Research*, 1-30. Obtenido de <http://www.jstor.org/stable/3629550>
- Ortiz-Espejel, B., & Toledo, V. (1998). Tendencias en la deforestación de la Selva Lacandona (Chiapas, México): El caso de Las Cañadas. *Interciencia*, 23(6), 318-27. Obtenido de https://www.jstor.org/stable/26271970?seq=1#metadata_info_tab_content https://www.researchgate.net/profile/Benjamin_Ortiz-Espejel/publication/242397766_Tendencias_en_la_deforestacion_de_la_selva_lacandona_Chiapas_Mexico_El_caso_de_las_canadas/links/55e45e
- Silva, S. (2009). La Teología de la Liberación. *Teología y vida*, 93-116.
- Sthaler-Sholk, R. (2015). Resistencia, identidad y autonomía: La transformación de espacios de las comunidades zapatistas. *Revista de Pueblos y Fronteras Digital*, 199-227.
- Tahar Chaouch, M. (2007). La teología de la liberación en America Latina: una relectura sociológica. *Revista Mexicana de Sociología*, 427-456.
- Tejeda, C. (2009). Conservación de la biodiversidad y comunidades locales: conflictos en áreas naturales protegidas de la Selva Lacandona, Chiapas, México. . *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 58-88.

- Tejeda, C., & Márquez Rosano, C. (2004). Los sistemas de producción en la Selva Lacandona (el caso de Frontera Corozal, Chiapas). *Ciencia y Tecnología en la Frontera*, 19-30.
- Tejeda, C., & Márquez Rosano, C. (2006). Apropiación territorial y aprovechamiento de recursos forestales en la comunidad Frontera Corozal, Selva Lacandona, Chiapas. *Revista de Geografía Agrícola*, 79-95.
- Toledo, V., & Carrillo, C. (1992). *Conservación y desarrollo sostenido en la Selva Lacandona: el caso de Las Cañadas*. México: Centro de Investigaciones de Energía y Desarrollo (CIEDAC).
- Trench, T. (2017). Exclusión y Áreas Naturales Protegidas: la agenda pendiente de los poblados "irregulares" en la Reserva de la Biósfera de Montes Azules. En A. García García, *Extractivismo y Neoextractivismo* (págs. 207-255). México: Universidad Autónoma Chapingo.
- Valtierra Zamudio, J. (2015). *La pastoral indígena del siglo XXI en el sur de México. Misioneros, sociedad civil y gobernanza*. México: Scriptus.
- Vázquez-Sánchez, M., March, I., & Lazcano-Barrero, M. (1992). Características socioeconómicas de la Selva Lacandona. *Ecosfera*, 287-323.
- Vidal, J. M. (junio de 01 de 2017). *Consolidación de la Teología de la liberación (1979-1987). Hacia la maduración entre conflictos*. Obtenido de <https://www.periodistadigital.com/cultura/religion/20170601/teologia-liberacion-genesis-consolidacion-noticia-689401195280/>
- Villa Rojas, A. (1978). *Los elegido de Dios. Etnografía de los mayas de Quintana Roo*. México: Instituto Nacional Indigenista.
- Villafuerte Solís, D., Meza Díaz, S., Ascencio Franco, G., García Aguilar, M., Rivera Farfán, C., Lisboa Guillén, M., & Morales Bermúdez, J. (1999). *La tierra en Chiapas. Viejos problemas nuevos*. México: Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas.
- Vovides. (1981). Lista preliminar de plantas mexicanas raras o en peligro de extinción. *Biótica*, 129-228.

CAPITULO III. MIRANDO EL PAISAJE DESDE LA HISTORIA

SOCIOAMBIENTAL. RECONFIGURACIONES TERRITORIALES EN LAS CAÑADAS DE LA SELVA LACANDONA, OCOSINGO, CHIAPAS (1995-2018)

La Lacandona ya no es el inmenso desierto,
escasamente poblado por caribes, monteros y chicleros.
Es ahora un mundo dividido en dos universos humanos:
la montaña guerrillera y la cañada campesina
(De Vos, 2002)

Resumen

Las Cañadas Avellanal y Taniperlas en 24 años pasaron por un proceso de cambio estructural que las fueron diferenciando y modificando en sus procesos de apropiación territorial y del uso de la tierra. Entre los 80-90 fue la especialización productiva y el ELZN. Hoy (2018) son el régimen autónomo con la Teología de la Tierra y el conservacionista con las políticas ambientales. En estas transiciones, los bosques y selvas se han reducido 30.31% y 46.47% respectivamente. Este artículo pretende explicar la historia socioambiental de Avellanal y Taniperlas, y las relaciones sociales en las que el cambio en el paisaje se expresa, mediante observación participante, recorridos de campo, entrevistas y reuniones con sujetos clave, revisión documental e imágenes satelitales. Se observan tres periodos históricos donde los cambios en el paisaje son explicados principalmente por las dinámicas sociopolíticas posteriores al EZLN, más que por otras razones. 1.- Periodo crítico de deterioro ambiental, desestructuración social, disputa político-ideológica y la lucha por la dirección de las Cañadas (1995-2001), 2.- Reconfiguración y diferenciaciones políticas que procuran coexistir (2002-2011) y 3.- Declinación de las áreas de uso común en los ejidos, reparto de tierras, deforestación y migración intermitente (2012-2018). En cada temporalidad se fueron definiendo los procesos ecológicos y sociales que, en continua concordancia, marcaron el devenir de la historia socioambiental de las regiones y expresan el paisaje actual. Por lo tanto, los cambios en el paisaje no son uncausales, ni lineales, pero generalmente ocurren en el marco de las relaciones sociales (en diferentes escalas) y en la capacidad organizativa social ante las condiciones sociales y ambientales. El contexto regional en este caso cobra relevancia y su consideración es necesaria en la elaboración de propuestas de desarrollo rural.

Palabras clave: cambios en el paisaje; EZLN; análisis geoespacial; región, interacción multiescalar.

Tesis de Doctorado en Ciencias en Desarrollo Rural Regional. Universidad Autónoma Chapingo

Autora: Georgina Alethia Sánchez Reyes

Director: Conrado Márquez Rosano y María del Carmen Legorreta Díaz

Abstract

The Avellanal and Taniperlas glens went through a process of structural change in 24 years that were differentiating and modifying them in their processes of territorial appropriation and land use. Between the 80-90s it was the productive specialization and the ELZN, today (2018) they are the autonomous regime with the Theology of the Earth and the conservationist with environmental policies. In these transitions, forests and jungles have been reduced 30.31% and 40.47% respectively. This article aims to explain the socio-environmental history of Avellanal and Taniperlas, and the social relationships in which the change in the landscape is expressed, through participant observation, field trips, interviews and meetings with key subjects, documentary review and satellite images. Three historical periods are observed where changes in the landscape are mainly explained by sociopolitical dynamics after the EZLN, more than for other reasons. 1.- Critical period of environmental deterioration, social destructuring, political-ideological dispute and the struggle for the leadership of Las Cañadas (1995-2001), 2.- Reconfiguration and political differentiations that seek to coexist (2002-2011) and 3.- Decline of common use areas in ejidos, land distribution, deforestation and intermittent migration (2012-2018). In each temporality the ecological and social processes were defined that, in continuous agreement, marked the evolution of the socio-environmental history of the regions and express the current landscape. Therefore, changes in the landscape are not unicausal, nor linear, but generally occur within the framework of social relations (at different scales) and in the social organizational capacity in the face of social and environmental conditions. The regional context in this case becomes relevant and its consideration is necessary in the elaboration of rural development proposals

Key words: changes in the landscape; EZLN; regime; geospatial analysis; region, multiscale interaction.

Thesis of Doctorado en Ciencias en Desarrollo Rural Regional. Universidad Autónoma Chapingo

Author: Georgina Alethia Sánchez Reyes

Advisors: Conrado Márquez Rosano and María del Carmen Legorreta Díaz

Artículo enviado a: Sánchez-Reyes. A.G., Márquez-Rosano. C., Legorreta-Díaz. C.M., Parra-Vázquez. R.M., Estrada-Lugo. J.I.E. (2021). Mirando el paisaje desde la historia sociambiental. Reconfiguraciones territoriales en Las Cañadas de la Selva Lacandona, Ocosingo, Chiapas (1995-2018). *Revista Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña (HALAC)*

3.1. Introducción

En Las Cañadas se concentra una parte sustancial de la biodiversidad y de la lucha social mexicana. Su mosaico topográfico con accidentado relieve (200-2400 msnm) que ha generado una gama de situaciones climáticas, edáficas (9 tipos de vegetación) y de vegetación (11 tipos de vegetación con sus variantes), la convierte en el área biológica y ecológica más compleja de la Selva Lacandona (SL), tesoro ecológico, biológico y genético de incalculable valor (alberga el 20% de las especies de flora y fauna mexicana) (Martínez, et al., 1994; Ortiz-Espejel & Toledo, 1998). Su geografía fue la *válvula de escape* (Ortiz-Espejel & Toledo, 1998; De Vos, 2002) gubernamental a la solución de la carencia de tierras y de la pobreza de los indígenas de los Altos de Chiapas, y con ello, el refugio de familias tseltales sin tierra. Ambas condiciones aunado al posterior abandono del gobierno, fueron el caldo de cultivo para que en Las Cañadas la rebelión indígena naciera con el EZLN.

Con la privatización de tierras por familias madereras (siglo XX) (De Vos, 2002), pero principalmente con los decretos expropiatorios (1950-1970) que dieron paso a la colonización, las dinámicas ambientales a las que Las Cañadas estaban acostumbradas comenzaron a redefinirse bajo un carácter social. Adquiriendo lentamente la funcionalidad para los sujetos sociales que las habitan y de otras escalas. En 1970, el 74% de la superficie total (ST) era vegetación natural, que, derivado de las lógicas del uso de la tierra y la expansión agropecuaria se redujo a 41.4% en 1991 (Ortiz-Espejel & Toledo, 1998). Siendo Avellanal y Taniperlas³, las cañadas con mayor superficie de vegetación natural (72% y 49% respectivamente), debido a su limitada comunicación y acceso a centros

³ Los periodos de colonización, construcción de caminos, la importancia del café o del ganado y la diversidad biológica regionalizo Las Cañadas: Estrella, Taniperlas, Patihuitz, Altamirano, Avellanal, San Quintín, Guanajal.

comerciales y urbanos. Entonces en Avellanal había 32 poblados y en Taniperlas 71 (INEGI, 1990).

En 1994 con el levantamiento zapatista, la vida en las Cañadas cambio. Actualmente (2018), la superficie de vegetación natural existente en 1991, disminuyó en Avellanal es 30.31% y en Taniperlas 40.47%, siendo entre 1995-2001 cuando el cambio fue más evidente. La carretera de terracería ha penetrado ambas regiones y coexisten en sus entrañas 111 y 114 poblados respectivamente. Asumiendo que el paisaje en un momento dado es el resultado general diversos procesos que han interactuado a lo largo de la historia (Deffontaines & Prigent, 1987): de transformación, de construcción y de reconstrucción derivados de procesos naturales, pero, principalmente de la acción humana que ha creado modos de relación social con ese medio (Santos, 2000), impulsados por lógicas que reflejan la visión (cultural, económica, política, biológica, etc.) que tienen sobre él **¿Cuáles fueron los fenómenos socioambientales que dan cuenta de los cambios y que explican el paisaje actual de la Cañada Avellanal y la Cañada Taniperlas?**

El objetivo de este artículo es el análisis de la historia socioambiental (1994-2018) que explican el paisaje actual. No sólo como un recuento de hechos naturales-sociales, sino, desde las relaciones complejas y cambiantes ocurridas en su interior (pobladores-ambiente-actores externos). Ya que es en la dinámica relacional donde se gestan las decisiones que definen a los paisajes. Por tanto, la investigación se apoya teóricamente de la historia socioambiental porque enfatiza la interacción ser humano-ecosistema en el tiempo y porque a través del pasado, tendremos una mejor comprensión del presente y una consideración de pautas de cara al futuro (García, 2006). También del enfoque territorial (Linck, 1988), porque analiza horizontalmente un proceso de producción que tiene expresión regional congruente a varias escalas relacionales simultáneamente y contribuyen a las decisiones en torno al uso de la tierra.

En esta propuesta el sistema agrario (región) es la escala de menor detalle, pero influencia a escalas menores (territorio, unidad familiar y el sistema agrícola) y a

su vez es influenciado por escalas mayores (municipal, estatal, nacional e internacional). Desde esta escala (Avellanal y Taniperlas)⁴ abordamos el estudio. Ambas cañadas están cercanas entre sí (Figura 2) y comparten similitud biológica. En los años 80 se diferenciaron productivamente, pero hoy día, Avellanal se distingue por ser la cuna del EZLN y aun se mueve en la autonomía y Taniperlas es protagonista de la conservación tras ser decretada en 1978, zona de amortiguamiento de la Reserva de la Biosfera de Montes Azules (REBIMA).

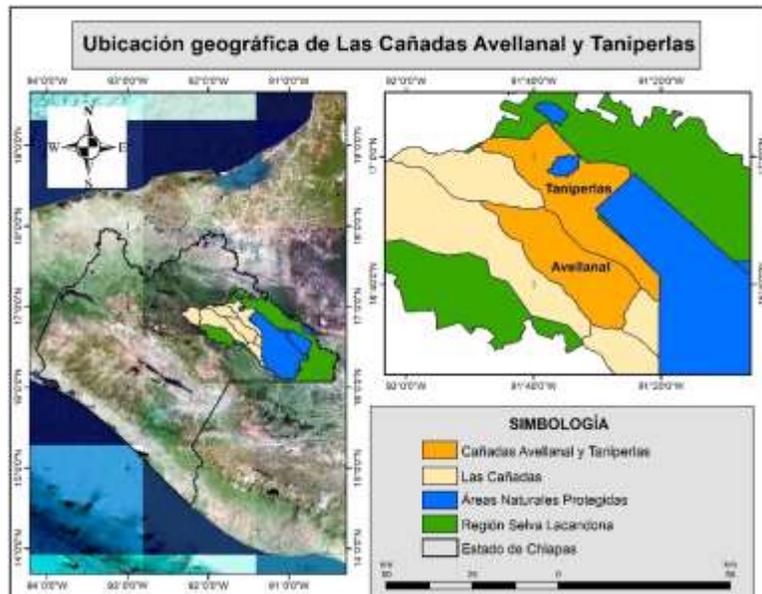


Figura 2. Ubicación geográfica de las Cañadas Avellanal y Taniperlas, Ocosingo, Chiapas. Elaboración propia 2019.

Para dar respuesta a la pregunta articulamos elementos cualitativos y cuantitativos que implicaron la interacción con la región y sus pobladores, así como la abstracción geoespacial multitemporal. La ruta metodológica se ejecutó en diferentes etapas.

⁴ Son un sistema agrario porque albergan poblaciones que coexisten y participan en el desarrollo histórico de cada una (Linck, 1988) otorgando diferencias identitarias, tanto en planos locales como en relación con movimientos sociales y son el sitio de confluencia que condiciona las actividades de sus pobladores (Márquez, 1988).

Etapa I. Se elaboraron mapas con imágenes LANDSAT en la época de secas para los años 1991, 1995, 2001, 2011 y 2018. El procesamiento digital fue con el programa QGIS 10.5. S.

Etapa II. Se descargaron los centros poblacionales de INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (1990, 2000 y 2010) y se digitalizaron manualmente las carreteras, para proyectarlos en los mapas. Se creó una base de datos del crecimiento poblacional y distancia de carreteras.

Etapa III. Para la clasificación de la vegetación se siguió la técnica supervisada con el algoritmo de Máxima verosimilitud (Campbell, 2007) en composiciones en falso color cada año. Se establecieron en las composiciones campos de entrenamiento (polígonos de 15 a 20 píxeles) representativos de cada categoría con el auxilio de materiales cartográficos diversos, pero sobre todo con datos de los sitios recorridos. Se ejecutó el algoritmo de Máxima verosimilitud. Cada píxel del área de estudio fue agrupado de acuerdo con la mayor probabilidad de pertenencia a una clase establecida de vegetación.

Etapa IV. Se pasaron a vectores para comparar los cambios temporales a través de una matriz cruzada con la herramienta de "INTERSECT". Las categorías de vegetación se definieron con base en el estudio previo de Márquez (1988), las especificaciones de los tipos de vegetación de Miranda & Hernández X (1963), los índices de reflectancia (densidad) y los recorridos de campo. Las categorías son: Vegetación primaria (VP) (bosques, selvas y áreas en recuperación a partir de 16 m de altura); Vegetación perturbada (VPr) (acahuales de 7 a 15 m); y Sin vegetación arbórea (SV) (poblados, carreteras, pastizales, cultivos, milpas, y acahuales de 6 m). Se creó una base en Excel de los datos obtenidos. La generalidad categórica se derivó de la limitada resolución de las imágenes de 1990 y 1995.

Etapa V. Se digitalizó manualmente en una imagen Sentinel-2A de color real con una resolución de 10 m, del año 2018, la superficie de potreros, milpas, poblados, VP, VPr y otros (superficies en posible recuperación).

Etapa VI. Entre el 2016-2018, se realizaron pláticas individuales y grupales con pobladores de las regiones (ejidatarios, hijos de ejidatarios, zapatistas, exzapatistas, sacerdotes, representantes y miembros de organizaciones locales, comisariados ejidales), y sujetos externos con incidencia en las Cañadas (líderes políticos y religiosos, organizaciones sociales, instituciones gubernamentales, académicos, etc.). Se recorrieron las cañadas y se hizo un análisis de observación del paisaje.

Se pretende mostrar las particularidades regionales y la importancia de su estudio, y su consideración en la formulación de propuestas de desarrollo. Así mismo, enfatiza que la evolución de los procesos y decisiones que inciden en el paisaje en la región, parte de la interacción ambiente-sociedad local y de las relaciones sociales (relaciones de poder) existentes con otras escalas con las que están conectadas.

3.2. Construcción social de las Cañadas Avellanal y Taniperlas (1950-1993)

“Mis abuelos venían de las fincas de Chilón y Bachajón. En 1950 llegaron aquí a Taniperlas” (Poblador de Taniperlas, 2017). Entre 1950-1960 la colonización por indígenas tseltales provenientes de fincas y poblados de la Región XIV Tulijá tseltal chol y de la Región XII Selva Lacandona de Ocosingo comenzó. En Avellanal se asentaron 11 poblados y en Taniperlas 19, descansando en ellas sus tradiciones productivas; la milpa bajo el sistema de roza-tumba y quema y la cría de puercos como actividad económica. En la parte norte de ambas regiones se encontraban las fincas (Márquez, 1988; Legorreta, 2016) (Figura 3).

La iglesia católica de la Teología de la Liberación influyó en el proceso de colonización, en la organización inicial, en la generación de una nueva identidad sustentada en el cristianismo y en la reivindicación de su etnicidad. Que se reforzó con la primera organización social en Las Cañadas; la Unión de Ejidos Quiptic Ta Lecubtesel, base de lo que sería la ARIC Unión de Uniones, donde la lucha por la tierra cobró un carácter fundamental. Sobre la ARIC se formó el EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional), que en 1983 liderado por el

subcomandante Marcos, movilizó a las poblaciones que motivados por la crisis económica (contexto neoliberal), el abandono de la población indígena por parte del Estado y la radicalización de los jóvenes en contra del autoritarismo (posterior al movimiento del 68), lucharon por sus derechos, por la salud, y por tierras. Territorios y familias enteras pusieron a disposición del EZLN sus esperanzas y anhelos, y bajo la promesa de un cambio total en la forma de vivir, se declararon zapatistas (fueron base de apoyo o guerrilleros). En 1988 el movimiento tuvo su máximo nivel de crecimiento y de autoridad en Las Cañadas.

Entonces sembraban 1 ha de milpa, criaban cerdos para autoabasto y con base en su antecedente finquero se diferenciaron. Avellanal se especializó en la ganadería bovina y Taniperlas en la cafecultura. A finales de los 80 en Taniperlas se formó la primera organización de transporte que llegaba hasta el ejido Agua Azul y comenzó la apropiación social de la educación escolar con la escuela de maestros campesinos organizada por la ARIC Unión de Uniones en el Proyecto Educador Comunitario Indígena (PECI).

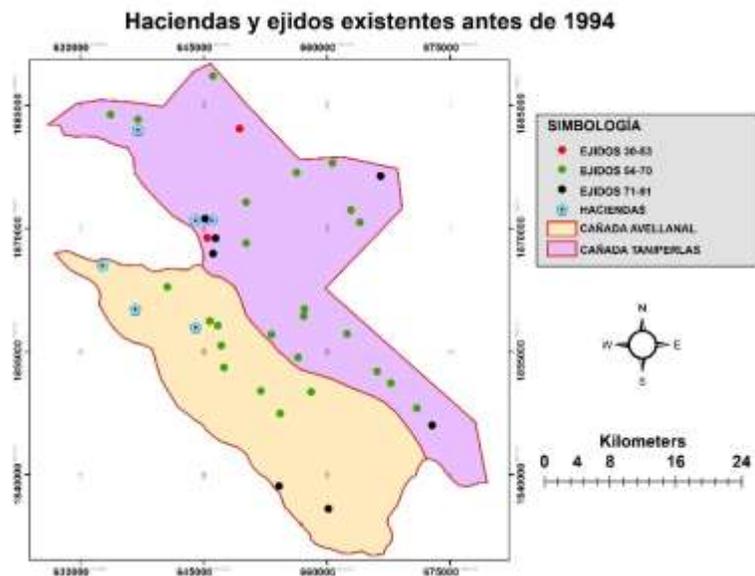


Figura 3. Asentamientos antes de 1994. Elaboración propia.

En 1990 Avellanal tenía 32 poblados con 5,039 pobladores y Taniperlas 71 con 14,821 pobladores (INEGI, 1990). En 1991, de la ST de Avellanal, el 60.32 % era

VP, 10.53 % VPr y 28.70 % SV. En Taniperlas, la VP abarcaba 54.59 % de la ST, la VPr 21.32% y 23.62 % de SV (Tabla. 3). La carretera de terracería llegaba hasta los poblados cercanos a las fincas (Figura 4.a) y fue hasta 1992, que en Avellanal comenzó el transporte terrestre colectivo con la Sociedad Cooperativa de Transporte el Faisán: “Comenzamos la sociedad de transportistas con sólo cinco carros” (Integrante de la sociedad cooperativa el Faisán, 2019).

3.2.1. El difícil dilema de las bases de apoyo zapatista

Los ideales del zapatismo hicieron permanecer en el movimiento a los poblados de ambas Cañadas hasta siete años. Sin embargo, el tiempo, el incremento laboral y productivo de las bases de apoyo; la dificultad de pertenecer al ejército; la enunciación de ir a la guerra; así como años de trabajo bajo el mismo esquema de pobreza y discriminación en que vivían, los cansó y la mayoría de las familias abandonaron el zapatismo en 1993, provocando una movilización interna que implicó la división de ejidos y nuevos poblados. En los primeros días de 1994, el EZLN ocupó y quedaron bajo su control cerca de 60,000 ha, predios fincas de propietarios ladinos. Durante el levantamiento se registraron 1,700 tomas (cerca de 148, 000 ha) de tierras chiapanecas hechas por zapatistas y no zapatistas (Villafuerte, et al., 1999) En Avellanal y Taniperlas las fincas las tomaron y ocuparon indígenas tseltales que se establecieron en pequeñas rancherías. Algunos ejidos existían en la tierra de las fincas antes del zapatismo y se formaron a través negociaciones previas entre el finquero y la Secretaría de Reforma Agraria a través de la ARIC Unión de Uniones. Dicho por los pobladores, cuando salió a la luz el movimiento, la mayoría de los poblados ya habían salido del EZLN. Otros fueron abandonando el zapatismo ante las opciones que los nuevos sujetos les presentaban.

“Cúidense compañeros porque desde que nos unimos no ha habido guerra, pero cuando haya existido guerra, cuando haya existido bajas, otros pensando en la familia, otros pensando en que terreno van ir, vienen las balas de azúcar y claro dijo pue, conforme se van enfrentando, van pensando, se van yendo, van retirándose, y ¿qué cosa es la bala de azúcar? Viene la política del gobierno, migajas que

se dan a través de despensas, de proyectos en diferentes cosas, les empiezan a dar vivienda digna, pero no es digna es media, esos son balas de azúcar que se van formando por grupos, por gente, al final de cuentas no van a tener fuerza, siempre vamos a estar divididos y van a manejar las estrategias y vamos a estar igual que como nos venían manejando” (Palabras de Marcos dichas a los zapatistas, según lo cuenta un exzapatista de Taniperlas,) “y ahorita ya es así” (Complementó el exzapatista al final, Cañada Taniperlas, 2018).

A partir de 1995 la ideología que inspiró a la insurrección armada, apropiada por una amplia base social, y que parecía unánime en la región, se había diluido.

3.2.2. La vida después del levantamiento zapatista; un proceso de diferenciación política y de reconfiguración del paisaje

Desde los inicios de la vida en Las Cañadas, la dirección de los procesos socioeconómicos que han incidido en la vida de los territorios, ha integrado en forma significativa la perspectiva de distintos grupos de poder. Los finqueros, la iglesia católica, la Unión de Uniones, el EZLN y el gobierno estatal y federal, que emprendieron políticas y programas -además de la presencia militar- para contener el movimiento armado. Tras el levantamiento nuevos sujetos se internaron a las regiones, detonando una diversidad ideológica y política que terminó de despojar al EZLN del control total, una disputa por el territorio y nuevas reconfiguraciones territoriales. En ese trayecto el paisaje trasmutaba (Figura 4.b y c), acompañado de variaciones en la distribución del uso de la tierra (Tabla. 3-a), del crecimiento poblacional (Tabla. 3-b) y de la construcción de caminos (Tabla. 4). Mostrando tres periodos importantes que explican la historia socioambiental reciente desde 1995 hasta 2018. 1.- Periodo crítico de deterioro ambiental, desestructuración social, disputa político-ideológica y la lucha por la dirección de Las Cañadas (1995-2001), 2.- Reconfiguración y diferenciaciones políticas que procuran coexistir (2002-2011) y 3.- Declinación de las áreas de uso común en los ejidos, reparto de tierras, deforestación y migración intermitente (2012-2018).

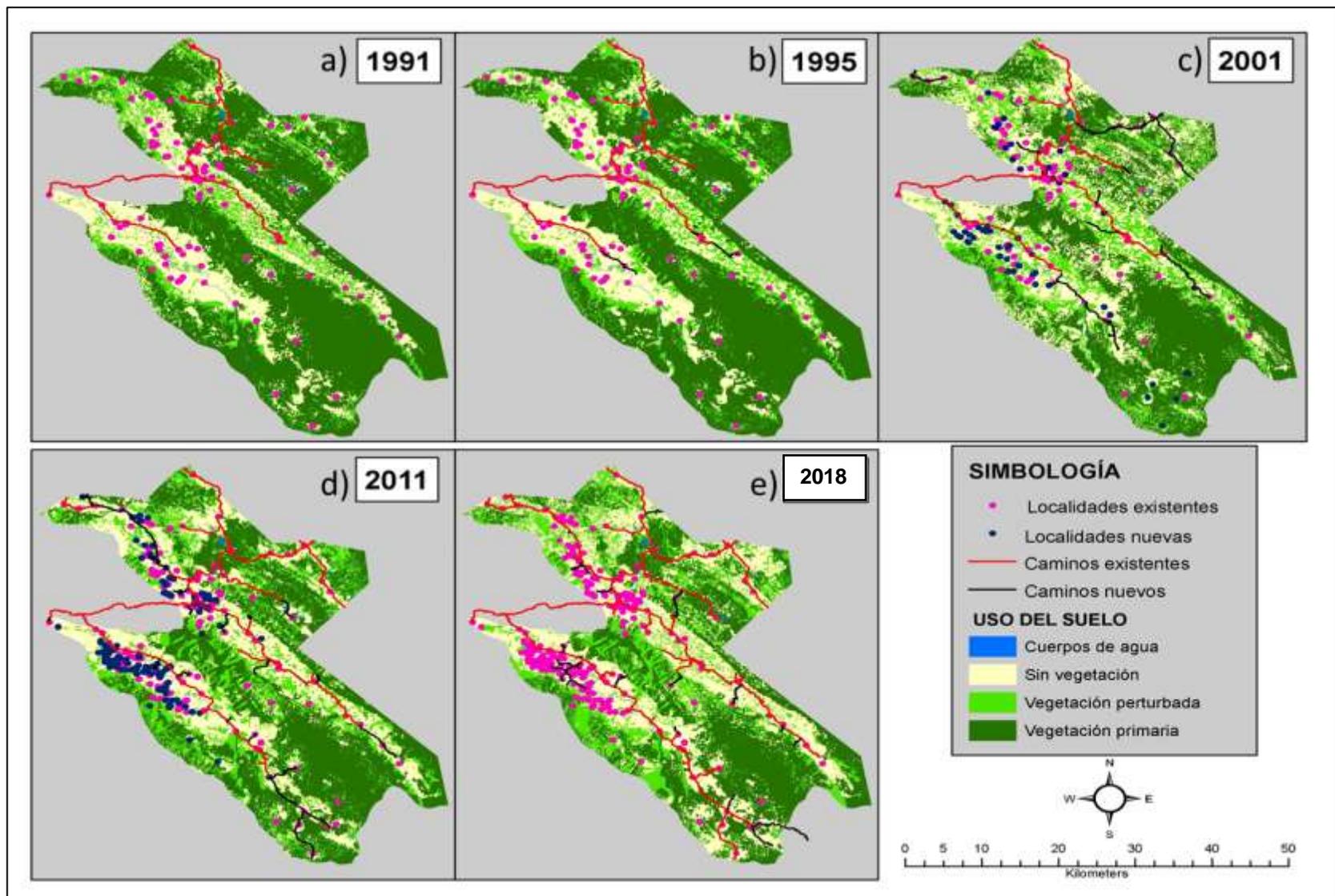
Tabla 3. Porcentaje de distribución del uso de la tierra, número de pobladores y poblaciones nuevas en el tiempo (1991-2018)						
Cañada	Categoría	1991	1995	2001	2011	2018
a) Distribución de uso de la tierra						
Avellanal 62 767.81 ha	Vegetación primaria	60.32	58.54	47.26	46.25	42.04
	Vegetación perturbada	10.53	11.44	19.95	20.23	20.45
	Sin vegetación arbórea	28.70	29.57	32.35	33.08	37.06
	Agua	0.45	0.45	0.45	0.45	0.45
Taniperlas 80 142.42 ha	Vegetación primaria	54.59	52.19	36.30	36.23	29.22
	Vegetación perturbada	21.31	21.64	25.18	25.11	28.24
	Sin vegetación arbórea	23.62	25.69	38.03	38.17	42.06
	Agua	0.48	0.48	0.48	0.48	0.48
b) Número de pobladores y poblaciones nuevas de acuerdo con el INEGI						
Cañada		1990		2000	2010	
Avellanal	Número de pobladores	5039		6139	10311	
	Número de poblados	32		69	148	
Taniperlas	Número de pobladores	14821		16672	25497	
	Número de poblados	71		87	130	

Fuente: Elaboración propia con base en análisis de imágenes Landsat e información de los censos de población de INEGI.

Tabla 4. Caminos construidos de terracería, acumulados y por año en el tiempo (1991-2018)

Cañada	Periodo	Kilómetros de camino construido en periodo	Kilómetros acumulados a final del periodo	Densidad de la red km/km ²	Ritmo de construcción km/año
Avellanal	Hasta 1991	24.68	24.68	0.039	
	1992-1995	6.11	30.79	0.049	1.53
	1996-2001	19.64	50.43	0.080	3.27
	2002-2011	32.43	82.86	0.132	3.24
	2012-2018	37.32	120.18	0.191	6.22
	TOTAL	120.18			
Taniperlas	Hasta 1991	76.31	76.31	0.095	
	1992-1995	5.01	81.33	0.101	1.25
	1996-2001	65.27	146.60	0.183	10.88
	2002-2011	46.55	193.15	0.241	4.65
	2012-2018	37.00	230.15	0.287	6.17
	TOTAL	230.15			

Fuente: Elaboración propia.



3.3. Periodo de 1995-2001. Deterioro ambiental, desestructuración social, disputa político-ideológica y la lucha por la dirección de las Cañadas

Con la desestructuración social que comenzó con la separación de la iglesia del EZLN (1993), seguido de la confrontación entre ejidos, dentro del ejido y entre familias ante la necesidad de salir del movimiento y la dinámica zapatista, se evidenció una intensa movilidad social expresada en procesos de desterritorialización y reterritorialización⁵ (Haesbert, 2013) al interior de las Cañadas en dos vías:

- 1- Desterritorialización/reterritorialización “forzada” de familias que declinaron continuar en el EZ y fueron desplazados de sus poblados iniciales. En la parte centro de Avellanal se encuentran ejidos que se dividieron en dos poblados (zapatista y exzapatista) y en el sur se crearon nuevos poblados de choles y tojolabales expulsados de otras cañadas.
- 2- Desterritorialización/reterritorialización “deseada” por zapatistas tseltales que tomaron y ocuparon las tierras de las fincas y la transformaron en pequeñas rancherías y poblados bajo el control del EZLN (Figura 5).

De esta movilización social resultó la formación de 37 poblados más en Avellanal y 16 en Taniperlas (Tabla 3-b) que bajo sus formas de apropiación del territorio comenzaron a transformar la selva. Apenas el paso a las Cañadas fue posible (finales de 1995)⁶ diversos sujetos se internaron iniciando una lucha político-ideológica por las bases indígenas. *“Después del zapatismo el gobierno ahora sí hizo presencia, nos daba de todo, uno iba y decía que era zapatista y hasta material para construcción daba, por eso todos se fueron, nos daban lo que queríamos, algunas de las cosas que pedimos con la lucha”* (Poblador de Taniperlas, 2018).

⁵ Para Haesbert (2013) La desterritorialización significa que todo proceso y toda relación social implican simultáneamente una destrucción y una reconstrucción territorial. Puede tener un sentido positivo y negativo.

⁶ Anteriormente no estaba permitido el paso a las Cañadas, el EZLN tenía el control.

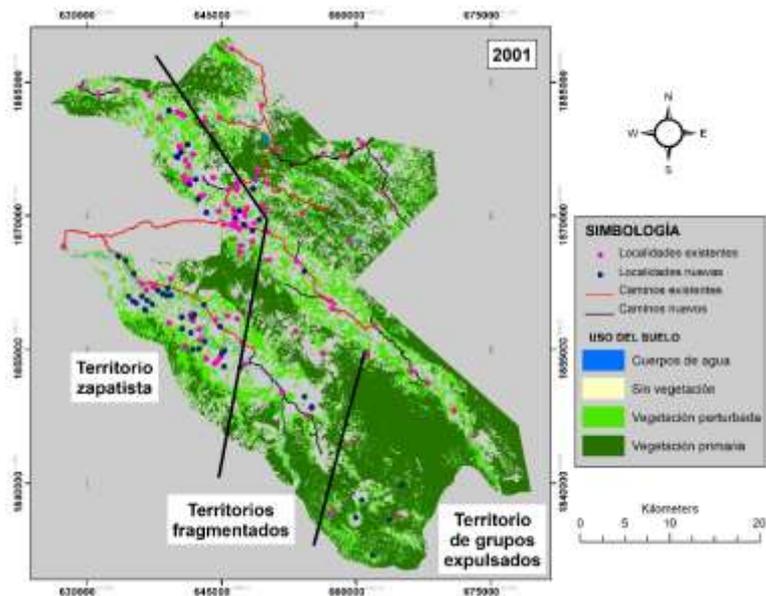


Figura 5. nuevas territorialidades posteriores al EZLN. Elaboración propia.

“El EZ hizo temblar México y otras naciones, cuando empezó eran muchas personas. Las personas fueron saliendo por la resistencia, ellos están resistidos bajo sus propias ideas, con sus propios recursos, entonces no aguantaron, porque se metió mucho el gobierno con proyectos, le dieron a todo mundo, entonces cuando vieron que su proyecto del EZ no les daba nada, se fueron con el gobierno y este rapidito les daba proyecto, casa, dinero” (Exdirigente de las bases de apoyo zapatista, 2018).

“A nosotros, cuando nos salimos, nos dio el gobierno láminas para el techo, ladrillos, árboles frutales, variedades de café, todo lo que pedíamos. En el año 1998 entró la carretera hasta acá, entró la luz eléctrica, se establecieron escuelas. En este momento fue cuando ya no hubo zapatistas en las comunidades, sólo quedaron los que viven en zonas recuperadas. Ellos no pueden dejar de serlo porque es territorio EZ, si se salen del movimiento, los expulsan” (Exzapatista de la población San José de la Cañada Avellanal, 2018).

El gobierno a través de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) inició el Programa Cañadas, con el fin de mejorar las condiciones de vida de los pobladores y recuperar la gobernabilidad y presencia del gobierno federal en la región. Iniciaron las inversiones de recursos públicos: dotaron de recursos productivos (frutales, despensas materiales de construcción, etc.) y de

servicios básicos: redes de energía eléctrica, agua entubada y carreteras y caminos (en 1996 en Taniperlas y en 1998 en Avellanal), etc. En este periodo se dio el mayor ritmo de crecimiento en la construcción de caminos⁷, a razón de 10.88 km/año, y sumando poco más de 65 km construidos (Tabla 4). Se instalaron los Centros de Atención Social (CAS) del Programa Cañadas, para sectorizar la atención hacia las poblaciones y dar respuesta pronta a las demandas.

El gobierno pagó a los finqueros las tierras tomadas por el EZLN y a varios pobladores les otorgaron predios en Ocosingo. En Taniperlas se instalaron bases militares. *“Cuando entraron los militares yo presté mi terreno, aunque fue más obligado que nada. Me pagaban 1000 pesos al mes. Las bases militares estuvieron seis años aquí. Algunas se retiraron, pero otras quedaron ya. Era difícil ser zapatista con tanto militar alrededor, nos daba miedo”* (Poblador de Taniperlas, 2018). En los poblados exzapatistas se construyeron las escuelas federales: kínder, primaria multigrado secundaria y telebachillerato y hasta estos poblados llegó la primera fase de las carreteras (Fig. 3-b). En 1998 en Taniperlas aceptaron a los partidos políticos (ofrecían despensas y otros insumos). En este contexto de pobreza los pobladores fueron abandonando el zapatismo, quedando militantes sólo en el territorio zapatista.

“Cuando pasaron los zapatistas se llevaron todo el ganado que habíamos obtenido a través del crédito, pero los que no lo obtuvimos a través de crédito no se lo llevaron, pero era muy poco. Nos quedamos sin ganado todas las Cañadas” (Ejidatario de Avellanal, 2019). El paso zapatista despojó a los ejidatarios del ganado que obtuvieron mediante el crédito de BANRURAL, entonces, la actividad principal fue el café. En Taniperlas comenzaron con la venta de la palma cola de pescado (*Chamaedorea ernesti-angustii* H.Wendl.). En 1998 hubo un incendio en las partes altas de ambas cañadas. En ese año se registró el fenómeno del Niño y según la CONAGUA (2016), en la serie de estadísticas de lluvia de mayo de 1941-2016, fue el año menos lluvioso. Entre

⁷ Antes del EZLN, el ritmo de construcción era muy lento, a razón de 1.53 y 1.25 km por año en Avellanal y Taniperlas, y la densidad de la red era menor a 0.100 Km/Km² (0.049 y 0.095 respectivamente).

1997-1998 se registró el mayor número de incendios en Chiapas. A finales de 2001 en Avellanal la superficie de SV incrementó 9.40% y 74.39% de VPr y disminuyó la VP 19.28% de la superficie registrada en 1995. En Taniperlas incrementó 48.05% la superficie SV y 16.37% la VPr y se redujo 30.44% la VP. En el marco temporal, la dinámica del cambio en el paisaje (Figura. 6) estuvo influenciada por acciones antrópicas y naturales. De la ST de ambas cañadas, más del 30% era SV debido al incendio de 1998 que transformó las superficies de VP a SV (color rojo de la parte centro y norte). Del total de la superficie de SV en 2001 en Avellanal el 23.3% eran VP y 8.48% VPr y en Taniperlas el 32% correspondían a la transformación de VP y el 19% de VPr existente en 1995.

También hubo recuperación de superficies que eran SV y cambiaron a VPr (color verde claro). En Avellanal 34.6% y en Taniperlas 25% de la VPr en 2001, era superficie SV en 1995. Esta recuperación ocurrió en las superficies que eran potreros en las fincas, que se transformaron en pequeñas rancherías con su sistema de autoabasto, como en los potreros comunales de los ejidos que se quedaron sin ganado con el paso zapatista. De la disminución de la VP en este periodo, en Avellanal 27.2% del total se convirtió en VPr y 23.3% en SV. En Taniperlas el 25% se volvió VPr y 32% SV. También hubo recuperación de VP, aunque en menor proporción. En Avellanal 2.3% de VPr y 1.3% de SV y en Taniperlas 5% de VPr y 3% de SV cambiaron a VP (colores verde olivo y verde oscuro). Entre el 1991-2001 el incremento poblacional en el periodo de 1991 - 2001 fue de 22% en Avellanal y 12% en Taniperlas.

En un contexto de incertidumbre y conflicto, el tejido social se debilitó en todas sus escalas (familiar, territorial y regional). Sin asambleas, trabajo comunitario, festividades, relación entre familiares, ni organización, ingresaron sin restricciones diversos sujetos sociales, (diluyendo más el tejido social) y el fuego acabó con sus bosques y selvas, sin que los pobladores hicieran más que solo mirar. Una vez que la tensión del conflicto y el caos disminuyeron, las dos cañadas comenzaron a tomar políticamente rumbos diferenciados. Lo hicieron retomando las opciones que los actores externos

ofrecían y basándose en sus estrategias de reproducción social y en sus anhelos individuales, pero también influidos por los diferentes regímenes.

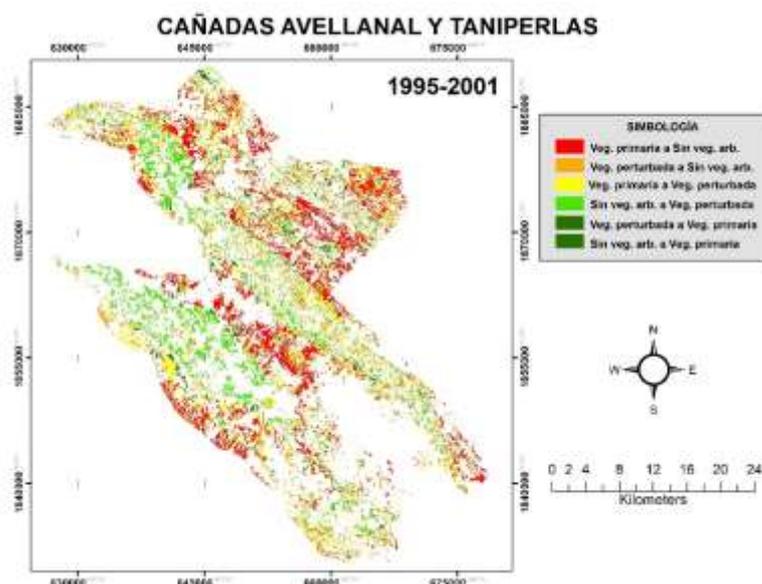


Figura 6. Cambios en el uso de la tierra en el periodo 1995-2001.

Elaboración propia.

3.4. Reconfiguración territorial en las cañadas, regímenes diferenciados (2002-2011)

La permanencia de un sistema social implica su reproducción, es decir, la repetición más o menos análoga de una serie de procesos que permitan tener los recursos necesarios para cada periodo (Carrasco, 2012). En medio de la disputa entre actores externos por el control de las cañadas, los pobladores en la búsqueda de una mayor certidumbre y estabilidad, se sujetaron de las únicas fuerzas que seguían identificando a la mayoría o a una parte significativa de la población; la iglesia católica y los programas ambientales. *“Todo estaba revuelto en las Cañadas, estábamos separados, pero un día la iglesia católica comenzó a platicar con los representantes de los ejidos para formar la asamblea”* (Ejidatario de Avellanal, 2019).

La iglesia católica ahora desde la Teología de la Tierra cobró fuerza al acercarse a los representantes ejidales para formar una asamblea regional. Dialogaron sobre los efectos negativos de la desarticulación interna y la necesidad de buscar opciones de convivencia y reconciliación, para

reestructurar la vida y la cohesión social. Por otro lado, dada la virtud biológica de la región con la creación de la REBIMA, las políticas ambientales comenzaron a insertarse en la cotidianidad de las poblaciones con proyectos ambientales y productivos, enfatizando sus esfuerzos en las ANP y la zona de influencia. En Avellanal los pobladores eran católicos que vivía bajo el sistema de tierras de uso común, por lo que aliarse al catolicismo fue la ruta más reconfortante. En Taniperlas, por el contrario, desde 1987 comenzó el fraccionamiento de tierras y ya había diversos grupos religiosos (razón por la cual el nivel de aceptación del EZLN no fue alto), por lo que pertenecer a la zona de influencia era una condición unánime que les confería cierta identidad y beneficios económicos. La presencia de estos regímenes⁸ globales (Teología de la Tierra y Políticas ambientales) generó una reorganización social con fuertes implicaciones de orden político (nuevos acuerdos, nuevas relaciones, nuevos derechos, brechas relacionales y usos de la tierra).

“Ellos (los católicos) son los más revoltosos, están en contra de los apoyos del gobierno porque dicen que nos quitarán nuestros territorios si les damos los papeles, pero no es cierto, ellos nos dan dinero para vivir y trabajar menos” (Poblador de Taniperlas, 2018). La tierra y la conservación de los bienes naturales, que coinciden con los temas de la historia social de ambas cañadas, son los que rigen ambos regímenes, pero, la racionalización de las acciones y las metas difieren, y las se vuelven antagónicas. La Teología de la Tierra pretende desde la fe la lucha por la tierra sin el modo dominante de trabajar con el pueblo (como la Teología de la Liberación) y se sitúa desde el oprimido, identificando como problema primordial de su opresión, la tierra (Valtierra, 2015). La autogestión y autonomía en esta ideología, son fundamentales. Y, Las políticas ambientales establecen mecanismos de protección de la biodiversidad a través de instrumentos e incentivos económicos (Foladori, 2011) que representan rearticulaciones en función del capital en términos: territoriales (PSA) y productivos (milpa y café orgánico, palma cola de pescado), etc.

⁸ Los regímenes políticos son las reglas y las asignaciones de recursos políticos básicos según los cuales los actores ejercen la autoridad al imponer y hacer cumplir decisiones colectivas en una circunscripción delimitada (Kitschelt, 1992).

Con el régimen religioso, en Avellanal quedaron excluidos los programas gubernamentales y ambientales (principalmente), otras religiones y partidos políticos. Se dividió la cañada en zonas (con cierto número de poblados) cada uno con sus representantes, que mediante asambleas se da resolución a temas que competan a todos (robos, problemas agrarios, accidentes, limpieza de tuberías y ríos, etc.). Se reconocieron a los nuevos poblados y los ejidos divididos rotan el cargo legal cada tres años entre sus dos poblaciones. A cada poblado y ranchería les dotaron de un sello para participar en la asamblea regional (aunque cada ranchería sea una familia). Se acordó que los hijos asistirían a la escuela campesina y no a la del gobierno. *“Nosotros llevamos a nuestros hijos a la escuela independiente porque los maestros son campesinos, son de nuestra comunidad, debemos apoyarnos”* (Ex Zapatista de Avellanal, 2018). En Taniperlas a través de los técnicos de dos organizaciones (una trabaja en Nahá y poblados circundantes y la otra en el resto de la cañada), iniciaron los proyectos ambientales de conservación y productivos impulsados por la CONAFOR (pagos por servicios ambientales y programas de reforestación, etc.) y la CONANP (café, miel, palma cola de pescado y milpa).

En ese año fue suspendido el proyecto Cañadas implementado por el gobierno federal del presidente Ernesto Zedillo. En el 2003 incrementó la demanda del mercado y el precio de la palma cola de pescado (\$10 pesos por 45 hojas) y con ello la extracción de la hoja del medio silvestre. Cada vez los pobladores caminaban más lejos para encontrarla, situación que los llevó a comenzar las repoblaciones en su superficie de selva, una nueva forma de apropiación del territorio surgió. En el 2004 la CONANP reactivó la regulación del aprovechamiento de esta especie mediante Unidades de Manejo para la Conservación de la Vida Silvestre (UMA) y su producción en áreas repobladas, ya que se encuentra como especie amenazada de acuerdo con la NOM-059-ECOL-1994.

Apoyamos con proyectos productivos y buscamos alguna empresa rural que se anime a ir a trabajar en esas poblaciones, porque se encuentran en la zona

de amortiguamiento de Montes Azules. La extracción de la palma se intensificó hace algunos años y como ya no hay en sus comunidades, vienen a la reserva en la búsqueda de la planta. El problema es que no solamente se traen la hoja, si no la planta y todo lo que encuentren (animales, maderas, etc.), por eso nos interesamos más en las comunidades que están cerca de nosotros (director de la REBIMA, CONANP, Sergio Montes, 2019).

Al año siguiente (2005) el gobierno estatal de Pablo Zalazar Mendiguchía, regionalizó al municipio de Ocosingo en 25 microrregiones que definió como Subcopladem. Con la finalidad de coordinar las regiones, escuchar y dar respuesta a las peticiones de los poblados. Se establecieron 3 subcopladem en cada cañada, pero en Avellanal no eran reconocidas. Entre el 2006-2011 (finales del gobierno de Juan Sabines) en Taniperlas se reforzó la gestión para la formación de grupos palmeros y la instalación de viveros. San José y El Calvario eran los únicos ejidos que no se incorporaron a la dinámica ambiental (son católicos ex Zapatistas). En el 2007 la enfermedad del ganado y la roya del café acabaron con estas unidades de producción y la variedad Bourbon fue reemplazada por Catimor (obsequio del gobierno estatal). Las carreteras de terracería ya llegaban hasta los poblados más lejanos (2010) (Figura. 4-d).

Se formaron más organizaciones de transporte acentuando el flujo de personas y mercancías en la región. En relación con el paisaje en Avellanal la VP disminuyó 2.14% e incrementó 1.43% y 2.24% la VPr y SV respectivamente. De total de la VP en 2011, el 5.7% era VPr y 7.8% SV y el 28.6% de SV cambió a VPr. En Taniperlas incrementó SV 37% y disminuyó 20% la VP y 28% la VPr. Del total de la VP 6% era VPr y 17% SV y el 31% del SV se transformó a VPr. La superficie que recuperó vegetación son las que en el periodo anterior (Figura. 7) se quemaron por el incendio (colores verdes). La población incrementó 68% en Avellanal y 56% en Taniperlas (Tabla 3-b), lo que demandó de más superficie para la producción agrícola y las actividades económicas. En Avellanal 21.2% de superficie de VPr y 9.4% de VP y en Taniperlas 28% de VPr y 9% de VP cambiaron a SV, así como más superficie para las viviendas (coloración naranja y rojo).

Con relativa estabilidad, un crecimiento poblacional considerable (comparándolo con periodos anteriores) y en el marco de la negociación entre los pobladores con los representantes de ambos regímenes, se redefinieron los términos de convivencia, los límites geográficos y acuerdos sociales (hasta dónde llega cada poblado, quien puede entrar a la región, etc.), reconstruyendo la vida cotidiana sin ejercer sustancialmente un cambio en el paisaje. Las decisiones de aceptación a un régimen específico se derivaron de sus estrategias de reproducción social (Bourdieu, 1997), de su capacidad de agencia (Long, 2007), de los elementos culturales y las condiciones actuales. En síntesis, los procesos anteriores muestran que cada Cañada se diferenció a partir de los regímenes distintos y antagónicos (autónomo y ambientalista) que influirían en el uso de la tierra. El rumbo diferenciado se fundamentó en las condiciones socioambientales y políticas en las que cada región se encontraba y con la finalidad de continuar cubriendo sus necesidades económicas y sus proyectos de vida.

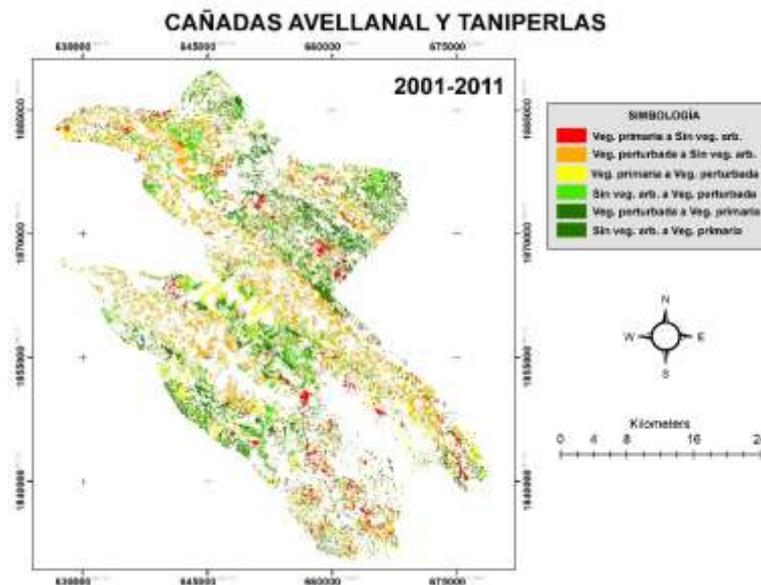


Figura 7. Cambios en el uso de la tierra en el periodo 2001-2011.

Elaboración propia.

3.5. ¿Hacia el fin del uso común del territorio? Reparto de tierras de uso común y migración intermitente (2012-2018)

Una buena parte de los milicianos y bases de apoyo zapatistas que en 1994 eran niños y jóvenes, hoy (2018) son los adultos ejidatarios que vigilan, cuidan, trabajan y heredarán las cañadas (tercera generación). *“Se volvía complicado trabajar en común, algunos no querían trabajar, otros tenían muchos hijos y demandaban más espacio, por eso decidimos mejor dividir, además ya había otro poblado”* (Poblador de Avellanal, 2019). *“Antes del reparto de tierras todos trabajábamos en colectivo, a veces era difícil, pero yo creo que tábamos bien organizados. Hasta las mujeres tenían diez cabezas de colectivo”* (Sacerdote campesino de Avellanal, 2019). En Avellanal las nuevas familias, la presión sobre las tierras de uso común, la necesidad de tierras y la división de ejidos, propiciaron el fraccionamiento interno de las tierras de uso común de ampliación y dotación en el 2012.

El fraccionamiento de tierras varió entre poblados, en algunos, los ejidatarios elegían el tipo de tierra querían y otros, el reparto fue igual. Con esta acción, la zona de ampliación y dotación formaron sus propios representantes. En este periodo se presentó el mayor número de fraccionamientos de tierras de uso común en ambas cañadas, en Avellanal sólo el ejido San Francisco (por decisión propia) y las rancherías zapatistas (la propiedad colectiva es inherente al territorio zapatista) continúan en este sistema. En el resto de las poblaciones, el trabajo colectivo de las unidades de producción se redujo al sistema familiar, la mano vuelta, el mancomún y la comunidad católica (trabajan en colectivo 1 ha de milpa para las necesidades de la iglesia).

En el territorio zapatista, dado que el uso de la tierra es decisión del movimiento, imposibilita a las familias que la habitan a asentarse y a generar modos de apropiación del territorio que las identifique (centros poblacionales) y de larga duración (frutales y café). Ante esta fragilidad de pertenencia, y la posesión de una pequeña porción para la milpa individual complemento del trabajo comunitario, y las reglas zapatistas, los pobladores van cambiando frecuentemente. Hoy las rancherías son ocupadas por tsoltsiles de los altos de Chiapas. El incremento del costo de la luz eléctrica, la inquietud de obtener proyectos productivos que no fueran del gobierno y el fraccionamiento de

tierras, visibilizó un panorama complicado: el abuso del gobierno, la escasez de tierras y la exclusión de los hijos de ejidatarios sin derecho agrario al uso de la tierra y del ejido. En el 2013 se formó la organización 23 regiones para exigir al gobierno mediante marchas, la regulación de la tarifa de la luz a \$20 pesos, la condonación de la deuda injustificada que debían pagar y la instalación eléctrica o reparación en los poblados que no habían sido atendidos. Se constituyó la Asociación de Silvicultores Lu'um cotan para obtener proyectos no gubernamentales y con apoyo de otras instituciones a pobladores con o sin derecho agrario. A través de la ARIC Independiente se agruparon los hijos de ejidatarios para solicitar tierras al gobierno.

La vida se vio trastocada por un periodo de crisis económica que llevó a los pobladores a buscar una alternativa que mitigara sus carencias: la migración al interior del país. En 2013 en Taniperlas la fuente de ingresos eran los proyectos ambientales (PSA, venta de palma cola de pescado, etc.) y sociales (oportunidades, 70 y más, etc.), pero no era suficiente. Aunque la venta de palma y la superficie de repoblación incrementaban, la producción era precaria. y continuaban sin recuperar el ganado y el café para complementar sus ingresos. Aunado a eso, las complicaciones burocráticas para legalizar la venta y repoblación de la palma, los mantenía atados a la relación con el coyote. En ese año en Avellanal, la enfermedad del ganado, de aves de corral y la plaga de la roya, acabó con estas fuentes económicas. Los coyotes entraron a la región a comprar palma y a inicios del 2014, principalmente hijos de ejidatarios comenzaron las repoblaciones de palma en la selva, pero aún no se podía vender. *“Me voy a Playa del Carmen y en Xochimilco [Quintana Roo]. En playa ta duro, trabajamos de 6 a 6. Allá hace un chingo de calor y mi cuerpo no está acostumbrado. Voy cada año, tres o seis meses”* (Ejidatario de Avellanal, 2018). *“Ante, cuando empecé a ir a Playa, taba muy duro llegar y sin papeles, la comida era difícil, ahora ya hay quien nos venda posol”* (Hijo de ejidatario de Taniperlas, 2018). *“Trabajamos de 6 a 6 pero los fines de semana trabajamos medio día. La jardinería está más sencillo, pero ayudante de albañil ¡aahhh duro! Nos pagan 1600 a la semana”* (Hijo de ejidatario de Avellanal, 2019).

En el 2014, 155 hijos de ejidatarios con el apoyo de la ARIC-Independiente se asentaron de manera irregular en la zona sur de la REBIMA. Anteriormente les otorgaron tierras en Palenque, pero las condiciones climáticas no les gustaron y buscaron algo más parecido a su territorio. Con la crisis en puerta, los hombres salieron de la selva para realizar labores agrícolas en los invernaderos de jitomate en el norte del país o de albañiles, tapiceros, jardineros, etc., en la zona turística de la península de Yucatán. Esta migración resulta peculiar porque cubre las necesidades económicas familiares sin descuidar las obligaciones locales (cargos principalmente), ni las fechas importantes para el campo. Los ejidatarios jóvenes e hijos de ejidatarios al frente de esta migración intermitente, viajan durante cierto periodo a sus lugares de trabajo y al juntar cierta cantidad de dinero o acercarse las fechas de trabajo en la milpa, regresan a casa. Este fenómeno es más frecuente en Avellanal que en Taniperlas. Con el paso del tiempo el flujo migratorio se ha ido definiendo, ya saben a dónde dirigirse para trabajar y encontrar el alimento adecuado.

Adherida a sus estrategias económicas, la migración propició un ajuste en la dinámica del uso de la tierra. En el caso de la milpa, se utiliza entre 1 y 1.5 hectáreas de superficie por familia, casi lo mismo reportado en 1988 por Márquez. Aunque, a voz de los pobladores el rendimiento de maíz ha disminuido, continúan trabajando la misma superficie debido por falta de tiempo, mano de obra o superficie, así que lo complementan comprando maíz. *“Sembramos catimor y bourbon, pero catimor es para venta y el otro para nosotros, nos gusta más, es el que siempre hemos tenido”* (Poblador de Taniperlas, 2018). La superficie de café (principalmente de catimor para venta y en mínima porción bourboun para autoabasto) es de 0.8 ha en Taniperlas y 0.6% en Avellanal. La ganadería (ambas cañadas) se reparte entre los grandes ganaderos (más de 80 cabezas) y quienes tienen menos de 6 cabezas (la mayoría). Aunque ha reducido la actividad ganadera⁹, la superficie de potreros en las poblaciones permanece igual. Rentan el potrero o venden el forraje a los grandes ganaderos y asociaciones ganaderas (sobre todo en

⁹ En el caso de los hijos de ejidatarios tienen a lo más dos cabezas de ganado como forma de ahorro, pero ya no aspiran a ser ganaderos como sus padres.

Taniperlas) que se dedican a la engorda de toretes. Los poblados ubicados en el sur de Avellanal al no tener cuerpos de agua cerca (la tubería abastece su consumo doméstico), no se dedican a la ganadería y su fuente económica es la palma cola de pescado, la venta de maderas preciosas y/o los pagos por servicios ambientales (de forma temporal).

“Cultivar el xate es mejor, se siembra en la montaña, no tenemos que tirarla [la selva] y trabajamos en la sombra. Cada tres meses tenemos paga. Con el xate trabajamos menos tiempo. Los de antes trabajaban hasta que el sol se fuera, ya no” (Hijo de ejidatario de Taniperlas, 2017). *“No es como ser ganadero o cafetalero, es demasiado trabajo y se paga poco”* (Integrante de un grupo de palma de Avellanal, 2018). El incremento de las repoblaciones de xate subyacen a la demanda del mercado, al incremento del costo (\$45 pesos por un manajo de 80 hojas) y el manejo bajo sobra. La selva ha cobrado un carácter económico y se han formado grupos para su producción y venta. Solo que en Avellanal es sin nexo con la CONANP y en Taniperlas sí. En ambas regiones los grupos de palmeros incluyen ejidatarios e hijos de ejidatarios. Cada organización ha creado sus propias reglas. *“Yo me dedico a la palma porque es mucho mejor, ya no tengo ganado y solo un poco de café. Quiero más tierras para sembrar la palma. Con ella tengo dinero para comprar maíz y así ya solo me dedico y toda mi tierra a la palma”* (Palmero de Taniperlas, 2018). Los palmeros tienen la meta ante la CONANP de ampliar su repoblación (4 ha), para lograrlo están reconvirtiendo las tierras de ganado y maíz para repoblar con palma.

En el 2015 en Avellanal, las presiones internas (impulsadas por la necesidad) por aceptar los insumos ofrecidos por los actores externos y el libre uso de las tierras individuales, orillaron a las reglas regionales a su flexibilización. Dando la libertad de decisión a cada territorio, siempre y cuando sea notificado en la asamblea regional. De manera diferencial aceptaron el ingreso de actores externos y estableciendo particulares condiciones (algunos poblados aceptaron solo partidos políticos y no proyectos ambientales, otros entraban a los proyectos ambientales cada tercer año, otros se mantuvieron en autonomía, etc.). *“No queremos proyectos ambientales de CONAFOR, porque*

dicen que nos quitarán nuestras tierras, nos dan dinero para no usarlas, no podemos tocar nuestra tierra, deja de ser nuestra” (Ejidatario de la Cañada Avellanal, 2017). De forma casi unánime se aceptaron los programas de PROCAMPO (Programa de Apoyo al Campo) y Oportunidades y Apoyos a la tercera edad.

A nivel regional se tratan temas que competen a todos (robos, mantenimiento, sanciones, limpieza, etc.), pero ante el reparto de tierras la organización regional y territorial ha quedado vulnerable.

“Desde que parcelamos y en la asamblea aceptan los proyectos, ya nosotros formamos nuestro grupo y ya el trato es solo con el técnico y nosotros, el ejido ya no interviene” (Integrante de grupo palmero de Taniperlas, 2019). *“Un señor de esa población hace un año rentó su predio para que los militares se posicionaran. En acuerdo regional se negó la entrada, pero el defendía su derecho, decía que era su terreno y él podría hacer lo que quisiera. Tuvimos que juntarnos toda la Cañada y el aceptó”* (Poblador de Avellanal, 2019). *“No queríamos que entrara el partido verde, pero ese señor dice que en su predio y puede hacer lo que quiera, le quería rentar la pared para promoción. No podemos negarle la decisión de su predio”* (Ejidatario de Avellanal, 2018). *“Ya podemos vender nuestros predios y comprar en otros lugares”* (Ejidatario de la Cañada Taniperlas, 2018).

Con la ampliación de la red de caminos, el flujo económico, las rutas de transporte y los automóviles que podían llegar hasta otras cañadas se incrementaron. *“Antes empezaron con cinco carritos, ahora hay 80 autos entre taxis, urban, camionetas, circulando en las Cañadas, pero cada quién tiene sus rutas de destino y horarios y no pueden entrar a trabajar a una Cañada que no sea suya, a menos que sea un viaje privado, pero no puede cargar pasaje”* (Integrante de la sociedad cooperativa el Faisan de Avellanal, 2019).

En Avellanal por sugerencia católica, prohibieron los agroquímicos y el maíz híbrido o mejorado, mientras que en Taniperlas hay quienes lo aplican. Los paquetes tecnológicos que a través de PROAGRO fomentan su uso. En contraparte la CONANP promueve la milpa orgánica que omite la quema y el uso de agroquímicos.

En este periodo hubo un considerable cambio en el paisaje. La VP en Avellanal disminuyó 0.09%, incrementó la VPr 1.09% y la SV 12.04%. en Taniperlas disminuyó 19.95% (VP), la VPr Y SV aumentó un 12.45% y 10.17% respectivamente. Con el reparto de tierras incrementó la superficie de SV que en el 2012, 7% era VP y 23% VPr. *“Después del reparto comenzaron a tumbar caoba y cedro ¡enormes compadre! hasta Ibarra. Vendían tablas hasta que quedó. Vendían tablas de cantidad hasta que terminó. Eran muy grandes. Cuando terminaron con ellos siguen con Kan chan, es el que cortan ahora. Se hizo un rico en la Trinidad comprando puro de eso”* (Líder de MODEVITE, 2019). En la parte sur de Avellanal (Figura 8) con el reparto, se abrieron espacios para la selva y se extrajeron maderas preciosas para la venta (coloración roja). El reparto también propició un incremento, aunque fragmentado de la VP que antes eran VPr (4%) y SV (4%) (colores verdes olivo y verde oscuro). En Taniperlas se concentran cerca de la ANP Nahá. En ambas cañadas los manchones pueden deberse a las reservas familiares y comunitarias que se crearon posterior al fraccionamiento. *“De la parte de montaña que me tocó una parte no la toco, dejo que crezca y sea selva para que mis nietos lo vean”* (Poblador de la Cañada Avellanal, 2018). *“En la población dejamos una parte de reserva, está del otro lado de la montaña. Eso no lo tocamos”* (Poblador de la Cañada Taniperlas, 2019).

En el 2018 la superficie de VP es 58.5% en promedio menos que lo reportado en 1991 por (Ortiz-Espejel & Toledo, 1998) y contrastando la distribución del uso de la tierra actual con lo reportado por la CIPSEL en 1988 (citado por Márquez, 1996), que, aunque son datos generales de todas Las Cañadas, nos da un contraste del uso de la tierra. La superficie de maíz en 1988 era mucho menor (ahora es tres veces más) y había una superficie extensa de vegetación perturbada y de potreros (36.84% y 20.9% respectivamente) (Tabla. 5). La especialización productiva ya no es la actividad económica principal que diferenció a ambas cañadas en la década de los ochenta. Actualmente no existe una especialización productiva regional, al interior se visibilizan diferentes especializaciones productivas. En Taniperlas, en los ejidos más antiguos están los grandes ganaderos que han formado asociaciones, en la parte sureste están los zapatistas, y el resto de la cañada son principalmente

ambientalistas, siendo la venta de la palma la actividad principal. Avellanal el café es una fuente importante de ingresos, pero en la parte centro y sur es la venta de la palma. Los programas asistenciales del gobierno contribuyen a la economía familiar, pero es la migración la actividad que la fortalece.

Existen 148 poblados en Avellanal y 130 en Taniperlas, de los cuales 6 y 10 respectivamente están registrados en el PROCEDE (Programa de Certificación de Derechos Ejidales). Las poblaciones están habitadas con menos de 50 individuos en contraste con los ejidos viejos que tienen hasta 500 y solo unos cuantos más de 1000 pobladores. Por otra parte, el 75.8% de estos poblados de Avellanal y 43.1% de Taniperlas, se encuentra en territorio zapatista, lo que corresponde al 36% y 6% de la población total en cada región respectivamente. Del total de la población actual, en Avellanal 40.6% y en Taniperlas 7.25% corresponde a la población que se asentó después de 1994. Las familias que se asentaron en la REBIMA continúan esperando el reconocimiento de 1,600 ha en Montes Azules. El pago de luz quedó en \$20 pesos y se ha extendido la red de energía eléctrica en los poblados más lejanos.

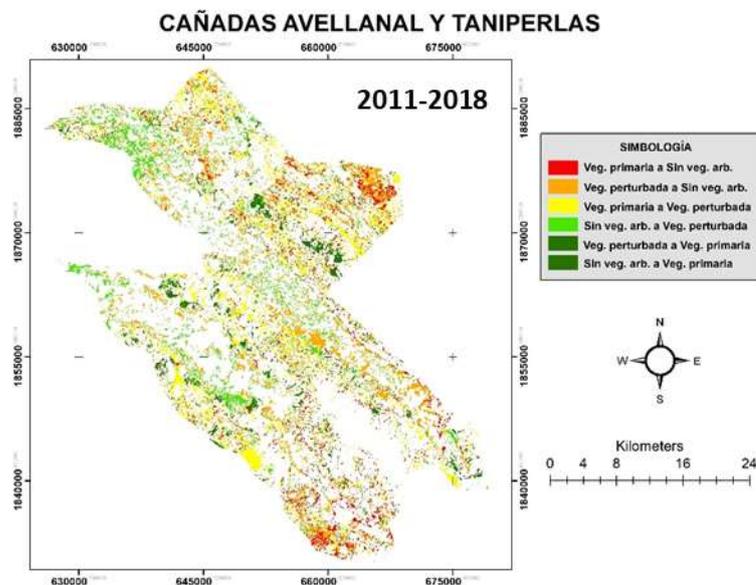


Figura 8. Cambios en el uso de la tierra en el periodo 2012-2018.

Elaboración propia.

Tabla 5. Porcentaje del uso de la tierra en 2018.			
Uso de suelo	Porcentaje (%)		
	Avellanal	Taniperlas	Cañadas 1988
Milpa	22.5	22.3	7.52
Potrerros	5.6	13.3	20.90
Vegetación Primaria	42	29.3	32.27
Vegetación perturbada	20.5	28.3	36.84*
Poblados	1.4	1.8	
Otros	8	5	2.47
Total	100	100	100

* Nota: Incluye acahual y café bajo sombra para poder comparar con las imágenes de satélite.

Fuente: Elaboración propia con base en análisis de la imagen Landsat de 2018 y comparación con datos de una encuesta de CIPSEL (Comisión Intersecretarial para la Protección de la Selva Lacandona) aplicada a 71 comunidades en 1988, citado por Márquez (1996).

3.6. Multiterritorialidad regional actual

En el marco de las complejas asimetrías, de procesos de apropiación, tensión, cooperación, disputa, resistencia del espacio de carácter político, económico, cultural, etc., por parte de los grupos sociales y en contextos de relaciones de poder con el Estado nación y otros actores, la homóloga región ha cobrado un carácter multiterritorial (Haesbert, 2013) (Figura. 9).

Estas diferentes territorialidades se reconfiguraron en el marco de las relaciones de poder, pero sobre todo el cómo y en qué condiciones se ejerce (Foucault, 2009), de acuerdo a la situación agraria y el régimen político que predomina. En este caso las territorialidades nuevas, se encuentran vinculados y determinados entre sí, porque se reconocen parte de la región Avellanal y Taniperlas. Trabajan en conjunto para resolver los problemas regionales, pero cada una tiene un modo de organización social y dinámicas de apropiación distinta que también ha impactado diferencialmente a paisaje (Figura 10 y 11).

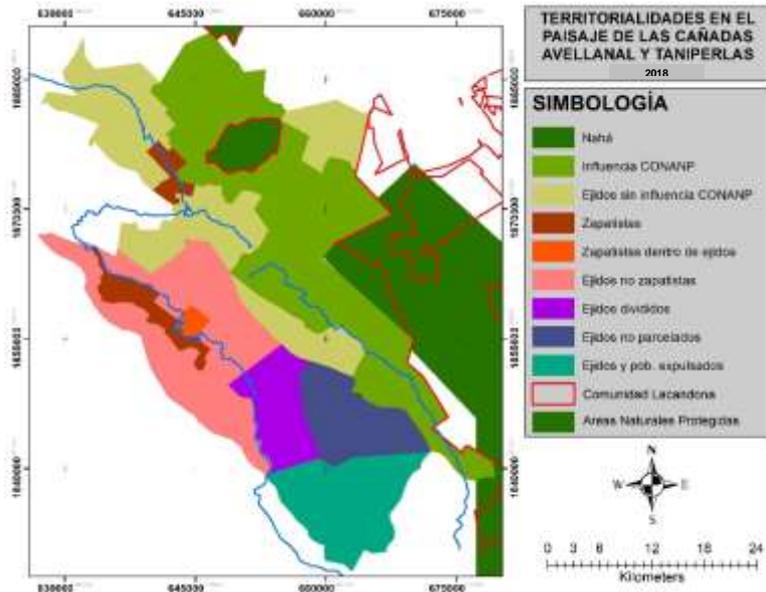
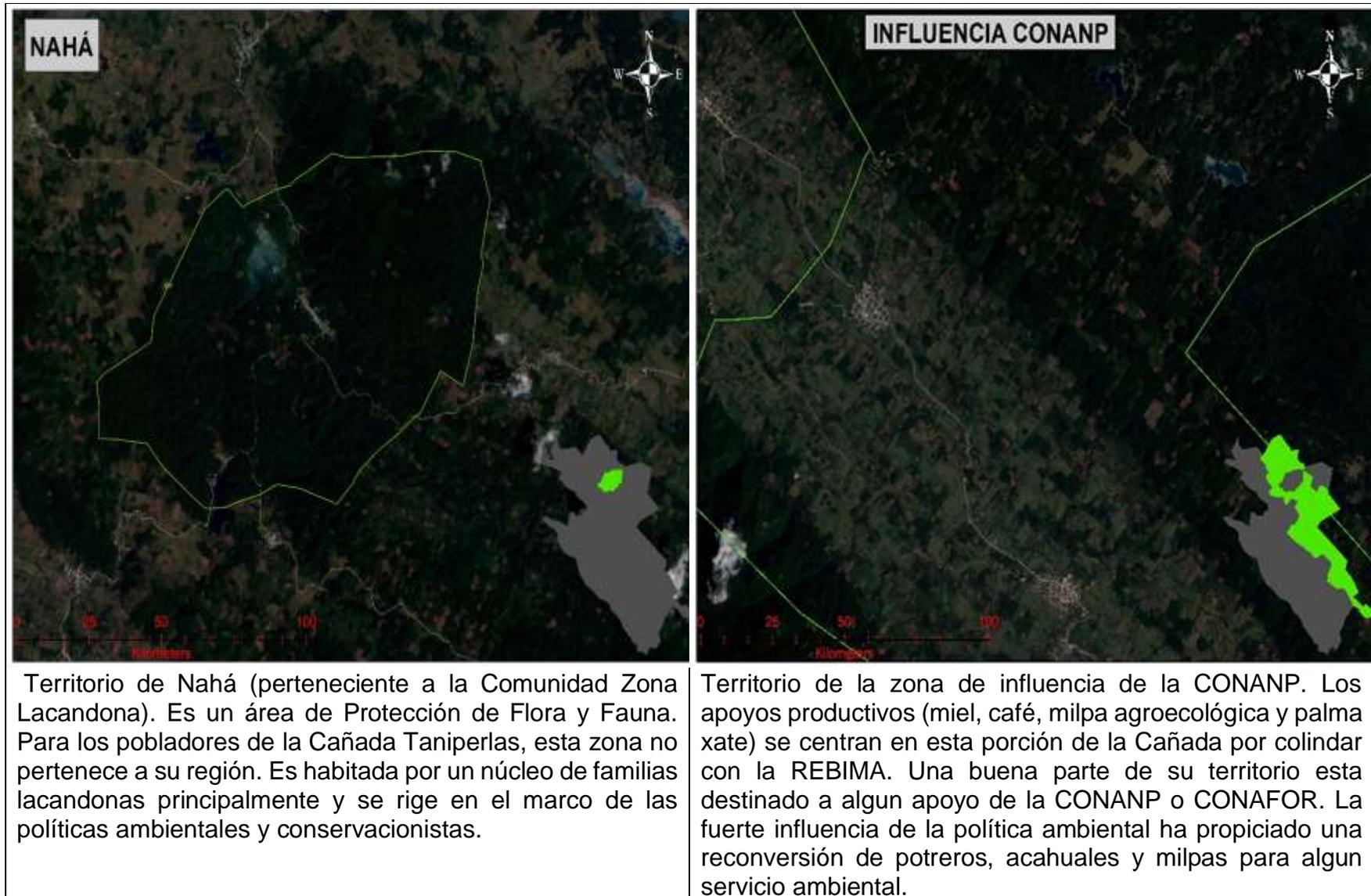
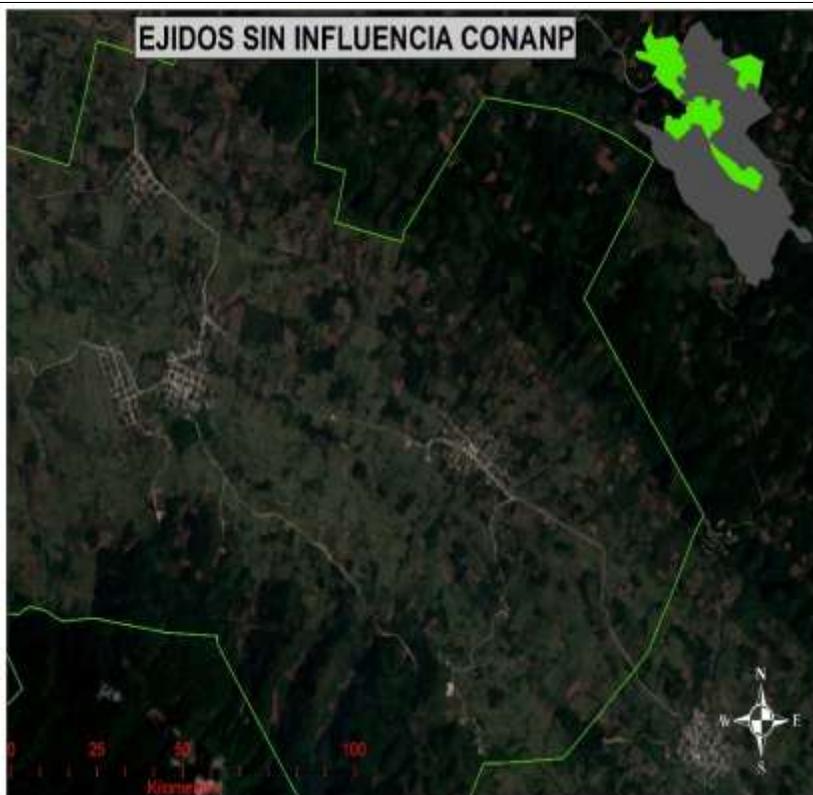


Figura 9. Territorialidades actuales en las cañadas Avellanal y Taniperlas, 2018. Elaboración propia.

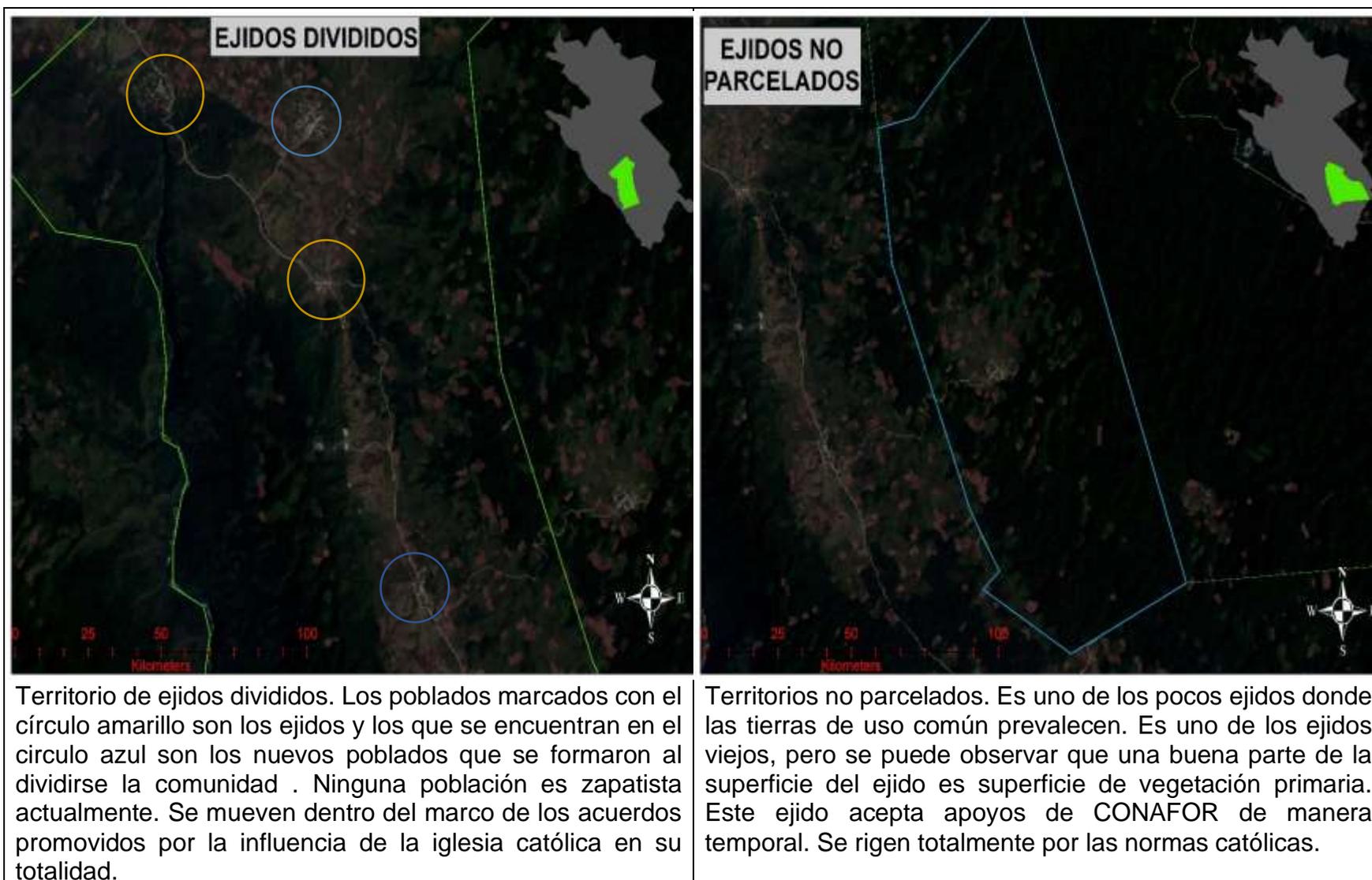
Figura 10. Territorialidades impactadas por las políticas ambientales, región TANIPERLAS





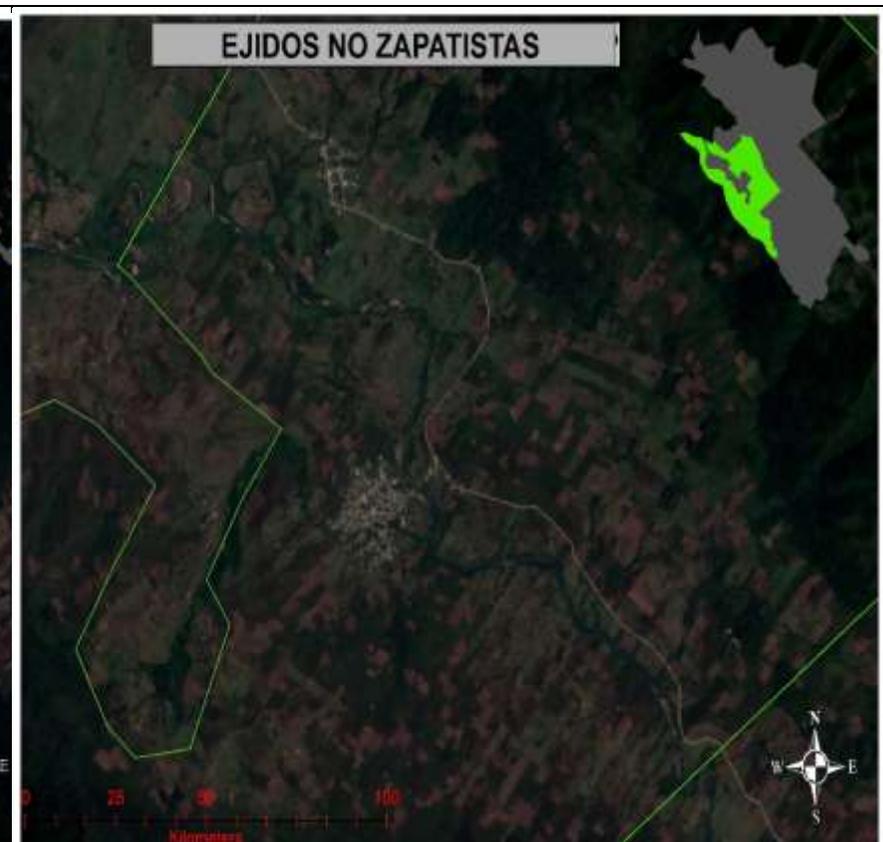
Territorio sin influencia CONANP (ejidos viejos). En este territorio de Taniperlas tienen apoyos de la CONANP y CONAFOR pero con menos frecuencia que en la zona más colindante con la reserva. Son ejidos viejos en los que ya no se aprecia la población zapatista. La superficie de pastizales continua siendo grande ya que en esta porción es donde se localizan los ejidatarios que cuentan con el mayor número de cabezas de ganado.

Figura 11. Territorialidades influenciadas por el catolicismo, región AVELLANAL





Territorios de grupos expulsados. Existen poblados que estaban antes del zapatismo y se reconocen porque está más definido el centro poblacional. Con el fraccionamiento la venta de madera se ha incrementado. No tienen ganadería y se rigen en su totalidad por las normas católicas. Los poblados recientes los conforman choles, tojolabales expulsados de otras Cañadas.



Territorio viejos no zapatistas. Conservan la ordenación del territorio propio de un ejido (milpas cercanas a las poblaciones y pastizales cerca de cuerpos de agua). Con la parcelación de las tierras de uso común, la vegetación primaria se encuentra en las partes altas del ejido. Tienen temporalmente algunos proyectos de milpas orgánicas y se rigen completamente con las normas católicas.



Territorio zapatista. Se concentran en pequeñas rancherías y no presentan una distribución de ejido, se ven dispersos y se observan superficies grandes que trabajan en común y unas pequeñas cercanas a las casas que son para uso familiar. No se rigen completamente con las normas de la iglesia, pero participan en los acuerdos regionales. El mismo patrón se expresa en la zona zapatista en la Cañada Taniperlas.



Territorio de zapatistas dentro de ejidos. Se concentran en la orilla de la carretera, poco dispersos, pero con la lógica de ejido. Tienen áreas ganaderas muy grandes. Se rigen principalmente bajo el mando zapatista, pero participan en la misma condición que los demás poblados para el orden regional.

3.7. Discusión y conclusión

En 23 años (1994-2018), el uso de la tierra en Avellanal y Taniperlas ha fluctuado y la vegetación natural se ha reducido 30.31% y 46.47% respectivamente, sin que el crecimiento poblacional o los programas ambientales tengan influencia notable (la tasa de crecimiento poblacional fue más grande en Avellanal y Taniperlas lleva más de 10 años con programas ambientales). Entre 1996 y hasta 2018, casi se quintuplicó la red de caminos en Avellanal, que pasó de 24.68 a 120.18 km, y se triplicó en Taniperlas, pasando de 76.31 a 230.15 km. Las marcas en el paisaje derivan de un cambio estructural significativo, explicado principalmente por las dinámicas sociopolíticas posteriores al EZLN (detonación de cambios de infraestructura, en las estructuras productivas y de organización, etc.), más que por otras razones (demográficas, económicas, ambientales, etc.). En cada temporalidad se fueron definiendo los procesos ecológicos (incendios, sequías, plagas, etc.) y sociales que, en continua concordancia, marcaron el devenir de la historia socioambiental de las regiones y expresan el paisaje actual: la movilidad social y el incendio (1er periodo), los nuevos regímenes (2do periodo) y el fraccionamiento interno de las tierras de uso común (3er periodo).

Este suceder histórico regional no emergió por sí ni en sí mismo, cada suceso cobró vida en el margen de la tesitura cotidiana de las relaciones sociales, que, mediante la cooperación y el conflicto ejercieron el poder (Foucault, 1988). Estas relaciones están articuladas en procesos simultáneos que se desarrollan independientemente los unos de los otros, en diferentes escalas (familiar, territorial, regional, municipal, estatal, nacional e internacional), pero están conectados por la acción concreta de sujetos sociales en situaciones concretas (Linck, 1988). Por tanto, es en las relaciones sociales donde entendemos y conocemos la lógica del uso de la tierra y la razón de los cambios en el paisaje.

Las Cañadas han sido históricamente protagonizadas por una utopía formada sobre el reconocimiento de sus carencias compartidas y la constitución de una subjetividad colectiva (Mestries, 1999) en la que se enraizó una organización social peculiar y donde la lucha por la tierra ha cobrado un carácter fundamental.

Mediante ciclos de movilización social, la acción colectiva regional a través de dinámicas de presión sobre los gobiernos, han intentado mejorar las condiciones de vida y legitimar su presencia nacional. El primer ciclo (1975-1994) con la organización Le Quiptic Ta Lecubtesel a raíz del decreto de la Comunidad Lacandona. El segundo ciclo con la formación del EZLN ante el abandono del gobierno (1982-2001) y el último ciclo (2013-2018) con la formación de organizaciones regionales ante la carencia de tierra, ausencia de luz eléctrica y excesivos costos. Estos ciclos coinciden con los periodos históricos (1 y 3) de mayor cambio en el paisaje en Avellanal y Taniperlas.

El movimiento zapatista junto con las acciones del gobierno como respuesta, mediante la cooperación y el conflicto contribuyeron a la disgregación social al interior de ambas regiones. Que no sólo resultó en nuevas poblaciones, también intervino en el debilitamiento de las instituciones familiares, territoriales y regionales, desdibujando la capacidad de organización para controlar el fuego, para mediar la entrada de actores externos y presionó a la necesidad de culminar con el uso de las tierras de uso común. Acontecimientos que se tradujeron en un cambio en el uso de la tierra y en una gradual pérdida y debilidad del control colectivo sobre el territorio y sus bienes naturales (Márquez & Legorreta, 2017) Así mismo, los regímenes (autónomos y ambientalistas) impulsados por una problemática ambiental global a través de sus normas, reconfiguraron la dinámica socioambiental y diferenciaron social y regionalmente a Avellanal y Taniperlas. Pareciera, que las decisiones de escalas mayores han dominado a las sociedades de ambas cañadas sin que posean la capacidad de tomar acción al respecto. Sin embargo, así como las poblaciones se ajustaron a las decisiones de escalas mayores, estas también se ajustaron a las poblaciones (Foucault, 1988).

¿Cómo es que los pobladores un día pasaron de ser peones acasillados a ejidatarios campesinos, luego a guerrilleros y ahora a religiosos y/o ambientalistas? la elección racional resulta de los campos sociales presentes (Bourdieu, 2002). Cada régimen ha permeado en los modos de vida de los

individuos y de las poblaciones, porque tomaron forma de modo directo o indirecto en las experiencias de la vida cotidiana y en sus percepciones (Long, 2007).

La religión católica ha estado desde que comenzó a construirse socialmente Avellanal, por lo tanto, está impresa en su identidad colectiva, en su capacidad política territorial y es parte de su cultura apropiada. Aunque el catolicismo fue en su momento impuesto, actualmente la organización religiosa ocurre al interior. Mediante el consenso se eligen a los sacerdotes campesinos y catequistas. Las normas y procedimientos que siguen para tomar las decisiones se asumen como propias, otorgándoles legitimidad sustentada en sus valores, en sus creencias y en sus formas específicas de organización social.

En Taniperlas, en medio de tanta diversidad (étnica, religiosa y política), con procesos más acentuados de fragmentación del uso común de la tierra y en un momento de crisis por la disminución de sus unidades de producción económica, sostenerse de los beneficios generados por su condición ambiental, mitigaría las dificultades en la que se encontraban. Los proyectos ambientalistas formarían parte de su cultura impuesta, pero, el nivel de importancia gubernamental a esta zona (comparada con la REBIMA), permite a los pobladores decidir qué proyectos aceptar, suavizando la rigurosidad de la imposición, pero tampoco ha sido apropiada. Aunque se muevan en la dinámica ambientalista, ellos no se consideran, ni se nombran como tal. De forma estratégica y bajo una elección racional adecuada a este campo social (Bourdieu, 2002), es que deciden incorporarse a ella en tanto exista y mientras reduzca la carencia de recursos económicos.

Ello no significa que no tengan su propia versión sobre la naturaleza. *“Cuando parcelamos dejamos un área que no tocamos, para que nuestros hijos la vean”* (Poblador Taniperlas, 2018). *“Cuando las aves de la selva cantan todas juntas es que están contentas porque nuestros muertos están aquí”* (Poblador de Taniperlas 1 de noviembre 2017). *“Cuando nos dieron terreno en Palenque nos regresamos, nosotros no sabemos vivir allí, nosotros somos de la selva aquí”*

nacemos, ella nos da alimento y tierras, la cuidamos pue” (Poblador de Taniperlas, 2018).

Por lo tanto, desde la subjetividad en Avellanal y lo material en Taniperlas se formaron los elementos culturales sobre los cuales los territorios tomaron las decisiones de unirse a cada régimen (Bonfil, 1991). Los regímenes al ser una entidad establecida fuer posible la reproducción de sus límites en tanto sociedad diferenciada bajo un control cultural (Bonfil, 1991), que estableció las normas de convivencia, la entrada de actores externos y la relación con el exterior, la conservación o no de sus costumbres, usos de la tierra y su modo de organización para el cuidado y reproducción social de las cañadas. Aunque ambos tienen como finalidad la conservación de la biodiversidad y el trabajo grupal. Una promueve la continuidad y el fortalecimiento de las instituciones familiares y poblacionales y la otra de corte neoliberal (ambientalismo), incentiva la privatización y se centra en grupos e individuos, debilitando las instituciones locales comunitarias como el ejido, e imprime en la naturaleza un sentido mercantil.

Actualmente las necesidades de los pobladores, pero sobre todo de la nueva generación sin derecho agrario, que demanda de tierras para poder vivir, participan en la flexibilización de los regímenes y en el grado de apropiación a los mismos, generando procesos discontinuos con rupturas y diferenciaciones expresadas en cada territorio y en nuevas territorialidades. De entre tantas fragmentaciones y cambios, el cuidado de las regiones y el agua como elemento sagrado, desdibujan toda división y posibilita la acción colectiva, ya que en tiempo de limpieza, mantenimiento y rituales (en el caso del agua), católicos, no católicos, zapatistas, exzapatistas, partidistas, etc., se organizan para trabajar y en tiempos de semana santa acostumbran ir a pescar en sus ríos color esmeralda.

En esta versión de la historia socioambiental de Avellanal y Taniperlas que parte de la narrativa de los actores locales, vemos como las razones de los cambios en el paisaje no son unicausales ni lineales. Pero parten de la capacidad

organizativa del tejido social ante las condiciones (sociales y ambientales) y su interacción con otras escalas de decisión. El uso común regulado por la colectividad, contiene la deforestación de bosques y selvas en mayor medida que con las políticas neoliberales que a través de la privatización, la mercantilización de la naturaleza y el debilitamiento de la estructura ejidal, promueven la conservación de la biodiversidad. Las diferenciaciones entre cañadas y en su interior, se traducen en diferentes formas de apropiación de las tierras en término de propiedad y difiere de acuerdo al régimen dominante. Este trabajo evidencia la importancia del estudio de la región, como una escala de gran incidencia en las poblaciones que viven en su interior, y la consideración de la misma y sus particularidades, a la hora de elaborar propuestas de desarrollo rural.

3.8. Literatura citada

- Bonfil, G. (1991). La teoría del control cultural en el estudio de proceso étnicos. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 165-204.
- Bourdieu, P. (1997). *Capital cultural, escuela y espacio social*. Siglo XXI.
- Campbell, J. (2007). *Introduction to remote sensing*. Guilford: New York.
- De Vos, J. (2002). *Una tierra para sembrar sueños: una historia reciente de La Selva Lacandona, 1950-2000*. México: FCE/CIESAS.
- Deffontaines, J.-P., & Prigent, P. (1987). Lecture agronomique du paysage. *Mappemonde*, 87(4), 34-37. Obtenido de <https://www.mgm.fr/PUB/Mappemonde/Mappe487.html>
- Fernández-Monte de Oca, A., Gallardo-Cruz, A., & Martínez, M. (2016). Deforestación en la región Selva Lacandona. *El escenario natural y social*, 61-68. Obtenido de https://ceiba.org.mx/publicaciones/Centro_Documentacion/Conservacion_&DS_SelvaLacandona/1.4_Deforestacion_SelvaLacandona.pdf
- Foladori, G. (2011). Avances y límites de la sustentabilidad social. *Economía Sociedad y Territorio*, 621-637.
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 3-20.
- García, M. (2006). Historia y medioambiente: el sentido de la historia dentro del análisis ambiental por dimensiones. *Gestión y ambiente*, 91-98.
- Haesbert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y Representaciones Sociales*, 9-42.
- Kitschelt, H. (1992). Political Regime Change: Structure and process-driven explanation? *The American Political Science Review*, 128-134.
- Legorreta Díaz, M. (2015). *Religión, política y guerrilla en Las Cañadas de la Selva Lacandona*. México: Centro de Investigaciones Intesdisciplinaria en Ciencias y Humanidades. UNAM.
- Legorreta Díaz, M. (2016). *Desafíos de la emancipación indígena. Organización señorial y modernización en Ocosingo, Chiapas (1930-1994)*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- Linck, T. (1988). Introducción. En H. Cochet, J. D. Drugy, & L. Eric, *Paisajes Agrarios de Michoacán* (págs. 11-34). México: El Colegio de Michoacán.
- Long, N. (2007). *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).
- Márquez Rosano, C. (1988). *La producción agrícola de la union de uniones ejidales y sociedades campesinas de producción de Chiapas. Problemáticas y perspectivas de desarrollo*. . México: Tesis profesional.

- Márquez Rosano, C. (2002). Apropiación territorial, gestión de recursos comunes y agricultura campesina en la Selva Lacandona, Chiapas. *Pueblos y Fronteras*, 25-49.
- Márquez Rosano, C., & Legorreta Díaz, M. (2017). Apropiación territorial, cultura y poder: propuesta conceptual para el estudio de comunidades indígenas y campesina en el contexto mexicano. *Revista Orbis Latina*, 7(3), 46-61.
- Mendoza, E., & Dirzo, R. (1999). Deforestation in Lacandonia (southeast Mexico): Evidence for the declaration. *Biodiversity and Conservation*, 1621-1641. doi:10.1023/A:1008916304504
- Mestries, F. (1999). Comunidad, movimiento, conflicto y ecología en Las Cañadas de la Selva Lacandona. *TRACE*, 63-77.
- Miranda, F., & Hernández X, E. (1963). los tipos de vegetación de México y su clasificación. *Botanical Sciences*, 29. doi:https://doi.org/10.17129/botsci.1084
- Montoya, G., Hernández, F., Velazco, A., Reygadas, L., & Ramos, T. (2006). Organización comunitaria para la conservación forestal: un estudio de caso en la Selva Lacandona de Chiapas, México. *Papeles de Población*, 177-204.
- Morin, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Ortiz-Espejel, B., & Toledo, V. (1998). Tendencias en la deforestación de la Selva Lacandona (Chiapas, México): El caso de Las Cañadas. *Interciencia*, 23(6), 318-27. Obtenido de https://www.jstor.org/stable/26271970?seq=1#metadata_info_tab_contents https://www.researchgate.net/profile/Benjamin_Ortiz-Espejel/publication/242397766_Tendencias_en_la_deforestacion_de_la_selva_lacandona_Chiapas_Mexico_El_caso_de_las_canadas/links/55e45e
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y Tiempo, razón y emoción*. Barcelona: Ariel.
- Tejeda, C. (2009). Conservación de la biodiversidad y comunidades locales: conflictos en áreas naturales protegidas de la Selva Lacandona, Chiapas, México. *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 58-88.
- Tejeda, C., & Márquez Rosano, C. (2004). Los sistemas de producción en la Selva Lacandona (el caso de Frontera Corozal, Chiapas). *Ciencia y Tecnología en la Frontera*, 19-30.
- Tejeda, C., & Márquez Rosano, C. (2006). Apropiación territorial y aprovechamiento de recursos forestales en la comunidad Frontera Corozal, Selva Lacandona, Chiapas. *Revista de Geografía Agrícola*, 79-95.

- Toledo, V., & Carrillo, C. (1992). *Conservación y desarrollo sostenido en la Selva Lacandona: el caso de Las Cañadas*. México: Centro de Investigaciones de Energía y Desarrollo (CIEDAC).
- Valtierra Zamudio, J. (2015). *La pastoral indígena del siglo XXI en el sur de México. Misioneros, sociedad civil y gobernanza*. México: Scriptus.
- Vázquez-Sánchez, M., March, I., & Lazcano-Barrero, M. (1992). Características socioeconómicas de la Selva Lacandona. *Ecosfera*, 287-323.
- Villafuerte Solís, D., Meza Díaz, S., Ascencio Franco, G., García Aguilar, M., Rivera Farfán, C., Lisboa Guillén, M., & Morales Bermúdez, J. (1999). *La tierra en Chiapas. Viejos problemas nuevos*. México: Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas.

**CAPITULO IV. MANEJOS DIVERGENTES EN LA SELVA LACANDONA.
INCIDENCIA DE LOS REGÍMENES AUTONÓMICO Y CONSERVACIONISTA
EN DOS TERRITORIOS VECINOS (1950-2018)**

Resumen

Los territorios que integran la Selva Lacandona han evolucionado de manera divergente como resultado de las confrontaciones internas e influencias externas. En este artículo se estudia la incidencia de dos regímenes regionales: el autonómico y el conservacionista, con el propósito de dilucidar cómo se ha dado la relación entre los pobladores y otros actores, y de qué manera esta interacción se refleja en un manejo territorialmente diferenciado. Se estudiaron dos territorios vecinos colonizados por peones acasillados que se vincularon históricamente con diferentes regímenes, lo que dio como resultado que el manejo de la tierra en cada cañada tenga sentidos diferentes. Con una perspectiva cualitativa que busca dar voz a los actores, la investigación se condujo como estudios de caso, aplicando observación participante, reuniones, entrevistas y revisión documental. Los resultados dan cuenta de un proceso de colonización que inicialmente priorizó la ocupación y legalización de la tenencia de la tierra, y el aseguramiento del sustento mediante el uso de la amplia biodiversidad de los territorios, el cultivo de la milpa y la cría de cerdos. Pero con el paso del tiempo se fue conformando un proceso de diferenciación social —inducido por diferentes formas de acceso a la tierra y normatividad de su uso— que ha conducido a la intensificación del uso de la tierra con tecnologías contrastantes. Las características que presentan los territorios son el resultado de un proceso de larga duración que expresa lo que es, lo que fue y lo que aspira a ser; y las variaciones territoriales reflejan la forma en la que confrontan las situaciones y la estrecha relación con las escalas con las que está relacionado cada territorio.

Palabras clave. Sistema Territorial Campesino, Sistema Social de Producción, Selva Lacandona, autonomía, conservacionismo.

Tesis de Doctorado en Ciencias en Desarrollo Rural Regional. Universidad Autónoma Chapingo

Autora: Georgina Alethia Sánchez Reyes

Directo: Conrado Márquez Rosano y María del Carmen Legorreta Díaz

Abstract

The territories that make up the Lacandon Jungle have evolved in a divergent way as a result of internal confrontations and external influences. This article studies the incidence of two regional regimes: the autonomic and the conservationist, with the purpose of elucidating the relationship between the inhabitants and other actors, and in what way this interaction is reflected in a territorially differentiated management. Two neighboring territories colonized by pigeonholed peons that were historically linked to different regimes were studied, which resulted in the management of the land in each ravine having different meanings. With a qualitative perspective that seeks to give voice to the actors, the research was conducted as case studies, applying participant observation, meetings, interviews and documentary review. The results show a colonization process that prioritized the occupation and legalization of land tenure, and the assurance of livelihood through the use of the wide biodiversity of the territories, the cultivation of the cornfield and the raising of pigs. But with the passage of time, a process of social differentiation took shape —induced by different forms of access to land and regulations on its use— that has led to the intensification of land use with contrasting technologies. The characteristics of the territories are the result of a long-term process that expresses what it is, what it was and what it aspires to be; and the territorial variations reflect the way they confront situations and the close relationship with the scales with which it is related to each territory.

Keywords: Peasant Territorial System, Social Production System, Lacandon jungle, autonomy, conservationism.

Advisor: Conrado Márquez Rosano and María del Carmen Legorreta Díaz.

Artículo enviado a: Sánchez-Reyes. A.G., Márquez-Rosano. C., Parra-Vázquez. R.M., Legorreta-Díaz. C.M. Estrada-Lugo. J.I.E., (2021). Manejos divergentes en la Selva Lacandona. Incidencia de los regímenes autonómico y conservacionista en dos territorios vecinos (1950-2018). *Campo-Território. Revista de Geografía Agrária*.

4.1. Introducción

El paisaje de la Selva Lacandona se ha forjado por una combinación de hechos e interacciones visibles e invisibles de los que, en términos visuales, solo percibimos en un momento dado el resultado general (Deffontaine & Prigent 1987). A primera vista destaca su impresionante fisiografía, caracterizada por una secuencia de sierras y cañadas por las que discurre uno de los sistemas fluviales más importantes del país, con un alto potencial hidroeléctrico. También son impresionantes su cubierta vegetal y riqueza faunística, valorada internacionalmente por su alta biodiversidad.

Hasta el siglo XIX la Lacandona fue conocida como El Desierto de la Soledad, evocando la baja densidad de población. En un primer momento la Lacandona estuvo sujeta a la explotación maderera. Por otro lado, el empobrecimiento y falta de tierras de la población indígena que vivía en otras regiones generó su colonización a mediados del siglo XX. El origen diverso de los migrantes le fue dando su impronta social a las diversas regiones, cada una caracterizada tanto por la combinación de grupos étnicos como por los actores sociales externos que acompañaron el proceso de apropiación social del territorio (Márquez & Legorreta, 2017). Entre los actores externos que se hicieron presentes en los territorios destacan los ambientalistas y los autonomistas.

Ante esta situación nos preguntamos: ¿Cómo se dio el proceso de diferenciación de los sistemas sociales de producción de los territorios Nueva las Tacitas y San Caralampio, bajo la influencia de los regímenes regionales autonómico y conservacionista? El objetivo de este artículo es analizar el proceso de diferenciación de dos formas de uso de la tierra presentes en el municipio de Ocosingo, Chiapas: uno encaminado a la autonomía de los pueblos indígenas, y

el otro influenciado por políticas de carácter conservacionista. Para cumplir este propósito se seleccionaron dos territorios geográficamente vecinos, pero que a nivel regional sustentan posiciones políticas contrastantes: Nuevas Las Tacitas, ubicado en la Cañada Avellanal y con inclinación hacia la Teología de la Tierra, y San Caralampio, localizado en la Cañada Taniperlas y caracterizado por su orientación ambientalista, en los cuales se realizaron sendos estudios de caso. La dimensión temporal de la investigación comprende el período 1960-2018, enfatizando la investigación entre el periodo 1994-2018.

Mediante varias estancias de hasta un mes, entre los años 2016-2018, se estableció contacto con los pobladores y los territorios. A través de reuniones, entrevistas y pláticas periódicas con ejidatarios, hijos de ejidatarios, comisariados, asesores técnicos, personas con cargos religiosos y políticos y con personal de la CONANP de Ocosingo. También se realizaron pláticas informales durante la comida, en el transporte, en la tienda, y con algunas mujeres, para reconstruir, con base en sus relatos, la historia y la dinámica de la apropiación territorial de ambos espacios.

Se adoptó la perspectiva de Thierry Linck (1988), la cual se distingue por su análisis de las relaciones entre las múltiples escalas que se entrecruzan en una región. Las unidades de análisis correspondientes a las diferentes escalas son, de mayor a menor detalle: el sistema agrícola de cultivo y/o sistema de cría de ganado (SC), el sistema de producción (SP), el sistema social de producción (SSP) y el sistema agrario (SA). En el nivel más fino, analizamos los SC en la parcela y el hato, los cuáles constituyen las unidades de observación en donde las relaciones entre los productores y la naturaleza cobran su mayor relevancia. Los SC constituyen los subsistemas del SP, cuya unidad de observación es la unidad familiar de producción, núcleo de la toma de decisiones y la administración de la producción agropecuaria. El SP corresponde al balance de los cultivos y de las ganaderías practicadas y de los medios involucrados.

Los SP están enmarcados por la unidad socioeconómica y territorial que conforma la comunidad campesina (SSP), espacio en donde cada combinación

de actividades y medios de producción siguen una racionalidad colectiva. En esta perspectiva, el estudio de los SSP busca comprender dicha racionalidad, enfatizando las interacciones de los diferentes SP en su relación con las modalidades de acceso y uso de los recursos productivos de la comunidad en su conjunto. Estos SSP se encuentran ligados entre sí por múltiples relaciones, que giran en torno de la división regional del trabajo, de intercambios, de redes de comercialización, de poder, etc. La organización regional de la agricultura representa entonces un objeto de análisis a un nivel de observación todavía más amplio: el sistema agrario.

Otro rasgo de la propuesta de Linck es su énfasis en el carácter relacional de los sistemas de producción: (1) Analiza la relación hombre-naturaleza a través de las prácticas de manejo mediante las cuales el hombre modifica los procesos biológicos y las cadenas alimenticias naturales, creando así agrosistemas, (2) Examina las relaciones de cooperación que ocurren cuando los hombres coordinan sus esfuerzos para producir sus condiciones materiales de existencia, y (3) Estudia las relaciones de producción que definen las condiciones de apropiación de los medios de producción y de los recursos productivos, y la repartición del producto.

Para incorporar la fuerte influencia de los actores externos presentes en la región, utilizamos el esquema conceptual de Parra et al (2020), quienes definen a los Sistemas Territoriales Campesinos (SITCA) como sistemas complejos conformados por un sistema técnico-ambiental y tres sistemas sociales (sistema agrario, sistema político-económico y sistema socio-académico). Los SITCA buscan adaptarse a factores externos (cambio climático, caída de precios de sus productos y otros) que generan una vulnerabilidad creciente y sobre los que tienen poca incidencia. Este estudio se enfoca en mostrar las innovaciones campesinas que se desarrollaron como adaptación a las presiones del sistema político-económico.

4.2. Este lugar está bueno, ¿por dónde comenzamos? (1960-1970-1990)

La historia social de Avellanal y Taniperlas comenzó cuando fueron colonizadas por campesinos tseltales —peones acasillados y sin tierra— provenientes de los Altos de Chiapas, y de las haciendas de Ocosingo. Al paso del tiempo, y a partir de movilizaciones sociales y la interacción con múltiples actores externos, fueron diferenciándose.

Cuando “la ley” autorizó que buscaran terrenos en la Selva Lacandona, peones acasillados con más de dos generaciones viviendo en las fincas, y familias sin tierra, provenientes de las regiones XIV Tulijá-tseltal-chol, XII Selva Lacandona de Ocosingo, y algunos procedentes de Tenosique, caminaron en la selva en busca de un lugar para vivir (Figura 12). Ambas regiones, por sus colindancias, comparten similitudes en términos de relieve accidentado, altitud, tipos de suelo y tipos de vegetación.

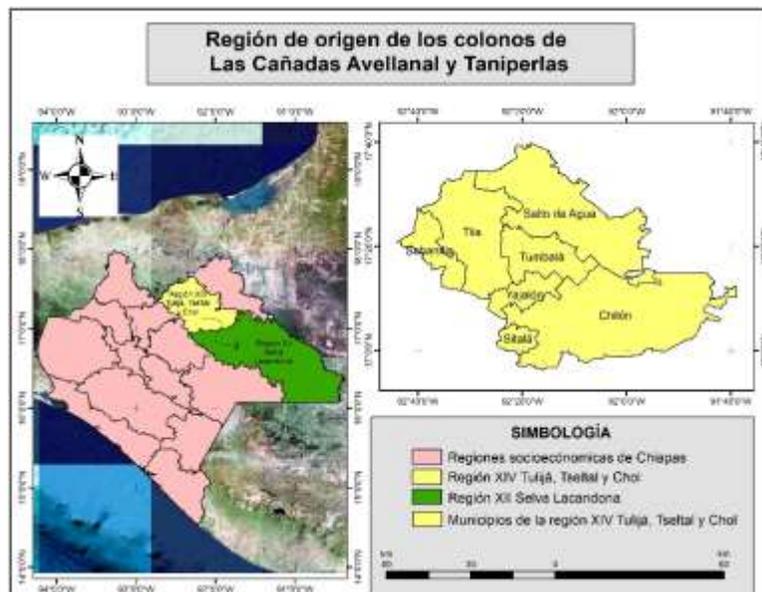


Figura 12. Región de origen de los colonos de las Cañadas Avellanal y Taniperlas. Elaboración propia.

La apropiación social del territorio comenzó en 1965 en la subcuenca del río Perlas (Márquez y Legorreta, 2017), área que se caracteriza por su clima cálido húmedo (Am) y una vegetación de selva alta perennifolia. 29 familias de diversas

religiones, provenientes de fincas cafetaleras de Yajalón, Sitalá y Chilón, y unos cuantos, de Ocosingo y Tenosique, comenzaron su historia territorial nombrando a su territorio San Caralampio (Figura 13). En 1968 se legalizó el ejido con 770 ha (RAN, 2020).

En la subcuenca del río Jataté, con clima cálido subhúmedo (Am2), selva alta perennifolia y bosque mesófilo de montaña. Se fundó Las Tacitas con 27 familias católicas, que en 1961 encontraron una oportunidad para florecer. Venían de fincas ganaderas de Pamalá, San Antonio Catarraya y otras cercanas a Ocosingo. En 1968 se decretó como ejido con 1,890 ha (RAN, 2020). En 1993 derivado del conflicto interno entre zapatistas el ejido se dividió y se formó Nueva Las Tacitas.



Figura 13. Ubicación geográfica de Nueva Las Tacitas y San Caralampio.

Elaboración propia.

En el tiempo que llegaron había montaña, selva mero, acá había mucha agua, pero no hay donde brota, baja del cerro, se junta allí y pensaron [los primeros pobladores] que allí nació el agua. Hay camarón de río. Luego juntaron la gente pa'ver donde era bueno y mi tío dijo que acá, pero no era bueno porque no había agua, ni camarón, solo langosta. Llegaron primero a Avellanal, despuesito con sus campamentos tumbaron montañas con sus mujeres, llegaron y había en ese

momento agua. Pasando el tiempo se fue el agua, se secó y entonces bajaron allá donde Las Tacitas, aquí fue el primer poblado, pero como no había agua se fueron para allá y poblaron, allá hay agua y brota porque hay río, así hicieron mis abuelos (Poblador de Nueva Las Tacitas, 2017).

Cuando llegamos había chingo de monos que gritan, gritan mucho, de lejos se siente. Había mono más pequeño, el araña, había mucho en el río. Jabalí, el león. Había mucho cuando yo soy joven de 14 años, pero poco a poco se fueron y ahora ya no hay aquí, estamos solo nosotros se fueron pue (Poblador de San Caralampio, 2017).

Existe una gama de procesos sociales que configuran u organizan un territorio (Cervantes, 2011). Los ex acasillados sin más que su mano de obra y esfuerzos limitados transformaron y se apropiaron de la selva. Tomando como referente el río, construyeron sus hogares y tomaron acuerdos para ocupar la tierra con la que formaron su primer SSP. La actividad pionera en el proceso de incorporación de tierras fue la milpa y como actividad económica para la venta, la cría de cerdos. Ambos en completa sinergia ya que el maíz también alimentaba a los cerdos.

Los conocimientos que emplearon los milperos-porcicultores provenían de su pasado finquero, como la cría de puercos —única actividad económica permitida a los peones (Legorreta, 2016)— y del conocimiento mesoamericano del cultivo de la milpa bajo el sistema roza-tumba y quema (permitida en una pequeña proporción en las fincas), aunque con menor agrobiodiversidad que la de los pueblos antiguos (Villa, 1978). Sin una delimitación física de parcelas, y teniendo como única regla el desmontar lo que pudieran trabajar con sus manos, el milpero y sus hijos cultivaron la milpa, conocida como *caminante* porque nunca volvía al mismo lugar. La cría de cerdos al libre pastoreo continuaba como una actividad extensiva, como en las fincas, con las cuales continuaban interactuando mediante la comercialización regional. La demanda expandió el nicho del coyotaje y las relaciones sociales, abriendo un canal de comercialización

controlada por un grupo de compradores de San Cristóbal de Las Casas y hacendados de Ocosingo (Legorreta, 2016).

En sus lugares de origen, el sistema laboral y político estaba constreñido por el sistema de parentesco (Legorreta, 2016 & Gómez, 2011), que continuó aquí con ciertas adaptaciones. Así, bajo normas patrilineales y de herencia patrilocal, la tierra no se heredaba a las mujeres, y la organización espacial de los solares y las viviendas tenía un carácter agnaticio¹⁰.

Con la institucionalización del ejido en 1968 se formalizó la asignación, por un lado, del centro poblacional y las áreas de uso común, y por el otro, las parcelas y los solares entre los miembros con derecho agrario, dando inicio al proceso de exclusión agraria.

La cría de puercos era la actividad económica más importante, por los ingresos monetarios que aportaba su venta, seguido de la caña de azúcar (*Saccharum officinarum* L.) y del maíz para autoconsumo. Sembraban plátano roatán (*Musa balbisiana* Colla), plátano morado (*Musa acuminata* Colla), nance (*Byrsinima crassifolia* (L.) Kunth). Tenían gallina y pollos (*Gallus gallus domesticus*) como animales de traspatio (Figura 14-a).

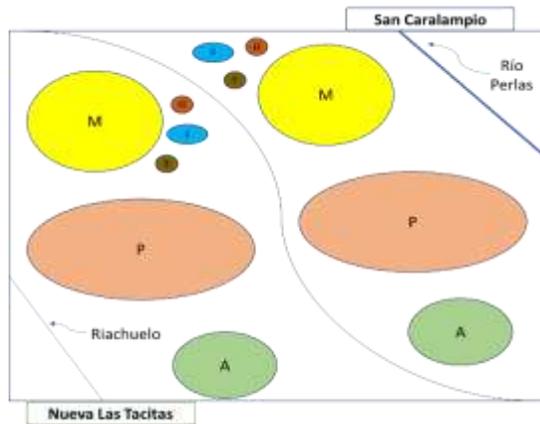
Los antiguos (así nombrados por los pobladores) cazaban mono araña (*Ateles geoffroyi*), saraguato (*Alouatta spp*), gavilán o lik lik (*Accipiter spp.*), pavo de monte (*Meleagris ocellata*), pava cojolita (*Penelope purpurascens*) tepezcuintle (*Cuniculus paca*), armadillo (*Dasypodidae spp.*), venado (*Odocoileus virginianus*), venado temazate (*Mazama temama*), jabalí (*Sus scrofa*) tigrillo y puma (*Puma concolor*). Consumían cacaté (*Oecopetalum mexicanum* Green. & CH Thomps.), pacaya o tselel (*Chamaedorea tepejilote* Liebm.) y Palmito (*Sabal mexicana*). Para hacer reglas, tablas y postes cortaban K'an Chan (campanilla). Del río pescaban peces como macabil y otros tipos, y de los riachuelos camarones y

¹⁰ Agnaticio es un vínculo parental transmitido vía varones.

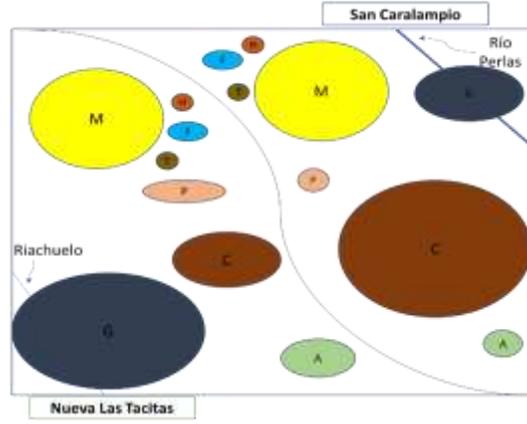
cangrejos. La diversidad alimenticia de especies silvestres disponible era variada y complementaba su alimentación en distintas épocas del año.

Figura 14. Dinámica de los sistemas de producción en Nueva Las Tacitas y San Caralampio. Elaboración propia

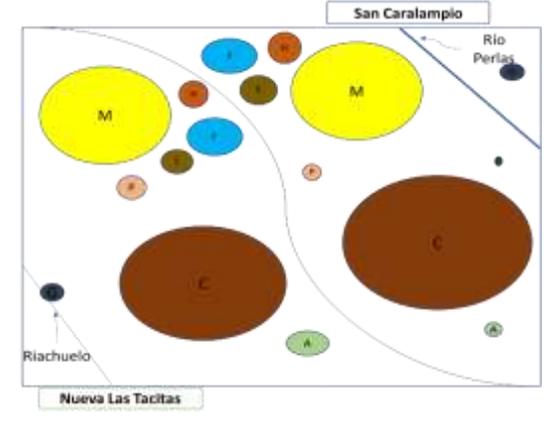
a) La colonización (1968-1980).



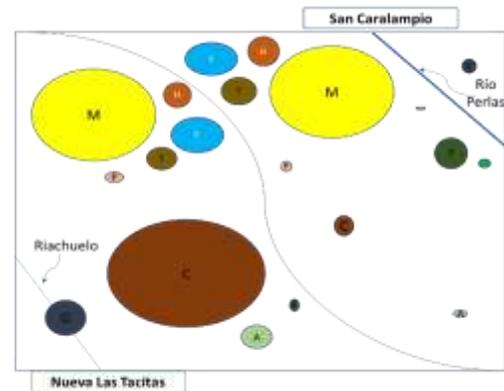
b) La huella de las fincas (1981-1993).



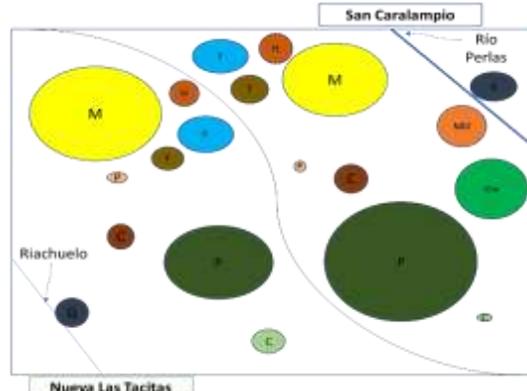
c) El paso zapatista (1994-2000).



d) El régimen y las plagas (2001-2012).



e) La nueva era (2013-2018).



Simbología en los sistemas de producción

M	Milpa	C	Café
P	Cría de puercos	G	Ganado
A	Caña de azúcar	PSA	Palma cola de pescado
F	Frutales	PSA	PSA
H	Hortalizas	Milpa orgánica	
H	Aves de traspatio		

El tamaño de los círculos no es cuantificable, solo expresan la composición del sistema de producción y las unidades más importantes en cada periodo.

4.3. La huella finquera: divergencias regionales (1970-1990)

En 1978 se decretó la Reserva de la Biosfera de Montes Azules (REBIMA). Así, sin saberlo, la cañada Taniperlas quedó enmarcada en su zona de influencia. En los 80 la selva fue cediendo superficie a la expansión del cultivo del café y la cría del ganado bovino, que poco a poco desplazaron y redujeron la cría de cerdos, confinándola al solar como reserva económica y festiva. En 1985 se decretó la ampliación de 553.91 ha para 30 ejidatarios en San Caralampio (RAN, 2020). Con base en la cultura productiva aprendida en la finca y las aspiraciones individuales, se gestaron diferentes estrategias, modos de vida y paisajes: Avellanal se especializó en la ganadería y Taniperlas en el café (Figura 14-b). Al respecto, un poblador de Nueva Las Tacitas expresaba en 2016: “En nuestras tierras, ya podíamos ser ganaderos, como los patrones.”

Entre los años 1980-1990, las relaciones productivas y económicas traspasaron las fronteras nacionales con el apoyo de actores gubernamentales y de la sociedad civil. Con el trabajo organizado de la ARIC Unión De Uniones y los servicios de INMECAFÉ (Instituto Mexicano del Café) se fortaleció la producción de café. Y con el apoyo financiero del Banco de Crédito Rural del Istmo, S.A (BANCRISA, filial de BANRURAL), del Banco Internacional (con fondos de FIRA) y en menor proporción del INI (Instituto Nacional Indígena), se expandió la ganadería (Márquez, 1988 y Legorreta, 2016). Con ello, las superficies para estas actividades se expandieron, hasta encontrar sus límites en las condiciones orográficas y las posibilidades de acceso a fuentes de agua para el ganado (Nueva Las Tacitas) y tierra adecuada para el café (San Caralampio). En tanto formaban parte de la ARIC no había relación con los coyotes.

4.4. Cuando dejamos la lucha, nos corrieron del ejido (1985-2000-2012)

Por acuerdo de la asamblea en 1985 el Ejido Las Tacitas se unió al EZLN y en San Caralampio sólo las familias católicas (una minoría) se integraron al movimiento. En 1987 los pobladores de San Caralampio fraccionaron y distribuyeron las tierras de uso común de la zona de ampliación y dotación,

dejando una reserva comunitaria para personas sin tierra (viudas o huérfanos) y el mantenimiento de la población. En el Ejido Las Tacitas, en 1989 se aprobó la solicitud de ampliación de ejido con 1,099.87 ha para 78 nuevos ejidatarios.

Cuando dejamos la lucha, nos corrieron del ejido y nos mandaron a donde hace muchos años los primeros llegaron. Mi familia y otras familias no quisimos pelear por tierras. Qué tal que ni siquiera yo lo veía o mis hijos, por ir a pelear. Estamos más tranquilos así, solo trabajando mi milpa (Exzapatista de Nueva Las Tacitas, 2016).

Poco antes del levantamiento armado, en 1993, veinte familias salieron de las bases zapatistas. La radicalización zapatista negó a los disidentes la oportunidad de vivir en el mismo lugar, sin embargo, por los lazos de parentesco no fueron exiliados, sino que fueron enviados al primer asentamiento del ejido, donde no hay agua, para fundar el poblado Nueva Las Tacitas. En ambas cañadas el ejercito zapatista despojó a los pobladores del ganado obtenido a través de créditos. Sin ganado, los potreros se convirtieron en acahuales y la actividad económica que tomó importancia fue el café. En San Caralampio, la palma cola de pescado (*Chamaedorea ernesti-angustii* H.Wendl.) comenzó a ser recolectada de la montaña para su venta (Figura 14-c) y se reactivó la relación con los coyotes.

Derivado del conflicto zapatista, durante ocho años (1993-2001) se canceló toda interacción social territorial y familiar y había tensión por la presencia militar.

Después del zapatismo el gobierno nos daba de todo, uno iba y decía que era zapatista y hasta material para construcción daba, por eso todos se fueron (Exzapatista de Nueva Las Tacitas, 2016).

El gobierno favoreció a poblados (como Nueva Las Tacitas) y familias exzapatistas con escuelas, caminos, electricidad, agua entubada, recursos productivos y material para construcción de casas, etcétera. (1er artículo). Con el nuevo milenio se asomaron otros actores en San Caralampio (partidos políticos

y más religiones). En Nueva Las Tacitas comenzó la recolección y venta de la palma cola de pescado, a un precio de \$10 pesos la gruesa en ambos territorios.

4.5. Reconfiguración y diferenciación (2001-2012)

Hasta el 2001 el SP estaba conformado por milpa (maíz, frijol, calabaza, chayote), café (*Coffea arabica var. borbón*), ganado bovino (*Boa Taurus*) y el huerto familiar en el solar, con más especies (algunas por obsequio gubernamental): limón (*Citrus x limon* (L.) Osbeck), lima (*Citrus aurantifolia* Swingle), naranja dulce (*Citrus x sinensis* (L.) Osbeck), mango (*Mangifera indica* L.) y mandarina (*Citrus reticulata* Blanco), y hortalizas como repollo (*Brassica oleracea var. capitata* L.), rábanos (*Raphanus sativus* L.), lechuga (*Lactuca sativa* L.), chile habanero (*Capsicum chinense* Jacq.), chile de árbol (*Capsicum annuum* L.), chile pico de paloma (*Capsicum annuum var. frutescens* (L.) Kuntze), chiltepic (*Capsicum annuum var. glabriusculum* (Dunal) Heiser y Pickersgill), guajolotes (*Meleagris gallopavo mexicana*) y patos (*Anas* spp.). La cría de puercos y la caña de azúcar se redujeron para autoconsumo y en tanto que se incrementaba la agrobiodiversidad inducida, el consumo de especies silvestres disminuía. Los monos (araña y saraguatos), felinos y gavilanes dejaron de ser cazados (ya no había en la población).

En el año 2002 la calma social llegó a los territorios de la mano de dos regímenes regionales de origen internacional: La conservación ambiental derivada del establecimiento de la REBIMA y la Teología de la Tierra. Estos regímenes diferenciados se tradujeron en los SSP a través de diferentes SP, estrategias y valores, relaciones sociales, reglas de uso y acceso para las nuevas generaciones.

4.6. Inserción en la economía de la conservación y en la autonomía

La llegada de los actores externos produjo una reconfiguración de los sistemas territoriales (SITCA), de manera que en cada territorio los pobladores generaron nuevas formas de apropiación del territorio, adoptaron nuevas prácticas de manejo y dieron una nueva lectura a su modo de vivir.

4.6.1. Nueva Las Tacitas

Con la unanimidad de los católicos, los pobladores aceptaron los acuerdos regionales (negativa a la entrada de programas del gobierno, de otras religiones y de los partidos políticos) y generaron sus propias reglas comunitarias. Se logró la conciliación y los acuerdos entre familias a través del sacerdote (túnel) campesino. Se reconocieron como independientes las dos poblaciones en el ejido; Nueva Las Tacitas y Vieja Las Tacitas. Se formaron los representantes de cada poblado, el cuerpo religioso y se reactivaron las celebraciones internas. Las tierras de uso común continuaban, y trabajaban en colectivo una milpa para las necesidades de la iglesia. Hasta el año 2005 había 330 pobladores (INEGI, 2005).

4.6.2. San Caralampio

Las bases militares se retiraron de la población a finales del 2001. La asamblea permitió la intervención de la CONANP y paulatinamente porciones de la tierra y algunos productores, se integraron a la economía de la conservación a través de nuevas relaciones fuera del marco agrario. La selva cobró importancia económica con los Pagos por Servicios Ambientales (PSA) y ante la demanda del follaje y a su vez la escasez de la palma silvestre, los palmeros comenzaron a sembrarla en sus áreas de selva (año 2002), iniciando el cultivo de la palma. Los nuevos SC estaban a cargo de los grupos de palmeros y de técnicos ambientalistas.

La gente refiere que en 2008-2009, la crisis de las principales actividades económicas se acentuó con la enfermedad del ganado y la plaga de la roya del café, que redujo drásticamente la producción (Figura 14. d). El gobierno les obsequió semillas de café de la variedad catimor (tolerantes a la roya), desplazando a la variedad bourbón, que se mantuvo solo para el auto abasto. Dada la mayor importancia económica de la palma, se creó la organización de palmeros en el 2008 y hasta el 2011 se registró como UMA. A finales del periodo comenzaron a aceptar los proyectos de milpa y café orgánico. Entonces la población en este ejido era de 705 personas (INEGI, 2010).

4.7. Aquí no está permitido tumbar (2013-2018)

Las voces de los hijos, excluidos de la posibilidad de tomar decisiones sobre el territorio, de los beneficios externos que solo reciben los ejidatarios, y de tierras para trabajar, reclamaron sus propias narrativas y las reglas internas y regionales se modificaron.

4.7.1. Nueva Las Tacitas

Apenas aceptamos dos partidos políticos, la gente quería proyectos que daban porque ni piden papeles ni nada. un dueño exigía se pusiera su iglesia porque era en su predio (Ejidatario de Nueva Las Tacitas, 2017).

En 2013 por acuerdo de la asamblea se dio fin a las tierras de uso común, por lo que fueron fraccionadas. Cada ejidatario decidió que tipo de tierra quería. Con esta acción la asamblea ejidal y la gestión colectiva del territorio se debilitó ante la apropiación privada-familiar. Entre el 2013-2014 los pobladores aceptaron apoyos de los programas sociales (OPORTUNIDADES, 70 y más, Proagro) y de los partidos políticos (despensas, semillas, ropa y accesorios con propaganda etc.), siempre y cuando no comprometieran la entrega de algún documento oficial del ejido, pero no permitieron la entrada de otras religiones ni proyectos ambientales. En el 2014, el número de cabezas de ganado y de matas de café se redujeron drásticamente con la enfermedad y la plaga. Y, aunado al incremento de la venta del follaje de palma, comenzaron la apropiación del sotobosque para repoblar con palma. Así se desencadenó una organización familiar del trabajo, encabezada por los hijos de ejidatarios, sin apoyo de la CONANP ni de la asamblea ejidal.

Existen dos formas de organización para el trabajo: 1- La mano vuelta para la milpa, y el resto de las actividades las trabaja la unidad familiar 2- El trabajo entre el grupo patrilineal de familia doméstica extendida (padre e hijos casados que viven en el mismo hogar). Esta última es la dominante y la más antigua (Villa, 1978).

La asamblea de la población, asesorada por católicos, estableció normas y sanciones territoriales. En el 2015, se unieron a las organizaciones regionales “23 regiones”, la Asociación Regional de Silvicultores Lu’um Cotan y la ARIC Independiente. Para hacer frente a las altas tarifas de luz eléctrica, para obtener apoyo no gubernamental de la palma cola de pescado y para la obtención de tierras, respectivamente.

4.7.2. San Caralampio

Aquí no está permitido tumbar, aquí por abajo el Calvario ya se chingaron todo. Aquí no se puede tumbar. Si quieres madera, pero no estos tipos de árboles. Nos dicen que los chamaquitos quieren ver estos árboles, caoba, chip, cedro, pero si nosotros los chingamos como ya tenemos edad, el chamaquito crece y ya no lo conoce. Eso dice mi finado tío, pero no todos hacen caso (Poblador de San Caralampio, 2017).

Usan veneno aquí, pero yo no, tengo miedo, porque dice uno mi tío de Palestina que un joven, empezó a agarrar veneno y agarró la maña, empezó a usar veneno para su trabajo, llegó el tiempo y tardó como tres años y un día su hueso se rompió, porque le hace daño el químico. El carne se puso morado (Ejidatario de San Caralampio, 2018)

En la asamblea se acordó no cortar maderas preciosas, sin embargo, luego de la parcelación esta decisión se pone a consideración del propietario. Lo mismo para el uso de agroquímicos. Tampoco hay restricción para el uso de diversas variedades de maíz, por lo que en la población encontramos maíz criollo, chaparro, híbrido —procedentes de variedades mejoradas comerciales— y *k’an al*, que compran en Ocosingo.

Aunque existen reglas impuestas desde las instituciones ambientales, los simpatizantes han generado las suyas, como no involucrar ideologías políticas en el trabajo y emplear a los pobladores más desfavorecidos económicamente. El trabajo colectivo se da a nivel de familia extensa y en la organización de palmeros (de base familiar) para el mantenimiento del vivero. La mano vuelta se

emplea en la milpa y es común el pago de jornal (\$60 pesos) en las actividades productivas.

Nos dieron [tierra] en Palenque, pero allá hace mucho calor, nuestra mujer y los chamacos no se hallaron su costumbre, eso fue hace cuatro años, mis hijos ta pequeñito todavía. Nos regresamos, somos 22, ahí está la casa probecita, está solita, todos nos regresamos, no nos hallamos, la problema es que el gobierno lo rastro todo y no dejó nada de árbol, metió tractores y hace mucho calor y por eso se enfermaron mucho y no quisieron, se regresaron, se enfermaron bastante, hasta la clínica llegaron (Poblador de San Caralampio, 2017).

155 hijos de ejidatarios se unieron a la ARIC Independiente para solicitar tierras al gobierno, el cual les otorgó sus predios en Palenque. Sin embargo, las condiciones climáticas los hicieron regresar y asentarse de forma irregular en la REBIMA. Se encuentran a la espera del reconocimiento de 1 600 ha. También forman parte de la organización “23 regiones”. Un fenómeno relativamente reciente ha sido la venta de tierras entre miembros de la comunidad. Es así que los palmeros han incrementado sus tierras de montaña.

4.8. Estrategias de vida

A través del tiempo las sociedades campesinas chiapanecas se han ido adaptando a nuevos retos, nuevas situaciones y a pesar del adverso contexto neoliberal, siguen existiendo. A partir del nuevo contexto los pobladores de Nueva las Tacitas y San Caralampio continuaron adaptando sus estrategias y sus SP^{11, 12} para continuar con su reproducción social.

4.8.1. Nueva Las Tacitas

En el 2016 comenzaron los cambios en las modalidades de acceso a la tierra. Primero se autorizó la venta de tierras entre pobladores, algunos ejidatarios

¹¹ El sistema de producción se refiere a tres elementos constitutivos que son la organización de la producción (tipo de cultivo, relaciones técnicas y sociales de producción), la tenencia de la tierra (estructura agraria) y la organización de la comercialización (Velázquez, 1992 en Hoffman y Velázquez, 1993).

¹² Los datos siguientes corresponden a las 50 personas entrevistadas en ambos territorios.

repartieron sus tierras a sus hijos y unos cuantos también heredaron a las hijas (menos superficie que a los varones). Considerando que cada familia tiene en promedio 13.5 hijos, de los cuales entre 6 y 7 son varones, a cada varón le toca 2 ha (promedio) de tierras. Cada quien distribuye su tierra en tres tipos de uso, con el propósito de generar alimentos, ingresos económicos y bienes naturales (Figura 15-a).

Con la limitación de tierras, en Nueva Las Tacitas se mantiene la organización del trabajo por la familia doméstica extendida, reconociendo la superficie, las cabezas de ganado o las plantas de palma de cada quién. Por la dificultad de conseguir empleo remunerado en la región, los jóvenes comenzaron a migrar a los campos de producción de jitomate de grandes empresas en el norte del país, esta movilidad reforzó el uso de la mano vuelta. Con base en los relatos de los entrevistados conocimos las estrategias de vida que emplean en el uso de la tierra.

A la milpa agregaron otros cultivos como la mostaza (*Brassica rapa* L.) y el frijol nescafé (*Mucuna pruriens* L.) como abono. Siembran frijol rojo y negro (de mata y de guía) y aprovechan arvenses como la hierba mora (*Solanum americanum* Mill.). El maíz se vende con frecuencia a pobladores de la zona de influencia que ya no siembran maíz. La panela se vende en Ocosingo, y de lo obtenido de los huertos frutales una pequeña porción es para el autoabasto y el resto se pudre en el suelo a falta de mercado o se usa para fabricar conservas. Las hortalizas se destinan al autoabasto.

Respecto del cultivo del café, el 65% no lo cultiva por la falta de tierras y por la roya. El resto sembró las variedades *catimor* y *costa rica* para venta, y *bourbon* para autoabasto. Por la baja producción de café, para el consumo familiar se sustituyó con una bebida similar, tostando los granos del frijol nescafé. Aunque la gente refiere que la superficie de potreros no ha disminuido, la actividad ganadera la ejerce sólo el 40% (12.5% tiene 10 ha, el resto 2 ha), con hasta 4 cabezas de ganado. El resto, o vendió su potrero o no eligió cuando se fraccionó. Sólo el 40% tiene repoblaciones de palma en 0.2 ha desde hace 2 años, y ya

hacen cortes del follaje tres veces al año (\$45 pesos la gruesa). El resto apenas está limpiando su sotobosque y ha puesto a germinar semillas en el vivero. En el 2017 se formó el grupo de palmeros, representado por dos familias de apellidos representativos, que a través de la ARS Lu úm Cotan y con la asesoría de la Universidad Autónoma Chapingo recibió apoyo para comprar semilla de palma y establecer el vivero. Sin embargo, con la división del ejido y la negativa a aceptar programas ambientales, difícilmente podrían formalizar su venta.

Esta multi actividad combinada con los apoyos de los programas asistencialistas (PROCAMPO, Oportunidades y 70 y más), contrarrestó la complicación económica de los ejidatarios ante la crisis del ganado y del café. En el caso de los hijos de ejidatarios, a la carencia de tierras y la exclusión de proyectos gubernamentales, la opción fue la migración intermitente. En el 2018 existe una familia zapatista en la población, participa en las labores comunitarias pero sus hijos no van a la escuela. La escuela de la CONAFE tiene más alumnos que la escuela campesina. Existe cierta pluralidad política coexistiendo (tres partidos políticos) y un grupo de “autónomos”; sin embargo, para las últimas elecciones presidenciales (2018-2024) la asamblea acordó votar por el partido Morena, a favor de AMLO.

4.8.2. San Caralampio

La disposición de tierras heredadas a la tercera generación en San Caralampio es de 4 ha (promedio), distribuidas en palma (establecida en la montaña), pastizal, maíz, y café (Figura 15-b). En menor superficie, a algunas mujeres les han heredado la tierra. En el 2015 comenzó la migración a la zona turística del Caribe, en particular a Playa del Carmen, y al centro de Ocosingo. Al integrarse en la economía de la conservación, observamos en la comunidad dos sistemas tecnológicos: la milpa y el cultivo de café tradicional, y la milpa y el café orgánico. El maíz es el alimento principal para elaborar tortillas y pozol, que es sembrado por el 93% de los productores bajo tres sistemas: milpa tradicional, milpa tradicional más milpa orgánica y sólo milpa orgánica. Esta última es más empleada por quienes no tienen tierras para la milpa caminante. A la milpa,

adicionaron tomate (*Solanum lycopersicum* L.), mostaza, hierba Mora, chicoria y “axunté”.

Hace cinco años dejé la milpa, es mucho trabajo a veces no llega bien, lo tumba el viento. Con \$4000 pesos saco mi maíz para un año, el dinero lo saco de la palma y de los PSA. Mi acahual y potrero lo estoy dejando crecer para plantar palma. A eso me dedico no más, ya varios quieren agarrar mi idea (Palmero de San Caralampio, 2018).

Quienes ya no siembran milpa (7%), comenzaron a transformar el terreno en acahuales maduros para futuras repoblaciones de palma o algún proyecto ambiental. Con el ingreso del PSA y la venta de la palma compran maíz a otros productores del ejido o van a la cañada Avellanal. El 80% cultiva la variedad de café catimor para la venta y consumen el frijol nescafé como sustituto. Casi todos están dentro del sistema de café orgánico pero sus plantaciones son recientes.

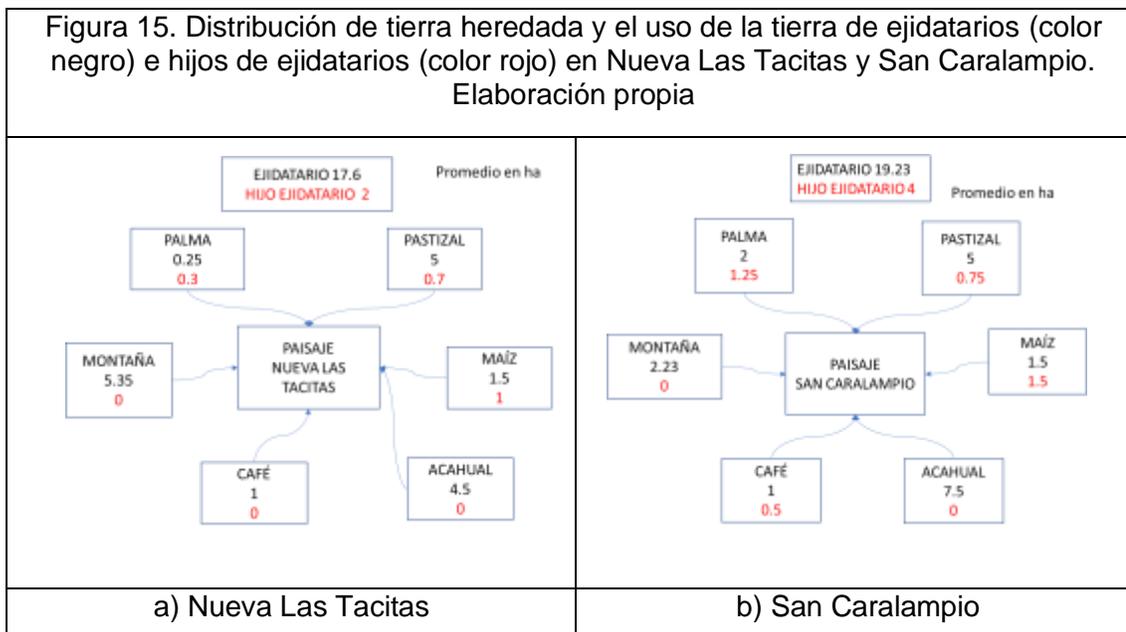
Respecto de la actividad ganadera, el 46.6% tiene potreros (28% de los productores tienen más de 10ha, el resto sólo 3 ha). Los ganaderos más grandes del ejido tienen hasta 40 cabezas de ganado, el resto no tiene más de 6. Quienes tienen potrero, pero no ganado, lo rentan o venden el pastizal a los grandes ganaderos. El resto (53.4%) no tiene pastizal, pocos lo vendieron y la mayoría están dejando crecer el acahual para repoblar con palma, lo que se muestra como un factor favorable para la recuperación de áreas arboladas. Los ejidatarios de dotación están dentro de los PSA, pero no los ejidatarios de ampliación.

El 100% de los entrevistados tienen en promedio 2 ha de palma con la meta firmada ante la CONANP de llegar a 4 ha. Con más de 10 años de conocimiento y experiencia, los palmeros han aprendido las prácticas para su manejo y las interacciones con el tipo de suelo, densidad y sombreado. Ya no compran semilla ni extraen palma de la montaña, pero, sin poder concretar la regularización de la palma, su venta continua con el coyote. En el 2017 se formó otro grupo de palmeros. Con los ingresos de la palma, los PSA, la migración y la disponibilidad de tierra en venta, ejidatarios e hijos incrementaron sus tierras de montaña (47%

de los entrevistados tienen tierras compradas de montaña). Como complemento, hasta el 2018 los ejidatarios recibían apoyos de los programas de gobierno oportunidades, 70 y más, PROCAMPO, etc.

Tengo 5 ha de tierra que me dio papá en dotación, pero ya tengo otras 10 que compré en ampliación, es puro montaña, para mi palma (Hijo de ejidatario de San Caralampio, 2017).

En Nueva Las Tacitas la milpa tiene mayor agrobiodiversidad y en ella se efectúan rituales mayas en tiempos de siembra y de cosecha. A baja escala y de forma esporádica se vende la panela y el maíz. La migración es una fuente importante de ingresos económicos que ha desencadenado una red de apoyo para la incorporación a esta dinámica. Por su intermitencia, la milpa les permite ir a trabajar por unos meses y regresar.



4.9. Bueno, y con tantos cambios ¿Qué nos dice el paisaje ahora?

Con 57 años (1960-2018) creciendo y cambiando dentro de las entrañas de la Selva Lacandona, los pobladores han aprendido a construir su vida usando los elementos del pasado, del presente, y del futuro (sus aspiraciones), y los elementos del medio físico-biótico para construir su paisaje agrario. Lo que

vemos hoy es una diversidad de unidades de paisaje e intrincados calendarios agrícolas, con prácticas de manejo y prácticas sociales colectivamente acordadas (Parra, et al., 2020) (Figura 16).

La milpa y el café quiere *ik lu'um* (tierra negra), para el zacate es buena la *k'an lu'um* (tierra amarilla) y la *saj lu'um* (tierra roja). El ganado quiere planada y agua cerca (Pobladores de Nueva Las Tacitas y San Caralampio 2017-2018).

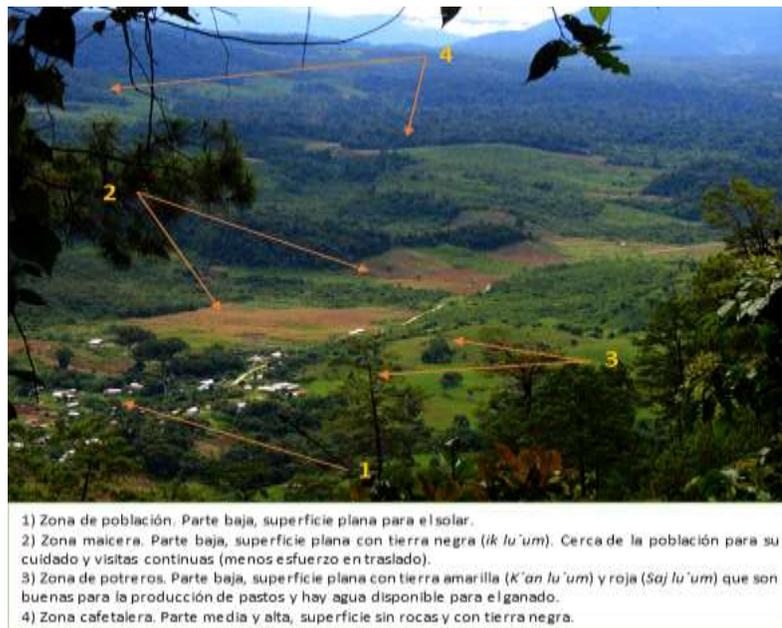


Figura 16. Paisaje de Nueva Las Tacitas y San Caralampio.

Elaboración propia.

Sobre este conocimiento construido y con la inserción en los nuevos regímenes se han amoldado los SSP de cada territorio (Figura 14-e). Desde este contexto y desde las necesidades, pero sobre todo en función de las posibilidades de acceso y relaciones sociales, se han formado grupos de productores (2018) que inciden en el paisaje: palmeros, ganaderos y cafetaleros en Nueva Las Tacitas y palmeros, ambientalistas, ganaderos y cafetaleros en San Caralampio. Cada grupo se distingue por la actividad económica que consideran más importante y al tipo de tierras a las que tiene acceso en mayor proporción. No se han evidenciado cambios mayores en las unidades de producción con respecto al periodo anterior, sin embargo, en ambas cañadas la afectación al ambiente

natural ya se alcanza a apreciar, pues ya no encuentran peces, camarones de río y cangrejos en los ríos y arroyos, posiblemente por la actividad ganadera.

Los SP se caracterizan por los patrones del uso de la tierra que en parte se explican por las estrategias de los tipos de productores mencionados. Cada tipo de productores entra en relación con otros actores locales representantes de cada régimen.

4.9.1. El SITCA de Nueva Las Tacitas

El grupo de productores está conformado por cerca de 20 ejidatarios (ampliación y dotación) e hijos padres de familia.

Si metes tu monte a los pagos por servicios ambientales, ya no puede unos tocar su selva, es como si deja de ser tuya. Eso dice la iglesia, no podemos permitir eso, no queremos proyectos ambientales, eso acordamos en la asamblea (Ejidatario de Nueva Las Tacitas, 2018).

Los ejidatarios conforman la asamblea ejidal, son exzapatistas, establecen las reglas para el acceso, el modo y el uso de la tierra y reciben apoyos gubernamentales. Permanecen en resistencia a los programas ambientales por considerarse una forma de despojo de la tierra. Por tal motivo, forman parte de los grupos ganaderos, cafetaleros y algunos del grupo de palmeros. La ganadería ha sido y es la actividad más importante para ellos.

En la asamblea no aceptan proyectos ambientalistas, nosotros si queremos, pero como no somos ejidatarios, no podemos opinar (Hijo de ejidatario Nueva Las Tacitas, 2018).

Los hijos de ejidatarios, por su parte, encabezan el grupo de palmeros. Esta actividad resuelve en cierta forma la carencia de tierras, ya que se siembra en una superficie poco ocupada por los ejidatarios. Y la prefieren por su venta trimestral segura y el poco esfuerzo y tiempo invertido en su manejo.

En cuanto a los grupos de la sociedad civil, el catolicismo juega un papel fundamental en la apropiación del territorio, es canal de información, impulsa la acción colectiva, la autogestión y las tradiciones, y actualmente a la conservación de la naturaleza. Regula y excluye las relaciones sociales que implican los agronegocios, la economía de la conservación y la dependencia. Sólo organizaciones de base regional o contruidos desde las poblaciones, son permitidas, como la ARS LUUM COTAN.

Por otra parte, el gobierno y las empresas definen las reglas del juego de las redes de comercialización del café, ganado y palma, las cuales se imponen a través de los coyotes que siempre ha estado presentes, debido a la falta de transporte y lo costoso que implica el traslado (pasaje, hospedaje, comida, etc.). De Ocosingo llegan los coyotes de ganado y café que lo venden en los mercados o a la empresa SuKarne del municipio. Los coyotes de palma vienen de Tenosique, de un ejido con UMA y de la Cañada Taniperlas, todos lo llevan a Tenosique y su destino final es Alemania.

4.9.2. El SITCA de San Caralampio

El grupo de productores está conformado por los ejidatarios y sus hijos que ya son padres de familia. Los ganaderos, cafetaleros y ambientalistas son ejidatarios principalmente. Los palmeros son hijos de ejidatarios mayormente, pero también hay ejidatarios.

Como parte de la sociedad civil está presente un grupo de técnicos que interactúan con los grupos de productores, y que provienen de una sola empresa rural que gestiona los proyectos ambientales y productivos de diferentes sectores (empresas privadas, gobierno, etc.).

Los actores que representan al gobierno o a las empresas trabajan coordinadamente y tienen una fuerte presencia. La red de comercialización vía coyotes es el mismo que en Nueva Las Tacitas, aunque aquí pagan más cara la palma y ya hay coyotes dentro del Ejido, el cual está dentro del PROCEDE. El director de la REBIMA tiene contacto con el director de la empresa rural y con

quienes se establecen reuniones o actividades esporádicas en el ejido. Las organizaciones que intervienen en los proyectos productivos y ambientales son: la SAGARPA, CONAFOR (PSA), SEMARNAT (UMA), CONABIO-Corredor Biológico (milpa, café). También el gobierno estatal y municipal ha otorgado apoyos de forma directa al ejido o vía SUBCOPLADEM.

En ambos territorios el paisaje está en constante tensión y transformación, principalmente por las actividades de los grupos de productores, ya que son ellos quienes deciden sobre el uso de la tierra. Los productores actúan bajo la influencia de los actores externos de manera diferenciada. En el caso de Nueva Las Tacitas, tienen injerencia el grupo de la sociedad civil y después los grupos económicos, sin que dos estos últimos tengan conexión entre sí. En San Caralampio es el grupo económico-gubernamental el que inciden fuertemente en el paisaje mediante el grupo de la sociedad civil. En los SITCA observamos la relación de los actores locales que participan en la toma de decisiones sobre el uso de la tierra. Los grupos de la sociedad civil y económico-gubernamental representan escalas mayores y los regímenes globalizantes. El paisaje, por tanto, fluctúa a partir de las prácticas de manejo y las prácticas sociales (de cooperación y conflicto) que giran entorno de la división del trabajo, de intercambios, de redes de comercialización, de poder (Linck, 1988) y en este caso, del régimen regional.

4.10. Discusión y conclusión

Los SSP son resultado de la conjugación en el tiempo-espacio de un gran número de experiencias y acciones, cuya riqueza evidencia que no se trata ni de una casualidad, ni de una necesidad ajena a las sociedades involucradas (Linck, 1991). Desde que eligieron los sitios y los nombraron Nueva Las Tacitas y San Caralampio comenzó el proceso de apropiación del territorio (Márquez y Legorreta, 2017). Depositaron en ellos sus representaciones sociales, las posibilidades de uso y los sueños de una tierra suya que les fue conformando una nueva identidad (dimensión subjetiva de la apropiación territorial). Estructuraron propuestas valoradas por una colectividad, generando nociones dialógicas que desembocaron en acciones sociales (Arreola & Saldivar, 2017)

como las practicas sociales de apropiación y la organización del trabajo en la siembra de la milpa y la cría de puercos (dimensión concreta de la apropiación territorial). Fue así como se determinaron las primeras reglas del uso de la tierra (usar solo lo que puedes trabajar), pero fue hasta la legalización del ejido que se estructuraron las normas, las reglas y las instituciones de regulación que la acción colectiva de las comunidades estableció para acceder, distribuir y usar los bienes (dimensión normativa de la apropiación territorial).

Con casi 60 años de haber fundado los ejidos, los pobladores han aprendido a generar estrategias de reproducción social para darle continuidad a su existir en la selva. A partir de toda una mezcla de factores relacionados entre sí, cambios en la estructura agraria, modalidades de acceso, presión intergeneracional y demográfica, transformaciones de la economía, fluctuaciones del mercado, condiciones ambientales y regionales, movimientos y relaciones sociales y la forma de integración a la sociedad global, etc., que, en el plano concreto, se observa en transiciones en las unidades de producción de forma diferenciada entre los territorios estudiados (Figura 17).

Ninguna SP ha desaparecido, algunos, como los destinados al autoabasto (milpa, hortalizas, frutales) se mantienen constantes, pero los que se orientan a la obtención de ingresos monetarios han fluctuado considerablemente. La cría de cerdos (destinada al comercio regional) pasó de ser extensiva y la principal fuente de ingresos en los primeros años, a un elemento de reserva económica o ahorro, que se maneja confinado y al cuidado de las mujeres. La caña de azúcar la cultivan algunos ejidatarios, es de autoabasto y venta complementaria en Ocosingo. El ganado y el café que requirieron varios años para su establecimiento, en una dinámica de periodos de auge y crisis aún permanecen, siempre en relación con los intermediarios (coyotes) regionales y municipales. El aprovechamiento e incremento de superficie de la palma en los últimos años va en aumento y se ha convertido en una actividad económica importante que fomenta la organización del trabajo y las relaciones con actores externos (coyotes, las instituciones ambientales como CONANP y SEMARNAT). Los PSA

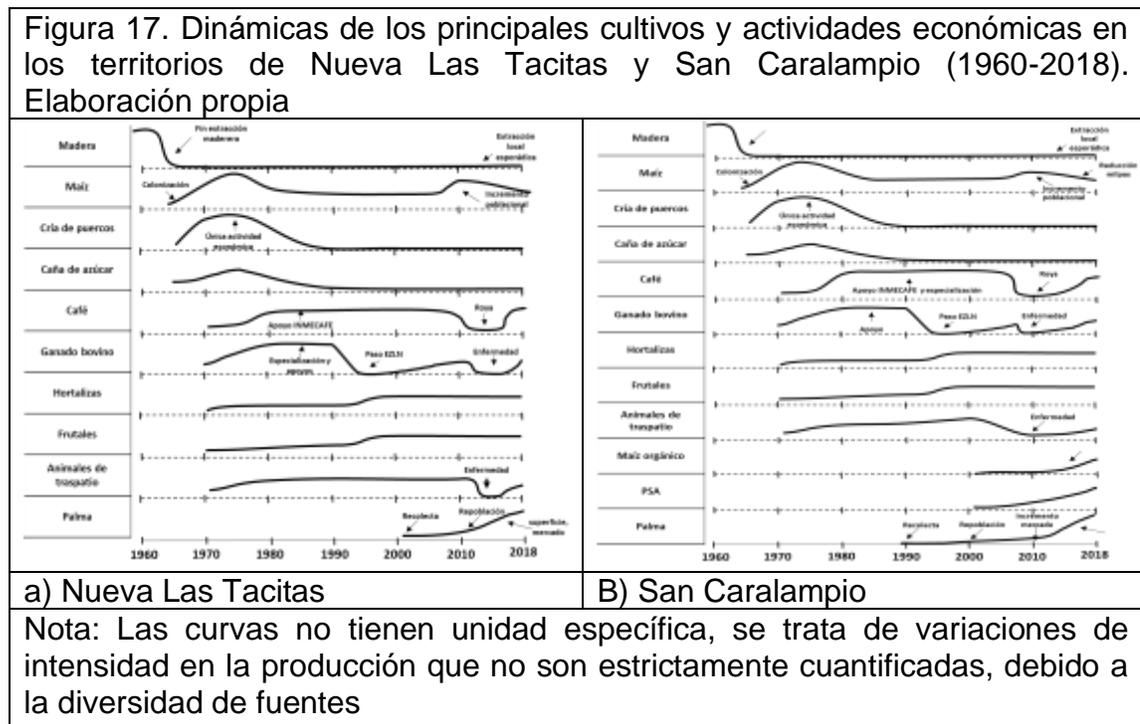
también comienzan a ocupar espacio en el paisaje. Estas dinámicas también han modificado el horario laboral, antes era de 12 horas de trabajo (3am-3pm) hoy es de 7 horas (7am-2pm).

Las variaciones y el reemplazo (orden de importancia) de las actividades de producción económica, expresan la susceptibilidad del campo económico a ser transformado (Bourdieu, 2002) dependiendo de factores externos como el mercado y su demanda y los canales comerciales (actores, infraestructura, etc.). En tanto que, el que cada poblador decida unirse a un grupo de productores, está determinado por fuerzas internas como las modalidades de acceso y disposición de tierras, así como las aspiraciones de los productores y sus familias. Como vemos, la emergencia, el reemplazo o la sucesión de un sistema de producción trae consigo un cambio productivo con sus consecuencias a nivel técnico, pero también social, político (Hoffman & Velazquéz , 1993) y paisajístico. El territorio, por tanto, es un sistema socioambiental complejo, en el cual los aspectos ambientales y sociales están fuertemente interconectados (Parra et al, 2020).

Esta dinámica del uso de la tierra y los procesos sociales, que se muestra diferenciada entre territorios, corresponde al comportamiento propio de los procesos ocurridos en cada sistema agrario (Sánchez-Reyes, et al., 2021). Cada cañada, no solo es reconocida por los actores locales como el nivel máximo de organización y gobernanza, en el que tienen cierto grado de autonomía por la proximidad e interacción cotidiana entre las comunidades que la componen; también es el nivel en donde se han dado las diferencias históricas, las redes de negociación, la comunicación social, política y económica, por tanto, existe una estrecha relación entre los sistemas sociales de producción y la organización del territorio con su entorno regional (Hoffman & Velazquéz , 1993). Esto explica en buena medida que después del levantamiento armado la reestructuración social y territorial emergiera desde ese nivel.

Los regímenes regionales logran incrustarse en los territorios porque inciden de modo directo o indirecto en las experiencias de vida cotidiana y en las percepciones de los individuos y de los territorios (Long, 2007).

En Nueva las Tacitas su lógica de autonomía respecto al gobierno, la resignificación de la naturaleza, la economía de la conservación y la no dependencia de subvenciones económicas, impactaron en el uso de la tierra, en la relación con el exterior, en sus acciones y relaciones sociales y en las condiciones de vida. Sin lograr superar el nivel de subsistencia en que viven.



Si bien la acción colectiva es necesaria para el control sobre el territorio y los bienes naturales y para la autogestión (Márquez & Legorreta, 2017), ésta no es suficiente (Parra et al., 2020). Como vimos, la intención religiosa se fragmenta ante la ausencia de conexiones con el mercado y la falta de opciones, lo cual ha dado como resultado un incremento en la migración o, en el caso de los hijos, el interés de adherirse a los proyectos ambientales. Tampoco es suficiente generar relaciones mediadas por el dinero y priorizar la libertad individual (relaciones de tipo capitalista) por encima del bien colectivo, porque se pierde la capacidad de reproducción social, y el control y el valor subjetivo del territorio y los bienes naturales. Además, propicia la dependencia de otros actores, la mercantilización de la naturaleza, y la reconversión de las unidades de producción (las prácticas

tradicionales ceden terreno a las prácticas ambientales), y con ello permanece una baja capacidad adaptativa a los cambios que ocurren en el contexto (Parra et al., 2020), y la pérdida de la soberanía alimentaria.

Aunado a ello, las complicaciones que generan la falta de infraestructura, los altos costos al adquirir sus insumos, la complicada burocracia ambiental y la falta de dinero y de tierras, da como resultado que los productores vean cómo sus frutos se pudren en la tierra. En consecuencia, se deciden a ingresar al mercado ilegal (la palma), optan por la migración, establecen asentamientos irregulares, y acaban flexibilizando la autonomía respecto a los apoyos externos.

Vemos como muchas decisiones que afectan directamente la vida de las unidades familiares, del territorio y la región, proviene en una buena parte de instancias de un nivel superior (Bonfil, 1991) como los gobiernos estatales nacionales, empresas, iglesias, etc., entendidas como actores del proceso de *sujeción* (Foucault, 2006). Pero, otras decisiones provienen del interior (migración, fraccionamiento de tierras, crecimiento poblacional, colonizaciones por carencia de tierras, organizaciones con base familiar, etc.), que es el proceso tendencial de *subjetivación* (Foucault, 2006), que conducen a la flexibilización de las normas ejercidas desde escalas mayores, y que sustentan los modos de vida. En el caso de los territorios, median la aceptación de programas del gobierno hacia la región, el reconocimiento de poblados, la venta y fraccionamiento de tierras, así como el ingreso de partidos políticos y otros grupos religiosos.

Por lo tanto, los sujetos sociales locales son entes sobre los que se ejercen acciones, pero también tienen la capacidad de ejercer una acción. A partir de sus elementos culturales retoman, modifican y excluyen las propuestas del exterior, el régimen se amolda o ajusta a las condiciones locales y viceversa (Foucault, 2006).

Las características que presentan los territorios son el resultado de un proceso de larga duración que expresa lo que es, lo que fue y lo que aspira a ser; y las

variaciones territoriales reflejan la forma en la que confrontan las situaciones y la estrecha relación con las escalas con las que está relacionado cada territorio.

Los territorios actuales muestran cierto hibridismo cultural, que demanda de la necesidad de una pertinente articulación entre los actores sociales locales (grupos de productores, grupos sociales y grupos gubernamental-económico) que incluyan los conocimientos y particularidades territoriales. Mejorar las condiciones de vida y del paisaje de Nueva Las Tacitas y San Caralampio demanda de un cambio del régimen regional que tenga como interés principal el bienestar de los pobladores.

El entender estas dinámicas territoriales, las aspiraciones y proyectos de los actores, se hace necesario para acompañar propuestas orientadas a un mayor bienestar de la población que habita y se apropia el territorio.

4.11. Literatura citada

- Arreola Muñoz, A., & Saldivar Moreno, A. (2017). De Reclus a Harvey, la resignificación del territorio en la construcción de la sustentabilidad. *Región y sociedad*, 223-257.
- Bonfil, G. (1991). La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 165-204.
- Bourdieu, P. (2002). *Campo de poder, campo intelectual*. Montresor.
- Cervantes Trejo, E. (2011). Organización territorial indígena en los Altos de Chiapas: linajes y procesos. *Espacialidades*, 179-203. Obtenido de <http://espacialidades.cua.uam.mx/2011/10/organizacionterritorial->
- Deffontaines, J.-P., & Prigent, P. (1987). Lecture agronomique du paysage. *Mappemonde*, 87(4), 34-37. Obtenido de <https://www.mgm.fr/PUB/Mappemonde/Mappe487.html>
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 3-20.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gómez Santíz, I. (2011). *La organización territorial por linajes en Oxchuc, Chiapas*. Tesis de Maestría. El colegio de la Frontera Sur.
- Hoffman, O., & Velazquéz, E. (1993). Sistema de producción e historia: Una propuesta para el análisis regional (centro Veracruz, México). En E. Navarro Garza, J. Colin, & P. Milleville, *Sistemas de Producción y Desarrollo Agrícola. Montecillo, México. ORSTOM-CONACYT-CP*. (págs. 119-129). México: ORSTOM-CONACYT. Obtenido de http://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins_textes/pleins_textes_7/carton01/010011636.pdf
- Kitschelt, H. (1992). Political Regime Change: Structure and process-driven explanation? *The American Political Science Review*, 128-134.
- Legorreta Díaz, M. (2015). *Religión, política y guerrilla en Las Cañadas de la Selva Lacandona*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinaria en Ciencias y Humanidades. UNAM.
- Legorreta Díaz, M. (2016). *Desafíos de la emancipación indígena. Organización señorial y modernización en Ocosingo, Chiapas (1930-1994)*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- Linck, T. (1988). Introducción. En H. Cochet, J. D. Drugy, & L. Eric, *Paisajes Agrarios de Michoacán* (págs. 11-34). México: El Colegio de Michoacán.
- Linck, T. (1991). El trabajo campesino. *Argumentos*, 69-84.

- Long, N. (2007). *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).
- Márquez Rosano, C. (1988). *La producción agrícola de la unión de uniones ejidales y sociedades campesinas de producción de Chiapas. Problemáticas y perspectivas de desarrollo*. . México: Tesis profesional.
- Márquez Rosano, C., & Legorreta Díaz, M. (2017). Apropiación territorial, cultura y poder: propuesta conceptual para el estudio de comunidades indígenas y campesina en el contexto mexicano. *Revista Orbis Latina*, 7(3), 46-61.
- Parra Vázquez, M., González Espinosa, M., Nahed Toral, J., García Barrios, L., Bello Baltazar, E., Estrada Lugo, E., & Cruz Morales, J. (2020). Respuestas de los grupos domésticos rurales a las intervenciones de los regímenes territoriales en la Frontera Sur de México. En L. García Barrios, E. Bello-Baltazar, & M. Parra-Vázquez, *Cambio social y agrícola en Territorios Campesinos: respuestas locales al régimen neoliberal en la frontera sur de México*. San Crsitóbal de las Casas, México: El Colegio de la Frontera Sur. En Prensa. Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/346719890_Primer_edicion_octubre_de_2020
- Villa Rojas, A. (1978). *Los elegido de Dios. Etnografía de los mayas de Quintana Roo*. México: Instituto Nacional Indigenista.

CAPÍTULO V. CONCLUSIONES GENERALES

Dentro de esta geografía social de Avellanal y Taniperlas, construida a partir de los años 50, las relaciones socioambientales han cambiado -como no podía ser de otra manera- rediseñando continuamente el paisaje. Estas dinámicas en el espacio-tiempo, reflejan la no-dicotomización geográfica entre la naturaleza y la sociedad. Por lo tanto, no es posible ver el cuerpo social fuera del cuerpo de la naturaleza, se trata más bien, de un solo cuerpo-indisociable, recíproco, dinámico y permanente- de multiplicidades. En donde se ha estalecido un orden de significados, aspiraciones, símbolos, normas, reglas, valores, modalidades de acceso, regulación y transferencia de derechos de uso, que le dan sentido, tanto así mismos como a sus prácticas impresas en el paisaje.

Así, en el paisaje se expresa el conocimiento ancestral con la milpa caminante y el del finquero con la cría de puercos y el ganado bovino. Los ideales y las aspiraciones de los expeones acasillados en la ganadería y en la cafecultura. La rebeldía y la lucha zapatista con los nuevos poblados y la resistencia religiosa a formas de apropiación del territorio de corte ambiental. Nuevas aspiraciones y oportunidades ambientales con la palma y los proyectos conservacionistas. Toda una recreación de lo que fueron haciendo los pobladores en otras épocas, acompañados de las relaciones sociales con otros sujetos, otras escalas y el contexto global ocurridos en un momento dado. Los cuales, podemos mirar en el presente reciente, pero de forma contrastante entre Cañadas y en su interior.

¿Cómo dos regiones ambientalmente similares, colonizadas por tseltales del mismo lugar de origen y casi en el mismo tiempo, muestran una diferenciación en el modo de organización social y uso de la tierra y en el grado de deforestación?

Si bien es cierto que es en las relaciones sociales, como relaciones de poder asimétricas, donde se toman las decisiones sobre el uso de la tierra. El control cultural, que, al ser la capacidad social de decisión sobre los elementos culturales, es la base que permite, rechaza y/o reproduce un tipo de relación

social. En ambas Cañadas se asomaron los mismos actores externos, pero mediante la cooperación y el conflicto se generaron las tendencias. A nivel de región mediante el consenso, los pobladores echaron mano de los elementos culturales disponibles y eligieron con quién establecer interacción y de qué manera. Centrados en los sujetos que habitan y producen ambas Cañadas, las decisiones sobre el uso de las tierras están basadas por tanto en las normas locales, pero también en las establecidas por el régimen. Por lo que, la toma de decisiones, es un proceso político que refleja la estructura de la región y sus territorios.

La religión, pero sobre todo su lógica, fue el elemento cultural fundamental que definió la dicotomía (y lo sigue haciendo) entre Cañadas desde su colonización y marcó el devenir de las decisiones subsecuentes en las que se traduce el paisaje. Lo que explica el por qué en estas regiones contiguas y similares aparentemente, existan unos actores y en otros no, así como el que funcionen unas políticas en un lugar y no en otro. Esto evidencia la complejidad y las particularidades de los procesos que ocurren en la realidad donde el cambio en el paisaje se expresa. Complejidad que se intensifica en la medida del ámbito territorial del que se hable. Mientras que en escalas más amplias se gestan tendencias globales que son menos complejas por ser más generales, en las escalas más pequeñas se observa una diversidad de procesos complejos, que no pueden ser abordados sin considerar las escalas con las que esta interrelacionada.

Si bien la lectura del paisaje en términos estadísticos es generalizable, no lo es para la explicación del cómo y del porqué, ya que, en el caso particular del estudio, la disminución durante el periodo 1991-2018 de los bosques y selvas se explican en buena medida por las dinámicas sociopolíticas posteriores al EZLN, que implicaron una desestructuración social, más que otras razones malthusianas. En el periodo de mayor impacto en el paisaje, no hubo capacidad para la acción social, por el contexto del conflicto, ante los embates socioambientales.

Con más de 16 años incidiendo en la vida diaria de Avellanal y Taniperlas, los regímenes presentes, aunque han tenido la capacidad de modificar la relación de los pobladores con su entorno, no han sido exitosas porque no han logrado garantizar ni la conservación ni el desarrollo. Taniperlas, que se encuentra en el régimen conservacionista, su superficie de bosques y selvas han disminuido más que en Avellanal, donde hay un mayor porcentaje de crecimiento poblacional, pero que se mantuvo bajo las tierras de uso en común hasta hace tres años y presenta mayor cohesión social pero también más migración.

A nivel territorio, en el régimen autónomo y en común acuerdo con la asamblea como máxima autoridad, se establecieron las normas de convivencia, la colectividad en la milpa de la iglesia, el fortalecimiento de los usos y costumbres en torno a la milpa, a través de ritual maya celebrado en la misa y en colectividad, la manovuelta y el uso de maíz criollo. Así como la prohibición de programas ambientalistas, pero, sin ofrecer alternativas de manejo y/o estrategias de mercado, por lo que la migración es cada vez más frecuente. En el régimen conservacionista, la relación más fuerte se establece entre los beneficiarios y los grupos con los técnicos de la empresa rural, debilitando a las instituciones locales como el ejido y generando nuevas apropiaciones del territorio y organizaciones sociales desde un sentido mercantil de la naturaleza.

A nivel de las unidades familiares, el régimen autónomo fortalece los rituales familiares en las milpas, la continuidad del maíz criollo familiar, así como la manovuelta. El maíz ofrendado en el ritual maya se reparte entre las familias y le da continuidad a la milpa caminante, como parte de su propia identidad. Mientras que, bajo el régimen conservacionista, se observa un reemplazo de la milpa y potreros para el cultivo de la palma o algún proyecto ambiental. Sin restricción alguna se usan semillas de diferentes maíces (incluyendo híbridos), herbicidas (pocas personas lo emplean) e incrementa la llamada "milpa orgánica". Las familias que viven con el régimen conservacionista con el tiempo resultan en una dependencia a otros actores y a una baja capacidad adaptativa a los cambios que ocurren en el contexto y de soberanía alimentaria.

En ambos casos, no existe una dinámica integral que mejore la vida de las familias que viven en las cañadas. En contra-respuesta los individuos principalmente los que no tienen derecho agrario y que se ven mucho más afectados, generan presión hacia las escalas más amplias a modo de buscar la flexibilización de las normas. A su vez, han generado innovaciones productivas a partir de sus propias posibilidades (renta de potreros y venta de pastizal, ocupación de áreas no usadas por los padres para sembrar palma, organización de palmeros sin apoyo del gobierno, venta ilegal de productos forestales, trabajo de tierras bajo familias extendidas) y han elegido la migración como parte de sus fuentes de ingresos.

La región de las Cañadas Avellanal y Taniperlas como estructura legítima de organización social permanece vigente, pero, en su interior se han formado fenómenos de apropiación por grupos que ha dado paso a nuevas territorialidades con cierto grado de apropiación al régimen regional presente.

En termino de análisis y metodologías, resulta pertinente la combinación de métodos (cualitativos y cuantitativos), la pertinencia de los conceptos y la consideración de la multiescalaridad, como una forma de ensamble a través de los cuales nos permitimos visualizar, entender e intentar explicar la complejidad de la vida rural.

Resaltamos la pertinencia de la región dado que al ser una delimitación definida por sus propios pobladores refleja parte del pluralismo étnico y cultural, su consideración en la elaboración de propuestas de conservación y desarrollo es de relevancia para un mayor bienestar de la población que habita y se apropia el territorio.

